

CAPÍTULO 4

FORMAS (DATOS) Y DE-CONSTRUCCIÓN (ANÁLISIS) DEL ESPACIO ARQUEOLÓGICO EN EL VALLE DE EL DORADO

Este capítulo presenta las actividades arqueológicas realizadas en el marco de esta investigación, entre las que se cuentan la excavación de cuatro tambos o unidades de vivienda, seleccionados de trece tambos prospectados inicialmente, por su ubicación en el paisaje, la presencia de materiales arqueológicos y la correlación con otros emplazamientos arqueológicos. Se realizó también un corte de 1×1 m en un canal de cultivo; el rescate de una ofrenda durante la construcción de un estercolero; el reconocimiento y georeferenciación, mediante recorridos a pie, de cuatro caminos identificados previamente por fotointerpretación y que cubren una parte importante del valle de El Dorado; recolecciones superficiales de material arqueológico, y finalmente el registro de dos sitios de arte rupestre, lo que hace parte de la información obtenida. Se describen también los resultados de las excavaciones y los análisis relacionados con materiales cerámicos, líticos, suelos, palinología y las fechas de C14 obtenidas.

En cada sitio estudiado se realizó el análisis formal del paisaje, incluyendo los sitios investigados previamente por Wassén ([1935]1976), Caldas et al. (1972) y Bray et al. (1985, 1988); el análisis formal está basado metodológicamente en la propuesta de Criado (1999: 23-24), que permite descomponer los elementos constitutivos del sitio y su contexto desde lo general a lo particular, teniendo en cuenta las configuraciones y articulaciones internas y externas de los lugares que consientan identificar, entre otros, la función social de los mismos. Los aspectos analizados son los siguientes:

- Forma básica: individualización de los constituyentes elementales del espacio considerado.
- Determinación de los lugares significativos o puntos básicos de organización del espacio tratado.
- Definición de las condiciones de *visibilidad* (cómo se ve desde el lugar analizado) y *visibilización* (cómo es visto).
- Análisis de orientación visual: determinación de las cuencas visuales y panorámicas de la zona de estudio, incluyendo la caracterización de los componentes que forman parte de ellas, de los efectos visuales y escénicos que generan y que se concretan en esquemas de cuencas visuales y de permeabilidad visual.

El análisis individual de cada sitio y su posterior correlación con los demás emplazamientos en los paisajes, permite identificar el patrón de uso y ocupación del espacio, situación que se utiliza para establecer analogías débiles con las que comparar el registro arqueológico. Lo anterior permite la identificación de una red de lugares sobre la que se organiza el espacio considerado.

TAMBOS O UNIDADES DE VIVIENDA

Tambo 13

El tambo 13 (en adelante T13) se encuentra ubicado en la transición entre los paisajes de ladera alta y ladera baja, en la finca El Camino, vereda Muñecos. El sitio modificado se encuentra en un coluvio un poco cóncavo que fue excavado y arreglado por las poblaciones precolombinas; la concavidad se debe a un deslizamiento rotacional de tierra que produjo una preforma con pared de deslizamiento en la parte posterior y un cierto aplanamiento hacia adelante donde se acumuló el material deslizado. Allí, en un área de forma acorazonada y plana, fue construido un suelo negro que posteriormente sería sepultado por una gruesa capa de suelo rojo. Es importante mencionar que el área excavada para la construcción del suelo negro está fuera del área más aplanada del coluvio, cuya área total es de 646,7 m², donde también se dieron otros usos que formaron otros suelos (Figura 4.8).

Asociado al T13, distante unos 100 m al norte, ascendiendo por la ladera, se encuentra una plataforma de 50 × 50 m en la cima de ondulación, donde se ubica la casa actual de la finca. Al noroccidente de esta plataforma, descendiendo a un

pequeño valle, se encuentra una roca con petroglifos, unidos por un camino de acceso que a su vez desciende por la ladera, pasando cerca al T13, conectando así los emplazamientos (Figuras 4.1 y 4.10).

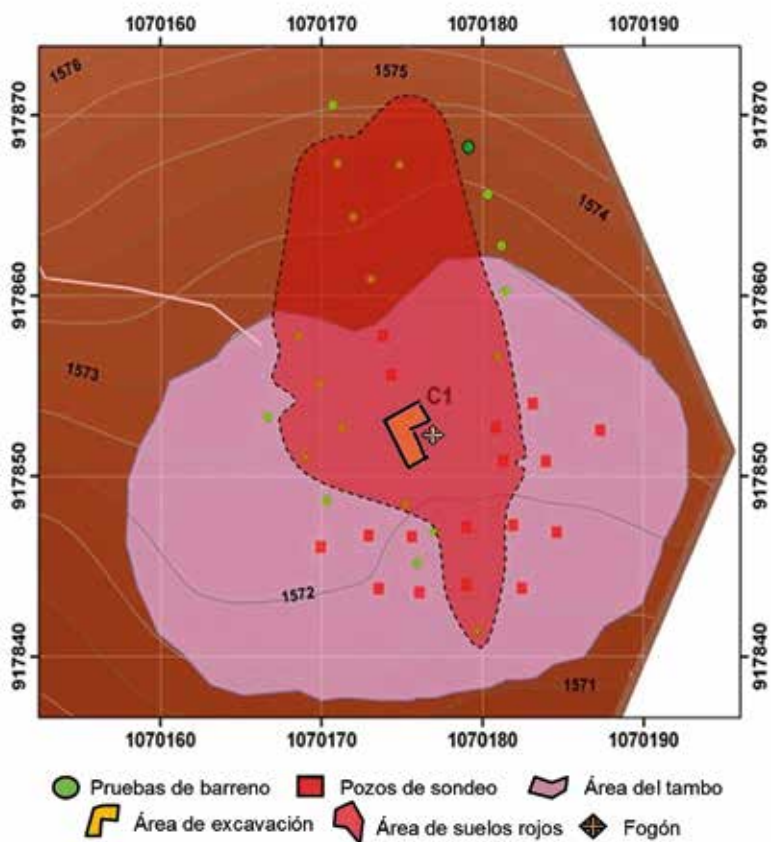


Figura 4.1.

Vista de planta del T13. Áreas de suelo negro sepultado

Se realizó un corte de 4×1 m ubicado en el área de suelos negros, excavando por niveles arbitrarios de 10 cm, teniendo en cuenta también los horizontes de suelos (Figura 4.2); se realizaron 17 pozos de sondeo aleatorios distanciados entre 2 y 3 m, además de 16 pruebas de barreno en medio de los pozos de sondeo y en alrededores del tambo que permitieron delimitar el área de suelos negros e identificar otro tipo de usos alrededor de este.



Figura 4.2.
Vista corte 1 tambo 13

La identificación de los suelos fue realizada y descrita por el especialista en suelos Pedro Botero, quien estuvo presente durante la temporada de campo, asesorando la investigación tanto en suelos como en fisiografía. Los resultados de la interpretación de las características físicas del suelo negro parecen indicar que corresponde a un suelo “antropogénico”¹⁷, hecho por las comunidades mediante el aporte constante de materia orgánica representada en desechos orgánicos, suelo y otros elementos que con el tiempo fueron formándolo para uso agrícola (Botero, 2001: 33-43; Andrade & Botero, 1984: 25-39); evidencia de materiales cerámicos indicarían una ocupación tardía.

El área de los suelos negros es de forma irregular (264 m² aproximadamente) con ubicación contrastante con los suelos de los alrededores, de color pardo, abundantes en la zona y también intervenidos por los grupos humanos, los cuales muy probablemente construyeron y manejaron el suelo antropogénico, clasificándose dentro de los inceptisoles como un *plagganthrepts* (Holliday & Goldberg, 1992: 159).

El suelo rojo traído al sitio del T13 fue seleccionado (presenta una textura muy fina y es muy homogéneo); la característica general de los suelos rojos derivados de diabasa en esta zona contienen fragmentos duros producto de la meteorización incompleta de la roca, fragmentos de saprolito (roca descompuesta) y otros elementos como venas de cuarzo; estas inclusiones no se hallaron ni en el corte ni en los pozos de sondeo aleatorios con suelos rojos; esto hace pensar en una intencionalidad en la selección del material, aspecto que será analizado posteriormente.

Según las observaciones realizadas por Botero sobre el suelo rojo (que fue utilizado para sepultar el suelo negro), se desarrolló un horizonte A superficial; según el especialista, por su grado de evolución pedogenética (A) puede tener una antigüedad aproximada de 300 a 500 años, tiempo relacionado con la antigüedad del sepultamiento. Indica también que el desarrollo del suelo antropogénico sepultado (negro) ocurrió durante un período bastante prolongado de al menos 1000 años, tiempo de ocupación de este sitio; muestras de carbón fueron enviadas al

¹⁷ Los antrosoles son suelos cuyas condiciones originales han sido significativamente alteradas por actividades humanas. Estos suelos se subdividen en dos clases: suelos antropogénicos y suelos antrópicos; los primeros han sido intencionalmente construidos y los segundos no (traducción del inglés de Eidt, 1984: 23, citado en: Holliday & Goldberg, 1992: 251); este segundo término no se debe confundir con la clasificación de *antrópico* dada por Soil Survey Staff (2006: 8), cuando se refiere al *epipedon plaggen*.

laboratorio de *Beta Analytc*, obteniendo una fecha de 1780 ± 40 AP (Beta 264969) (ver Anexo 2, Figura 2). La fecha proviene del inicio de la construcción del suelo antropogénico (inicios de Ab3 a 75 cm de prof.); las características de la cerámica de la excavación se relacionan con las características descritas para Sonso (grupos burda y semiburda –ver apartado 5.1. Cerámica–). Los suelos rojos sobre negros aparecen en otros sectores, como se describirá subsiguientemente.

Análisis de suelos y polen del antrosol

Tabla 4.1.

Análisis de caracterización de suelos, corte 1 tambo 13

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C.O.	P disponible	P total	pH
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1
A	0-12	58	20	22	FArA	1,9	4,8	130	5,9
B	12-35	66	14	20	FArA	1,5	1,1	58	6,3
Ab1	35-50	58	20	22	FArA	2,9	5,6	240	5,6
Ab2	50-65	44	30	26	FArA	1,6	4,8	115	5,9
Ab3	65-79	46	28	26	FArA	0,8	3,5	70	6,1
AB	79-90	46	24	30	FArA	0,3	3,9	68	6,0
B	90-105	42	22	36	FAr	0,3	1,9	73	6,0

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
31,0	10,24	6,00	3,60	0,47	0,17	33,03	19,4	11,6	1,52	2,70	94,37	11,87	0,75	0,02	6,48
28,5	5,50	2,40	2,40	0,51	0,15	19,3	8,4	8,4	1,79	1,00	48,12	1,25	0,05	0,02	3,68
27,5	9,91	7,28	2,00	0,40	0,23	36,0	26,4	7,3	1,45	1,70	126,25	28,12	0,90	0,13	1,54
21,0	9,80	6,80	2,56	0,20	0,23	46,7	32,4	12,2	0,95	1,80	138,75	39,37	1,20	0,02	2,07
14,0	8,60	5,04	3,04	0,22	0,27	61,4	36,0	21,7	1,57	1,35	108,12	20,00	2,30	0,02	2,07
13,5	5,90	3,20	2,00	0,32	0,35	43,7	43,7	14,8	2,37	1,05	74,37	3,12	2,25	0,18	8,84
14,5	6,82	1,84	4,24	0,33	0,41	47,0	12,7	29,2	2,28	0,65	30,00	0,62	1,40	0,20	10,69

La descripción física y los análisis de caracterización de los suelos (Tabla 4.1; Anexo 2, Tabla 11), indican que:

1. La similitud en las texturas entre los horizontes rojos y negros indica que el material de partida es el mismo, y que los horizontes negros adquieren ese color por el manejo especial dado a ellos por los grupos humanos, que los utilizaron al menos hace un milenio.



Figura 4.3.
Nomenclatura de horizontes del
perfil de suelos negros y rojos en el T13

2. Las arcillas, en los horizontes del perfil, se incrementan continuamente con la profundidad por procesos de traslocación, indicando una edad de suelos maduros que pueden demorar en desarrollarse por más de mil años.
3. El fósforo total (P total) está en niveles máximos de 240 ppm, por lo tanto la utilización de las “tierras negras” no fue tan intensiva como se supuso durante el trabajo de campo.
4. Desde el inicio de la formación de tierras negras se fue intensificando su uso con el paso del tiempo, como lo muestran las cantidades de P total, que se incrementan de la base al techo del perfil. Al final el uso fue medianamente intensivo.

Los análisis de polen¹⁸ y su interpretación por los especialistas (Figuras 4.4 a 4.6) indican que:

- Los palinomorfos “no son naturales del sitio, sino de un ambiente de laguna o pantano”, “elementos que podrían proceder del fondo del valle”.

Esto indica adición de elementos traídos al sitio desde el fondo del valle, donde sí se presentan altas saturaciones de agua en los suelos. El área no fue un pantano, como sugieren las interpretaciones de los palinólogos, porque los horizontes presentan colores negros con ausencia total de grises, típicos de la sobresaturación de agua en el suelo, y compactación, que no es dable en un pantano. En el sitio no se formó bosque, siempre “tuvo vegetación abierta predominante” porque las plantas que crecieron en él fueron seleccionadas específicamente por sus manejadores, como no leñosas de tallo jugoso que es tierno para la formación de tierras negras (Eidt, 1984). No se encontraron evidencias de acción fluvial (arenas, cantos rodados fluviales); el área de la concavidad se formó por deslizamiento rotacional en la ladera.

- “No se encontró polen de plantas cultivadas”¹⁹

¿Y cuales son las plantas “cultivadas”? el hecho de que los palinólogos encuentren polen de cinco especies reconocidas como útiles, sin considerar otras que no tengan tal reconocimiento, indica la gran posibilidad de que estas especies fueran favorecidas por las comunidades que crearon los antrosoles, donde además se encontraron objetos materiales prehispánicos.

¹⁸ Ver anexo 2, Descripción e interpretación de los diagramas de polen del tambo 13.

¹⁹ *Ambrosia, Alchornea, Alternanthera, Borreria, Passiflora, Miconia, Ficus (Moraceae).*

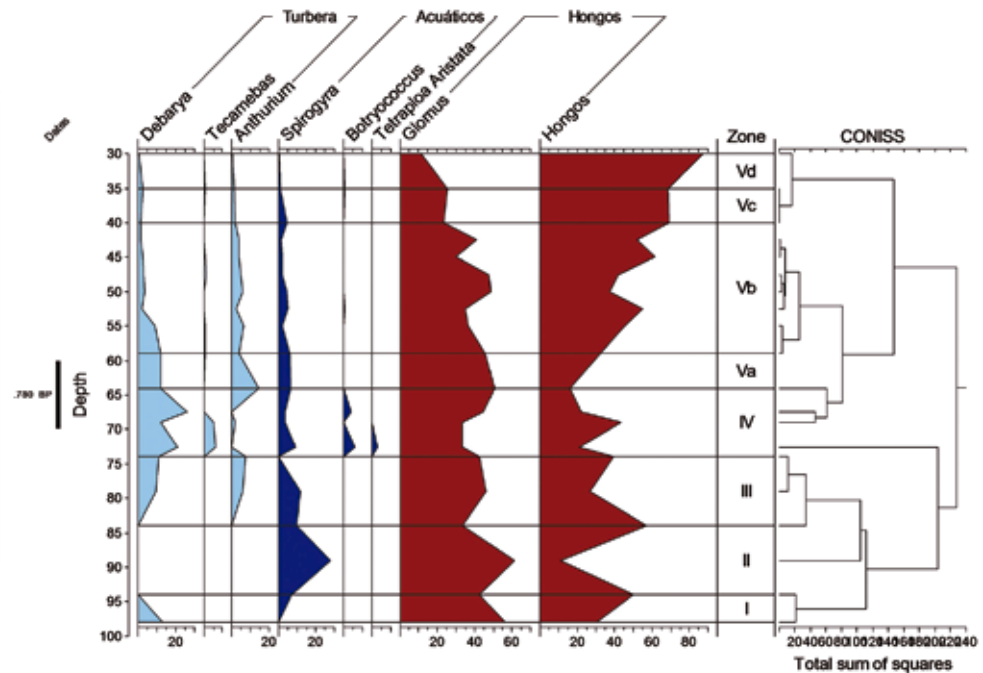


Figura 4.6.
Diagrama de segregación ecológica, T13

De acuerdo con los resultados de los análisis de macrorestos (en este capítulo) de los suelos negros de este tambo, en el horizonte Ab1 se hallaron: 1 semilla de maíz (*Zea mays*), 21 semillas de *Asteraceae* y concreciones de arcilla quemada; en el horizonte Ab2, 1 semilla de maíz (*Zea mays*), 3 semillas de *Asteraceae* y fragmentos de madera carbonizados. Esta es evidencia adicional de la acción humana en los suelos negros.

El suelo negro del T13 registra grosores mayores a 50 cm; esto fue posible de identificar en las pruebas de barreno y en los pozos de sondeo alrededor del corte, lo que permitió no solo delimitarlo, sino identificar que este suelo antropogénico tenía grosores generalmente mayores al registrado en la excavación (44 cm de prof.). Los suelos pardos evidenciados como parte de la periferia de los suelos negros permitieron observar una serie de características de acuerdo a la sucesión de horizontes evidentes en el perfil, descritos en campo y analizados en laboratorio (Tabla 4.2).

Análisis de suelos pardos en tambo 13

Tabla 4.2.

Análisis de caracterización de suelos. Promedios de varios p.s. con suelos pardos

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C.O.	P disponible	P total	pH
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1
A1	0-10	54	24	22	FArA	1,9	1,1	68	5,9
A2	10-22	46	30	24	F	1,2	1,9	194	6,0
Ab1	22-33	40	28	32	FAr	1,4	1,5	98	5,9
Ab2	33-48	44	26	30	FAr	1,4	2,7	120	5,8
Bb1	48-64	42	22	36	FAr	0,3	1,9	73	6,0
Bb2	64-75	-	-	-	-	-	-	-	-

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
30,15	11,50	7,04	3,84	0,39	0,21	37,7	23,0	12,60	1,28	3,55	124,37	17,50	1,10	0,04	4,22
25,0	9,00	5,68	2,72	0,38	0,20	36,0	22,7	10,9	1,52	1,45	107,50	26,25	0,75	0,04	5,34
24,0	9,10	5,84	2,56	0,53	0,16	37,9	24,3	10,66	2,20	1,65	92,50	29,37	0,65	0,02	3,68
26,5	8,82	5,12	3,28	0,19	0,23	33,3	19,3	12,4	0,72	1,60	141,87	29,37	0,70	0,04	2,60
14,5	6,82	1,84	4,24	0,33	0,41	47,0	12,7	29,2	2,28	0,65	30,00	0,62	1,40	0,20	10,69
-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Con base en los análisis físicos (ver Anexo 2, Tabla 15) y de caracterización de suelos (Tabla 4.2) este es un suelo de fertilidad mediana con una profundidad efectiva moderada sin fuertes limitantes para la agricultura, excepto niveles de boro muy bajos; por sus características físicas y químicas permitió una agricultura moderadamente intensiva, indicada por el nivel de P total. La variabilidad en texturas y colores en los horizontes superiores pueden indicar movimientos de suelo por agricultura con presencia de plantas leñosas.

Este suelo por sus características físicas y químicas indica un uso medianamente intensivo, al igual que el suelo negro, pero con plantas distintas; es probable que en los suelos pardos se sembraran plantas leñosas que producen colores

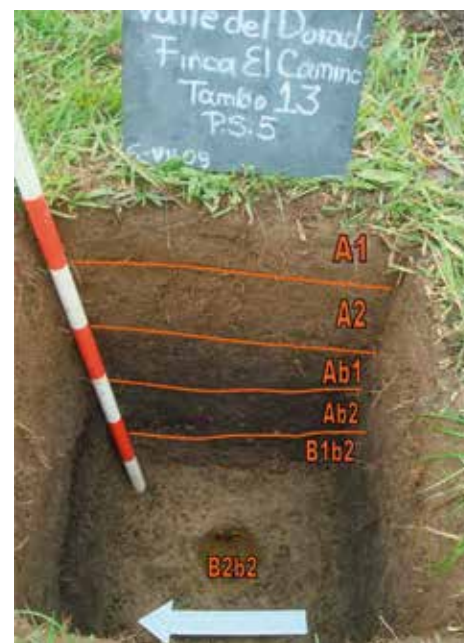


Figura 4.7.

Perfil modal de suelos pardos en zona adyacente al antrosol

pardos en los suelos (Andrade & Botero, 1984), mientras que en los suelos negros se sembraran plantas jugosas, por las características explicadas con anterioridad, aspectos que podrían confirmarse con análisis de polen, fitolitos y macrorestos vegetales. De acuerdo con la información arqueológica disponible para el valle de El Dorado, el área de ocupación del T13 guarda relación con la plataforma El Billar, en la cual zonas destinadas inicialmente al cultivo fueron transformadas en la plataforma (Bray et al., 1983: 9).

Análisis formal

Por su ubicación en el paisaje (transición entre ladera alta y baja), sobre la cima plana de ondulación, la *visibilidad* de este emplazamiento arqueológico es amplia; al sur se ve el Alto de Minas (que es el lugar natural más alto y sobresaliente en el valle), y más abajo de este, en las laderas bajas, se observa el tambo 6 con otros tambos asociados; hacia el occidente en la parte baja se ve el caserío de El Dorado y el Alto del Oso (segundo en altura y dominancia).

Hacia el centro-occidente en las laderas altas que descienden del Alto del Oso se observan el tambo 11 y la plataforma asociada; otra plataforma ubicada un poco más abajo sobre la ladera (con montículo central) y la plataforma 3 (registrada por los investigadores de Pro Calima). En esta dirección también se observa gran parte del fondo del valle y tiene muy buena visibilidad con tambos y sitios de cultivo periféricos.

Hacia el norte (parte trasera del T13) distante, unos 100 m pendiente arriba, colinda con una plataforma con la cual está asociada; aquí la visibilidad es limitada por el grado de pendiente y por el bosque actual; al noroccidente se puede ver hacia un vallecito cubierto de bosque, donde hay un nacimiento de agua (del cual dista 80 m aprox.).

Abajo

Figura 4.8.

Visibilidad desde el T13



Hacia el oriente se observa parte del mismo bosque que se extiende por toda la ladera hacia la pendiente que desciende al fondo del valle. La *orientación visual* está básicamente dirigida a la panorámica que ofrece la vista hacia sur y suroccidente de los altos mencionados y el fondo del valle.

En el momento del estudio el sitio estaba sembrado de maíz que no excedía los 2 m de altura, sin embargo, dificultaba parcialmente la vista hacia los alrededores, pero muy seguramente en el pasado el bosque fue cortado, pues hay otras evidencias arqueológicas de trabajo agrícola sobre la pendiente posterior del sitio que así lo sugieren. La toma fotográfica de la visibilidad apreciable desde el sitio fue posible haciéndola unos metros más arriba del sitio de la excavación.

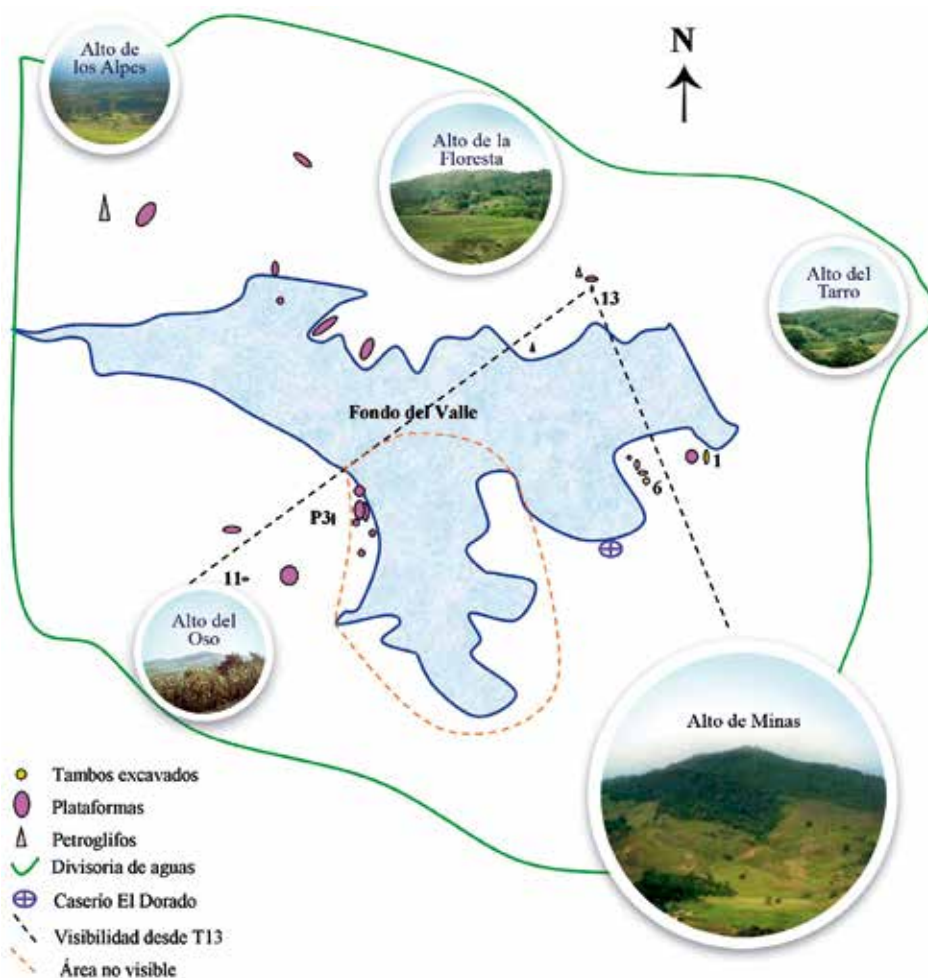


Figura 4.9.
Esquema de cuenca visual del T13

En el esquema²⁰ que representa la Figura 4.9 se observa la cuenca visual que se tiene desde el T13 y que delimita la línea negra; dentro de esta hay una parte que no es visible (línea naranja) por una ladera saliente y por agrupaciones de bosques de guadua en el centro-sur del valle. Fuera de la línea negra hacia el occidente, norte y oriente la visibilidad es limitada por bosque.

La visibilización del tambo es limitada por el uso de sembrado de maíz en los alrededores; sin este, el lugar sería visible desde el sector sur del fondo del valle y desde la margen centro-occidental donde se ubican las plataformas. La visibilización pudo haber sido mayor cuando fue sepultado el antrosol con el suelo de color rojo en épocas tardías (500 años aprox.).

El subpaisaje de ladera baja donde se ubica el T13 fue dividido en elementos del paisaje (Tabla 4.3) y el resultado destaca el uso arqueológico en los elementos más prominentes del paisaje, como la cima de ondulación y la falda recta ubicada al suroccidente de la ladera (Figura 4.10). El acceso y el tránsito al T13 se logra relativamente fácil por un sendero (o camino terciario²¹ de 50 cm de ancho) que desemboca a un camino secundario (de 1 m de ancho promedio) y que conduce a la plataforma; el camino secundario desciende por la falda convexa de la ladera en sentido norte-suroccidente. El tambo se ubica en un aplanamiento sobre ladera con pendiente 25-50% y se dificulta salir o entrar a él por el lado sur, que corresponde a la parte inferior de la falda recta de la ladera; aunque no es imposible, se baja con dificultad hacia el fondo del valle.

La transitabilidad hacia el oriente también se dificulta por un vallecito lateral y profundo; hacia el occidente se conecta con el camino secundario descrito, que pasa junto a un nacimiento de agua distante 100 m del T13. Lo anterior indicaría que los accesos y el tránsito se daban por dicho camino y sendero actualmente visibles, y probablemente en el pasado, cuando habría menos vegetación en el lugar, el camino era visible desde el sur del valle por estar ubicado sobre el filo de la ladera. El camino, además de conectar la plataforma y el T13, los conecta también con otro sendero (40-50 cm de ancho) que se dirige al noroccidente hacia un vallecito donde se ubica un petroglifo (Figura 4.10). Los caminos entonces

²⁰ Este será representativo para todos los sitios descritos y analizados. Figura el valle desde sus divisorias hacia el interior y permite mayor comprensión de las descripciones del análisis formal.

²¹ El concepto de camino terciario, secundario y primario se abordará más adelante en el ítem correspondiente a caminos.

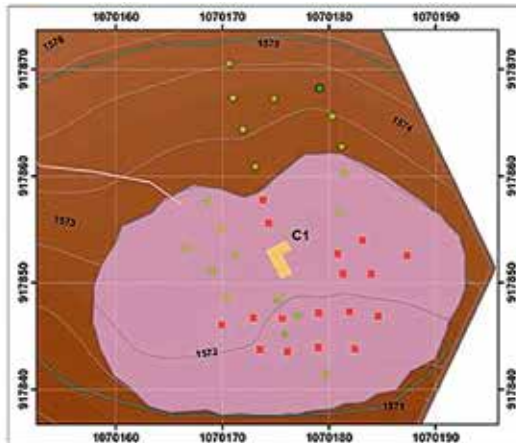
unen puntos claves para atravesar el espacio, como el petroglifo, la plataforma, el tambo y el nacimiento de agua.

El T13 es denominado la “cancha de fútbol” por los habitantes del lugar debido a su topografía aplanada en medio de una pendiente; en el lugar solo creció césped, muy probablemente por el aislamiento que sufrió el suelo negro por su sepultamiento con el suelo rojo; recientemente ha sido utilizado para actividades de recreo como fútbol y para siembra de maíz. Con un área de 646,7 m² permitiría fácilmente la construcción de una vivienda con áreas agrícolas periféricas como las comprobadas: una de 264 m² para un antrosol con evidencia de plantas medicinales (ver análisis palinológicos en Anexo 2.2) que luego fue cubierto por una gruesa capa de suelo rojo de 40 cm, y otra área de aprox. 100 m² de suelos pardos para otro tipo de cultivos. El área restante podría haber sido destinada para otro tipo de actividades; es posible que la vivienda (si la hubo) hubiera sido ubicada en la margen oriental del tambo, donde se halló un fogón (Figuras 4.1 y 4.10).

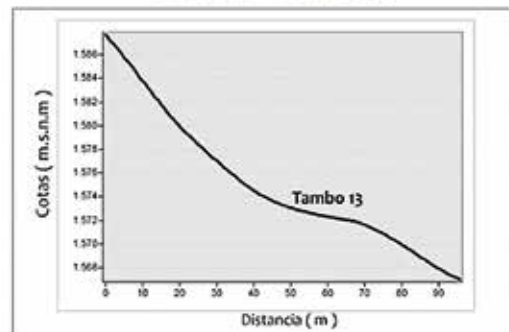
De otra parte la visibilidad de la plataforma es mayor, pues por su posición alta en la cima de ondulación de la ladera, permite una panorámica similar a la del T13, solo que mucho más amplia, pues se observan claramente el conjunto de las grandes plataformas (área que en la Figura 4.9 aparece encerrada en línea de color naranja) que desde el T13 no se puede ver. La cima fue cortada y aplanada hasta el suelo rojo, derivado de diabasa, de tal forma que el color del suelo tuvo que visibilizarla aún más: tanto desde las grandes plataformas ubicadas en el centro-occidente del valle, como desde varias posiciones del sur y suroccidente del mismo. Actualmente sobre la plataforma (con un área aproximada de 800 m²) fue construida una amplia casa de habitación, una de asados y el resto de área corresponde a un gran jardín; la amplitud y distribución de estas áreas permiten una alta movilidad. Es posible que en el pasado la distribución haya sido similar, pues en los tambos y plataformas estudiadas hay un patrón de ocupación del espacio relacionado con evidencias de un área de vivienda, un fogón aledaño y suelos negros periféricos que indican área de huerto o jardín.

Tabla 4.3.
Leyenda fisiográfica T13

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera alta CO313	Cima plana de ondulación		C
			H
	Hombro		L
			Fr
	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
		Convexa	Fx
	Aplanamientos	Fa	



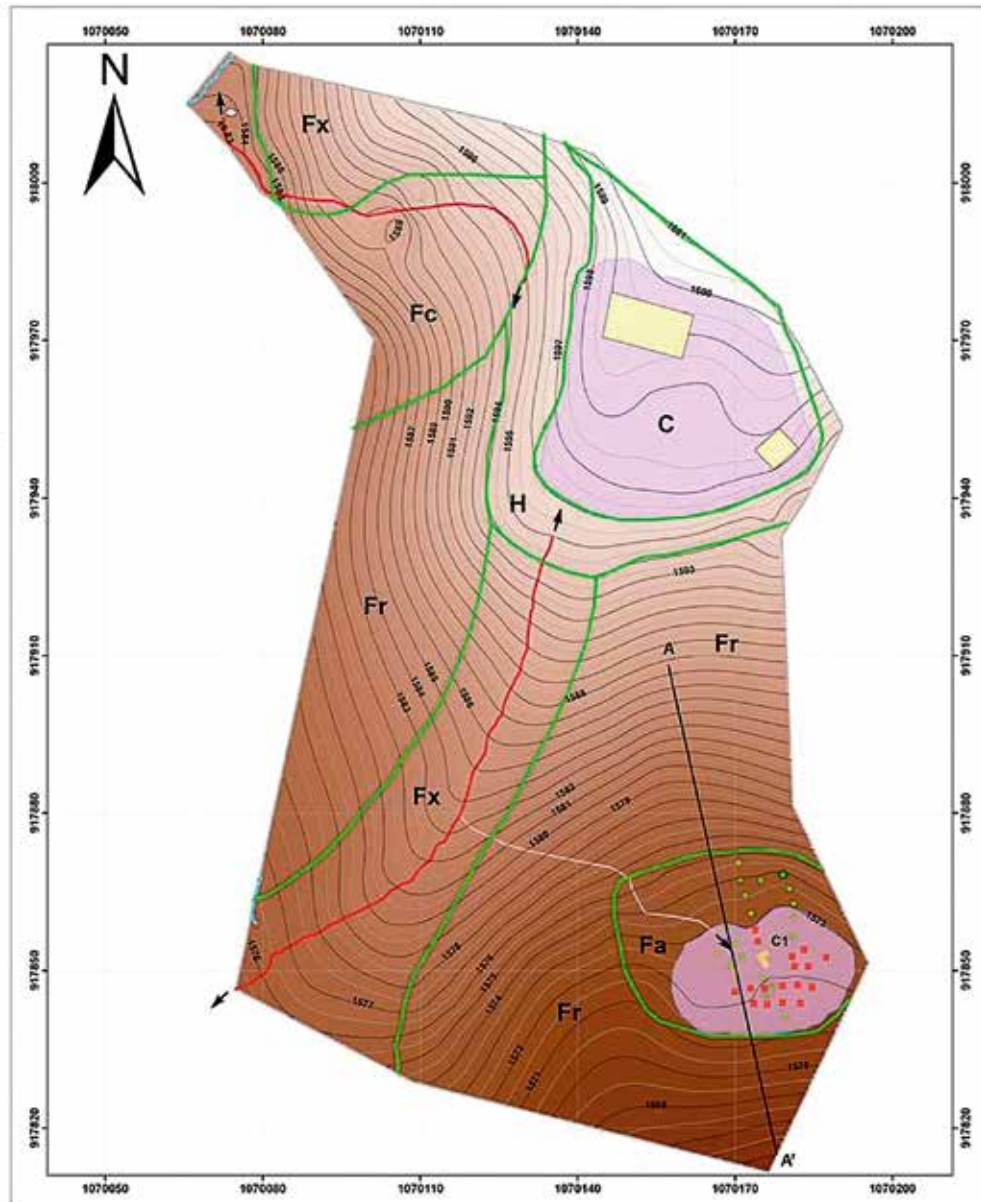
DETALLE - TAMBO 13



PERFIL A - A'



VISTA 3D



Información general

Directora del proyecto: Rocío Salas Medellín
 Propietario del predio: Gilberto Aristizabal
 Lugar: Finca El Camino, Tambo 13
 Municipio: Yotoco
 Corregimiento: Valle del Dorado
 Vereda: Muñecos
 Área de levantamiento: 6,5503 ha
 Fecha de levantamiento: 25/07/2009

Convenciones

-  Corte 1 (C1)
-  Pozos de sondeo
-  Barrenadas
-  Petroglifo
-  Tambos y plataformas
-  Edificaciones
-  Camino primario
-  Camino secundario
-  Nacimiento de agua
- Perfil A - A'

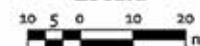
Información de referencia

Proyecto: Transversa Mercator
 Falso este: 1000000
 Falso norte: 1000000
 Meridiano central: -77,080917
 Factor de escala: 1,000000
 Latitud de origen: 4,599047
 Unidad lineal: Metros

Equipo técnico

Diseñó: Ing. agríc. Ramiro Cuero
 Dibujó: Cristian Jimenez
 Nicolás Vergara

Escala



Tanto el tambo como la plataforma y el camino están ubicados en elementos del paisaje que presentan prominencia tanto para ser vistos como para ver, mientras que el petroglifo (el análisis correspondiente será tratado en el aparte de arte rupestre) está en un vallecito que por su forma cóncava y rodeada de vegetación no es visible; solo es posible observarlo cuando se pasa en frente de él por el camino que atraviesa el valle y conduce hacia el oriente por las laderas altas. Finalmente es importante resaltar que el punto principal o central dentro del conjunto de emplazamientos es la plataforma, pues para llegar a los demás sitios hay que pasar por ella: al petroglifo, al nacimiento de agua, al T13, incluso para llegar al fondo del valle. Para dirigirse hacia el oriente, justo detrás de la plataforma hay un carretable que fue camino, que conduce también al fondo del valle y fuera de este hacia el valle del Calima y a la llanura aluvial del río Cauca.

Página opuesta

Figura 4.10.

Levantamiento topográfico y elementos del paisaje donde se ubica el T13

Tambo 1

El tambo 1 está ubicado en el paisaje de ladera baja sobre la falda recta, cerca al subpaisaje coluvioaluvial en la hacienda El Dorado. En una ladera con pendiente 25%, los habitantes prehispánicos realizaron un corte o banqueo en ángulo, con medidas aproximadas de 13,10 de frente; 7,10 de profundidad, y un área de 102,2 m². Allí se realizaron dos cortes arqueológicos cada uno de de 2 × 2 m excavados en niveles arbitrarios de 10 cm, 17 pozos de sondeo y una trinchera sobre el talud de corte del tambo de 3 × 0,50 m (Figuras 4.12 y 4.13). Asociado al

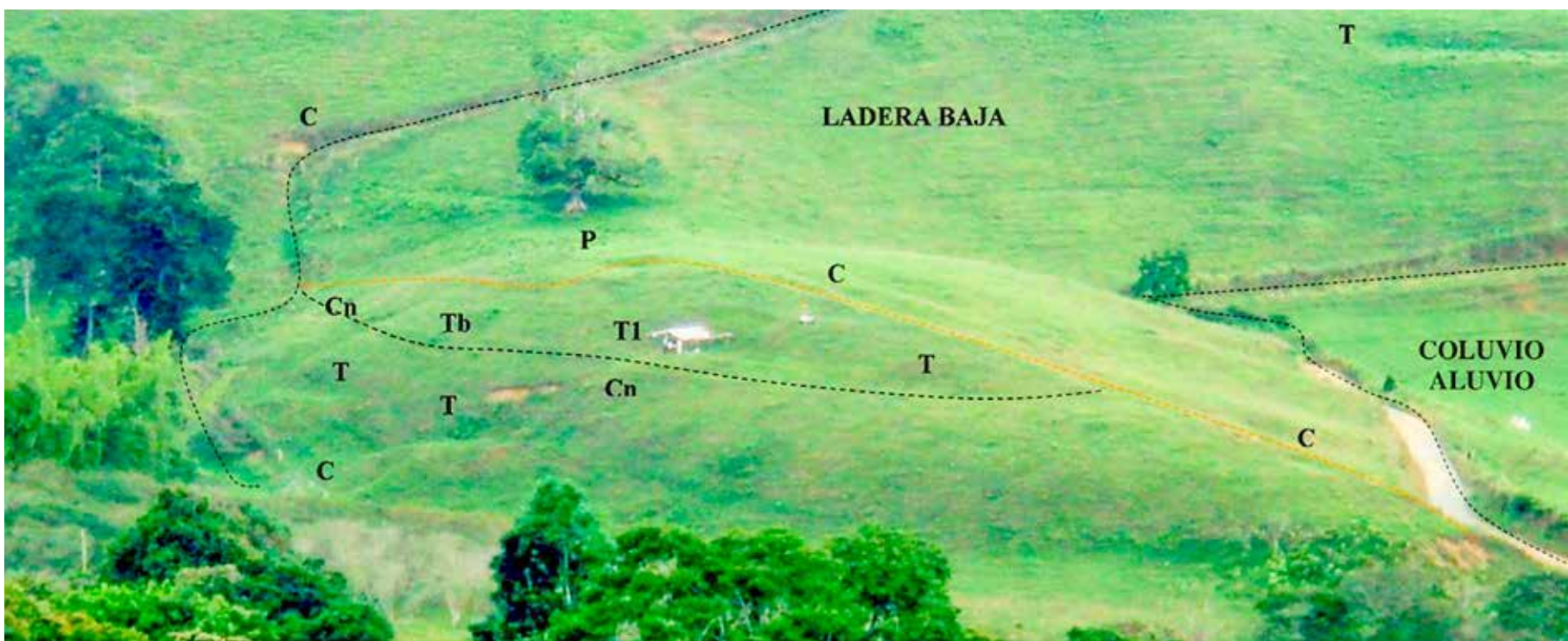
Abajo

Figura 4.11.

Vista del tambo 1 en paisaje de ladera baja

T=tambo C=camino

P=plataforma Cn=canal Tb=tumba



T1 hay dos canales sobre la pendiente, dos caminos y cuatro tambos de tamaño similar al excavado y una plataforma en la cima de esta ladera (Figura 4.11).

Las excavaciones permitieron observar tres horizontes de suelo (ver Anexo 2, Tabla 16) que revelaron una ocupación tardía, asociada a un suelo apisonado por uso intensivo, la presencia de huellas de poste, un fogón y material cerámico en cantidad relativamente abundante (teniendo en cuenta las bajas cantidades que se han reportado para este proyecto y para otros sitios de vivienda excavados por los investigadores de Pro Calima [Bray et al., 1985, 1988]), permitieron confirmar que se trataba de un sitio dedicado a vivienda y actividades agrícolas dentro de ese mismo espacio. El perfil que se describe corresponde al perfil modal de los dos cortes y de los suelos observados en los pozos de sondeo ubicados en el área central de la vivienda.

Las seis huellas de poste en el área central indican una construcción de forma aproximadamente circular de 4 a 6 m de diámetro; la presencia de un fogón hacia la pared anterior del corte sin rocas de soporte, es similar al fogón excavado en el T13. Del carbón se obtuvo una fecha de 280 años AP (Beta 264968); los resultados mostraron rangos de fechas posibles, sin embargo, se tuvo en cuenta la fecha más temprana que se aproxima temporalmente con la ocupación del sitio excavado²². Es preciso anotar que, a pesar de lo reciente de la fecha, los materiales arqueológicos hallados no presentan características relacionadas con ocupación española. La cerámica obtenida fue identificada como cerámica asociada con el periodo Tardío, perteneciente al *grupo 3 fina* en mayor frecuencia, y luego burda y semiburda. Las descripciones técnicas se presentan en el aparte de análisis cerámicos.

Análisis de suelos del tambo 1

Los análisis de caracterización de suelos (Tabla 4.4) del perfil de la excavación indican que los primeros tres horizontes son suelos derivados de ceniza volcánica, mientras que el cuarto horizonte (AB) es derivado de diabasa. El carbón orgánico es muy alto en los tres primeros horizontes, mientras que en el

²² Al calibrar las edades surgen varios rangos de edades posibles, efecto que responde a la forma de la curva de calibración para estos periodos que corresponden a los intervalos probables de edad de las muestras. Como esos rangos son producidos por la curva de calibración, sin otras consideraciones que la variable producción de C14 en ese período (para más información ver Bowman, 1990), es importante para estos casos tener en cuenta también los análisis de materiales cerámicos y las edades probables de los horizontes de suelos en los cuales fueron hallados, y estos no concuerdan directamente con las fechas calibradas, sí con uno de sus rangos más tempranos, que son los citados en la tabla. Las fechas no necesariamente están alteradas, teniendo en cuenta la aclaración anterior.

AB es muy bajo; para el horizonte Ab2, que correspondería al piso de vivienda, el contenido de carbón es relativamente alto. Los dos horizontes superficiales (Ab1 y A) tienen un contenido de carbón muy alto para estas condiciones, sugiriendo que su uso fue agrícola.

Tabla 4.4.

Análisis caracterización de suelos, corte 2 cuadrícula D T1

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P Disponible	P total	pH	AI
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	Ppm	ppm	1:1	Meq/100 g
A	00-16	70	16	14	FA	5,1	2,3	288	5,3	0,4
Ab1	17-27	74	16	10	AF	4,5	0,8	130	5,5	
Ab2	27-36	70	16	14	FA	2,6	1,5	115	5,8	
AB	36-43	54	18	28	FArA	0,4	2,3	70	5,8	

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
29,5	8,00	3,84	3,40	0,69	0,07	27,1	13,0	11,5	2,34	0,50	110,00	1,87	2,00	0,04	6,48
32,5	4,43	2,00	1,60	0,49	0,34	13,6	6,2	4,92	1,50	0,15	20,62	0,62	0,10	0,09	5,91
31,5	2,82	1,52	0,80	0,41	0,09	9,0	4,8	2,54	1,30	0,10	16,25	0,62	0,05	0,02	5,34
27,0	2,20	0,56	0,80	0,66	0,17	8,1	2,1	2,97	2,44	0,15	23,12	0,62	0,05	0,04	5,34

Abajo

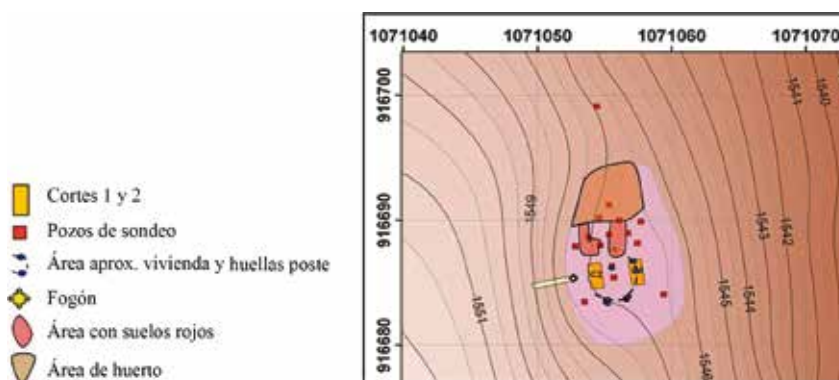
Figura 4.12.

Vista del T1, excavaciones y pozos de sondeo



El contenido de fósforo total en el horizonte Ab2 (piso de vivienda) es bajo; lo observado en el campo fue la compactación que supone el uso que dieron las personas al sitio. Al parecer se utilizó una superficie que aisló el contacto humano con el suelo, limitando el aporte de fósforo. En cambio en los dos horizontes superiores (Ab1 y A) el fósforo total es más alto, al igual que el carbón, lo que indica que hay materia orgánica agregada al suelo. La fertilidad natural es más alta en los dos horizontes superiores que en el piso de vivienda por contenido de cationes intercambiables; en los elementos menores hay deficiencia de boro para las plantas, al igual que lo evidenciado en los suelos pardos del T13.

Figura 4.13.
Vista de planta T1



Se puede decir entonces que el horizonte Ab1 presenta un uso diferente al horizonte Ab2; el horizonte Ab2 se formó durante la ocupación de la vivienda, y luego el uso fue cambiado a agrícola, de acuerdo con las características físicas observadas en campo y de caracterización en laboratorio.

El área resaltada con color rosa en la Figura 4.13 representa franjas de suelo rojo que fueron puestas en la superficie, y esta característica guarda relación con lo observado en el T13, El Billar (Bray et al., 1983: 9) y la plataforma 1 (Bray et al., 1985). El área agrícola se encuentra ubicada al lado norte de la vivienda, en donde suelos negros permitieron identificar ese tipo de uso; se halló lo que al parecer corresponde a una “carga de suelo”, tierra compactada de al menos 30 cm de diámetro, que seguramente fue llevada hasta el lugar, conservando la forma del recipiente (probablemente de un canasto) en el que fue transportada.

La descripción y análisis de las muestras (Tabla 4.5; ver Anexo 2, Tabla 17) indicaron que el suelo no es muy bueno para actividades agrícolas por las limitantes que presenta, sin embargo, sí es propicio para sembrar plantas pequeñas como

hierbas o jardín. La secuencia de los horizontes descritos del corte 2 es muy similar al pozo de sondeo 15 que representa la zona periférica agrícola de la vivienda. En este perfil el carbón está en término mediano para un suelo agrícola al igual que el fósforo total. El pH es moderadamente ácido, las bases totales están relativamente bajas indicando una fertilidad baja, incluyendo los elementos menores; el elemento limitante sigue siendo el boro. Muestras de este suelo fueron sometidas a flotación para obtención de macrorestos.

Tabla 4.5.

Análisis de caracterización de suelos, pozo de sondeo 15 horizonte Ab2

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1
Ab2	30	66	26	08	FA	2,3	0,8	146	5,5

Complejo de cambio (meq/100 g)					Saturaciones (%)					Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
31,5	2,40	0,96	0,80	0,52	0,12	7,7	3,0	2,54	1,65	0,10	13,12	0,62	0,05	0,02	4,22

A 13 m al sur del T1 se evidenciaron canales y camellones en pendiente; en uno de los camellones se realizó un chequeo (p.s. 1) que permitió observar las características del trabajo de los suelos en las pendientes, evidenciando un manejo agrarativo para una zona difícil de manejar, teniendo en cuenta tanto el grado de pendiente (25-50%) como las limitantes en los suelos de la zona, que muestran los análisis de caracterización (Tabla 4.6; ver Anexo 2, Tabla 18).

Tabla 4.6.

Análisis caracterización de suelos, pozo de sondeo 1 T1

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH	Al
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1	Meq/100 g
A1	00-18	80	10	10	AF	7,3	3,1	729	5.4	0.2
A2	18-33	82	12	06	AF	3,4	1,1	466	5.9	
B	40-60	Floculado				1.3	1.1	146	6,2	

Complejo de cambio (meq/100 g)					Saturaciones (%)					Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
40,0	7,61	4,40	2,72	0,35	0,14	19,0	11,0	6,80	0,88	0,20	33,75	2,50	0,35	0,02	12,60
37,5	3,53	2,00	1,30	0,12	0,11	9,4	5,3	3,46	0,32	0,15	13,75	0,62	0,05	0,04	16,66
39,5	0,80	0,24	0,40	0,04	0,09	2,0	0,6	1,01	0,10	0,10	19,37	0,62	0,05	0,06	7,65

Análisis formal

Se ubica en el paisaje de ladera baja con orientación norte-sur, la *visibilidad* de este emplazamiento arqueológico se enfoca a un vallecito con una pequeña corriente de agua que baja desde las laderas ubicadas al sur y drenan sus aguas hacia el fondo del valle, este drenaje fue canalizado muy seguramente en tiempos prehispánicos; la huella de un camino que viene de la parte sur de la ladera donde se ubica el T1 pasa por el vallecito mencionado, sobre un terraplén que fue levantado encima del drenaje natural. Tiene vista también hacia una terraza posiblemente arqueológica ubicada a unos 200 m al oriente.

Hacia el nororiente y norte se observa la cima alta del Alto del Tarro y la parte más occidental del Alto de La Floresta, también un camino prehispánico muy ancho que asciende al Alto del Tarro (registrado por Cardale, 1996) y que conduce al casco urbano de Yotoco.

Al norte se ve la margen más oriental del fondo del valle donde hay evidencias de campos elevados; guarda relación visual con otro tambo ubicado también en la ladera baja (Figura 4.14) muy cerca de los campos elevados y las laderas que descienden desde el Alto de La Floresta.

Hacia el sur se ven las laderas altas y sobresale sobre estas la cima del Alto de Minas (Figura 4.16). La orientación visual del T1 está básicamente dirigida a la panorámica que ofrece la vista hacia el oriente y nororiente donde se divisa la pequeña corriente de agua, los altos mencionados y parte del fondo del valle (Figura 4.14).

La visibilización del tambo es amplia desde las laderas altas de la zona sur, en el Alto del Tarro (Figura 4.16) y desde las laderas altas y bajas del sector nororiental del valle (Alto de La Floresta); también es claramente visible desde el camino mencionado que asciende y desciende del Alto del Tarro, desde el tambo ubicado aproximadamente a 300 m en sentido norte del T1 y desde el fondo del valle. El corte realizado sobre la falda recta de la pendiente para su construcción, también se dio hasta el suelo rojo, siendo aún mayor su visibilización. El tambo no es observable desde el centro del valle ni desde las laderas ubicadas al norte y occidente.

En la falda recta donde se ubica T1, hay una serie de emplazamientos arqueológicos con los cuales guarda relación y tienen directa intervisibilidad. El subpaisaje

de ladera baja fue dividido en elementos del paisaje y el resultado destaca el uso arqueológico en los elementos más prominentes del paisaje, como la cima de ondulación y la falda recta ubicada al oriente de la ladera (Tabla 4.8); es interesante que la margen occidental no presenta evidencias de uso, probablemente por que las faldas convexas y rectas en esta área son reducidas (Figura 4.15).

Tabla 4.7.
Leyenda fisiográfica T1

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja CO314	Cima plana de ondulación		C
	Hombro		H
	Lomo		L
	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

Abajo

Figura 4.14.

Vista panorámica desde el
tambo 1 hacia el nororiente

T=tambo

C=camino

Cl=canal

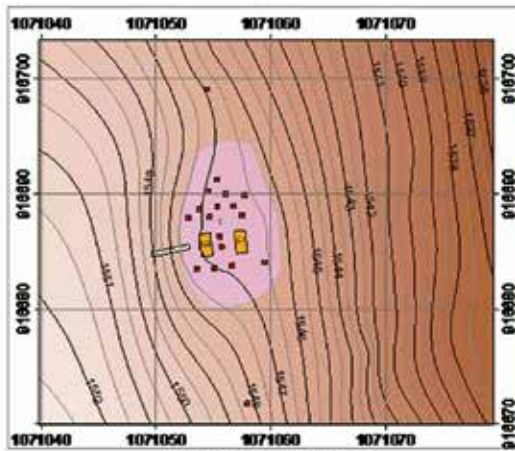


Tabla 4.8.

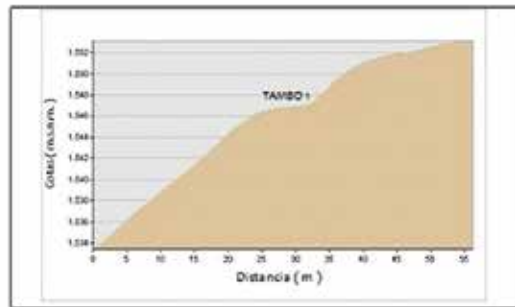
Descripción de emplazamientos arqueológicos relacionados con T1

Elemento del paisaje	Sitio arqueológico	Medida aprox. (m)	Distancia del T1 (m)	Orientación	Forma	Contexto
Cima plana de ondulación	Plataforma	55 × 30	28	Norte-sur	Aprox. Ovalada	El camino pasa por el centro de la plataforma.
	Camino	2 × 200	25	Norte-sur	Cóncava	
Hombro	Tambo a	18 × 8	15	Norte-sur	Ovalado	Ubicado al suroccidente del T1, a 5 m al oriente de la plataforma. Del borde oriental del tambo sale un canal que desciende por la falda.
	Tambo 1	13,1 × 7,1		Norte-sur	Ovalado	A 25 m al nororiente de la plataforma.
	Tambo b	15 × 8	30	Norte-sur	Ovalado	Ubicado al suroriente del T1, a 30 m de Ta, 12 de Tc y a 40 m de la plataforma al occidente.
	Tambo c	15 × 5	15	Norte-sur	Ovalado	Ubicado al suroriente del T1, 12 m de Tb al sur, a 8 m de un canal entre este y Tb. A 42 m al oriente de la plataforma.
Falda recta oriental	Tambo d	8 × 2	30	Norte-sur	Ovalado	Ubicado al nororiente del T1, a 30 m al norte de Tc, a 70 m al nororiente de la plataforma. A 8 m al norte un canal en pendiente.
	Tambo e	18 × 8	90	Norte-sur	Ovalado	Al norte del T1, a 120 m de la plataforma.
	Tumbas	Indeterminado	40	Norte-sur	Indeter.	Tres tumbas ubicadas a 23 m al oriente de la plataforma y al sur del T1.
	Canales	1 m ancho		Occidente-oriente		El canal ubicado en la margen sur de la ladera tiene 38 m de largo y desciende desde el hombro de la ladera. El canal que sale de Ta tiene 50 m de largo. El canal ubicado al norte tiene 40 m de largo.
Pie de falda	Camino	4 m ancho	130*	Suroccidente-nororiente		Dos caminos: uno de ellos (carreteable actual) ubicado al occidente y a 20 m de la plataforma; el segundo pasa a 40 m de la plataforma, y a 35 del T1 al oriente.

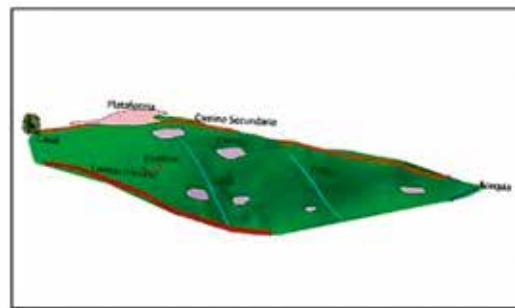
* La medida del camino corresponde a la longitud registrada en el levantamiento topográfico.



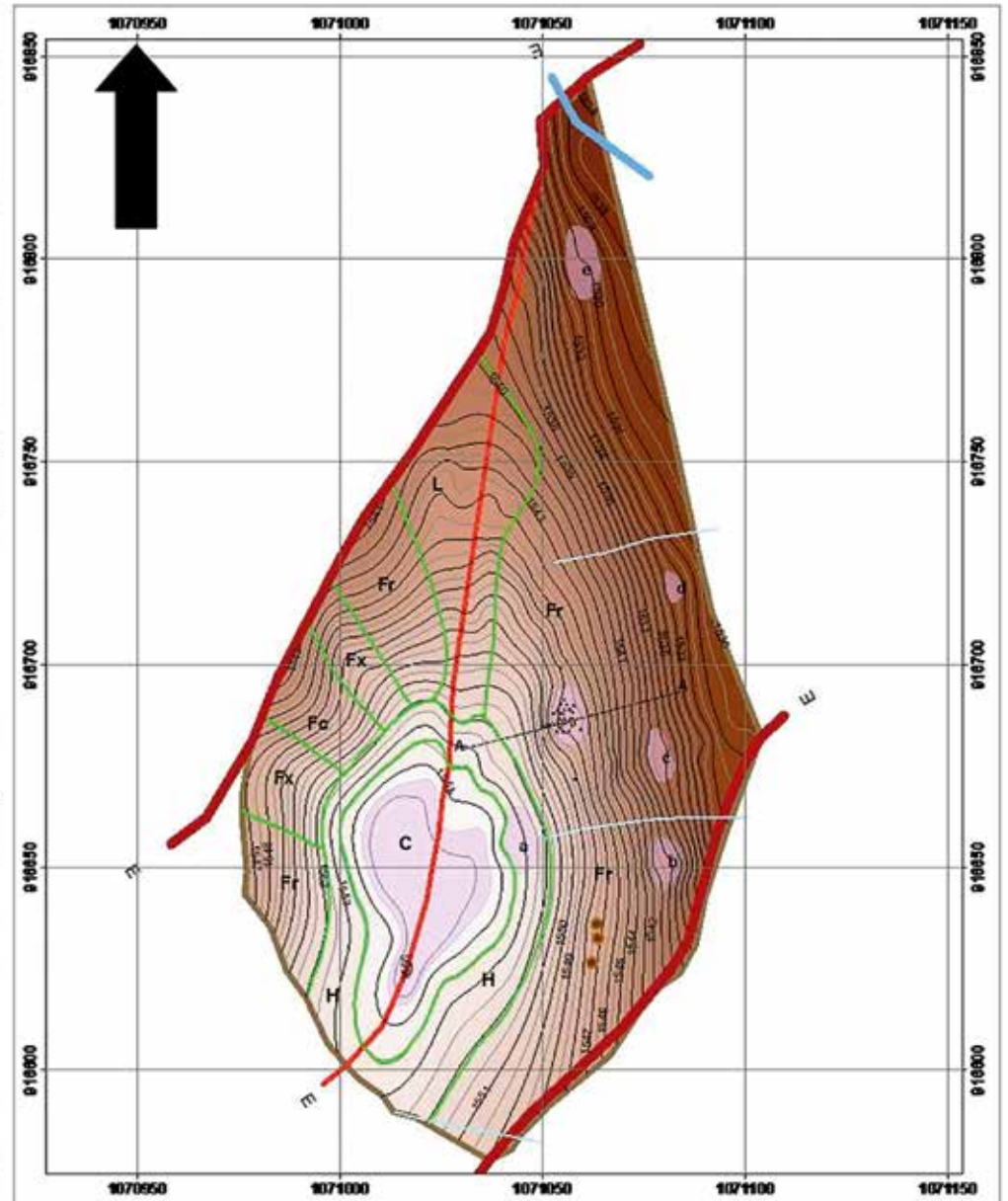
DETALLE - TAMBO 1



PERFIL A - A'



VISTA 3D



Información general

Directora del proyecto: Rocío Salas Medellín
 Propietario del predio: Nader Calero
 Lugar: Hacienda El Dorado, Tambo 1
 Municipio: Yotoco
 Corregimiento: Valle del Dorado
 Área de levantamiento: 1,8970 ha
 Fecha de levantamiento: 25/07/2009
 Fecha de levantamiento: 25/07/2009

Convenciones

- Excavaciones. Corte 1 (C1), Corte 2 (C2)
- Pozos de sondeo
- Barrenadas
- Tambos
- Camino primario
- Camino secundario
- Canales
- Trinchera
- Tumba gaaqueada
- Acequia
- Perfil A - A'

Información de referencia

Proyecto: Transversa Mercator
 Falso este: 1000000
 Falso norte: 1000000
 Meridiano central: -77,080917
 Factor de escala: 1,000000
 Latitud de origen: 4,599047
 Unidad lineal: Metros

Equipo técnico

Diseño: Ing. agríc. Ramiro Cuero
 Dibujo: Cristian Jimenez
 Nicolás Vergara

Escala

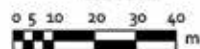


Figura 4.15.

Levantamiento topográfico y elementos del paisaje donde se ubica el T1

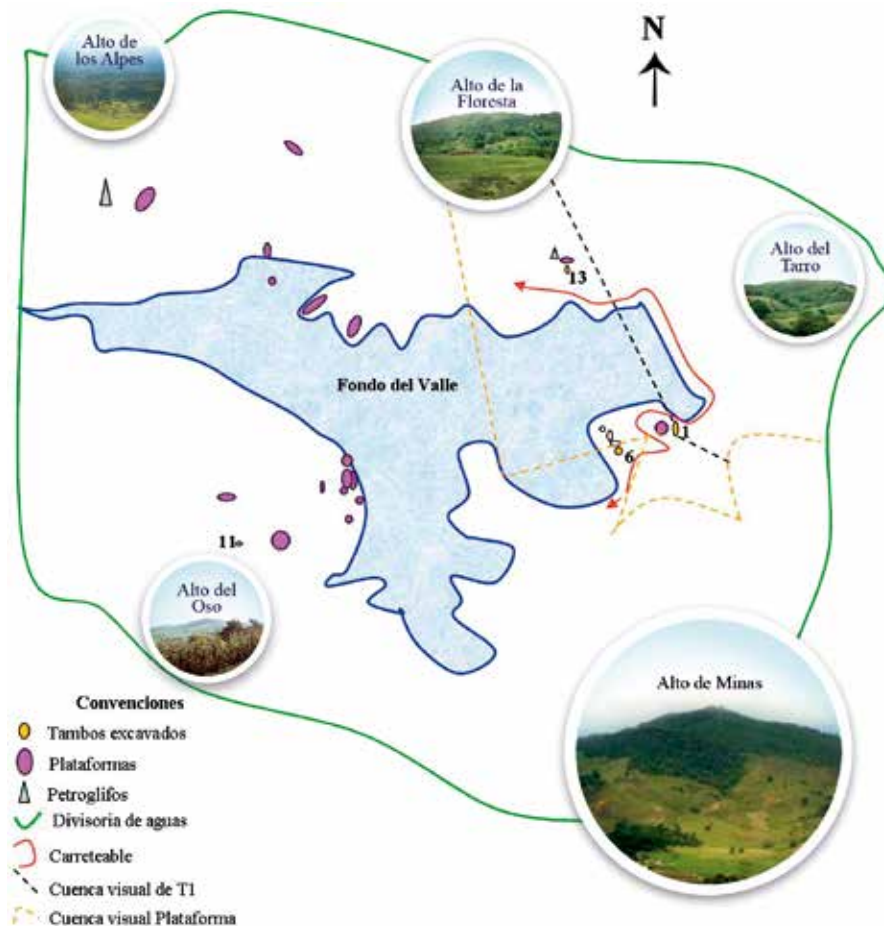


Figura 4.16.

Esquema de la cuenca visual del T1 y plataforma asociada

La visibilidad de la plataforma es mayor (Figura 4.16), ya que abarca más vista hacia el fondo del valle y al sector noroccidental del mismo, no tiene intervisibilidad con las grandes plataformas, sí con el resto de emplazamientos descritos y con los caminos; uno de ellos (primario, con un ancho aprox. de 5 m), pasa por la margen oriental del T1, bordeando el pie de la falda, entre la ladera y el vallecito, y por él cual cruza, dirigiéndose hacia el oriente al Alto del Tarro, donde también es visible el T1. El segundo camino (de 1 m aprox. de ancho) desciende por el filo de la ladera alta y baja, pasando por la cima de la ondulación, atravesando la plataforma por el centro, y desciende por el lomo para unirse al tercer camino que viene por la parte baja de la ladera baja, bordeándola por el sector occidental;

este último era un camino principal que posteriormente fue convertido en carreteable y actualmente circunda el valle por la parte más baja. La intervisibilidad con este camino se da solo cuando pasa por el sector nororiental del T1.

Para llegar tanto al T1 como a la plataforma, el acceso es por el camino principal (carreteable) que pasa por el pie de la falda, donde se une con un camino secundario que baja por el lomo de la ladera. La presencia de un ligero rasgo de camino que se desprende del secundario en la parte media de la falda, pasa bordeando T1 en la parte inferior (Figura 4.15), este no fue demarcado en el levantamiento porque en su momento no fue tan evidente; la comunicación entre tambos y los demás emplazamientos bien pudo darse por medio de senderos que los unían.

Al estar ubicado en una pendiente de 25% de una la falda recta, se dificulta salir o entrar a este tambo (T1) por su margen oriental que desciende cuesta abajo y que va a dar a un vallecito anegado donde fue canalizado el drenaje natural (pequeña corriente de agua) y es hacia donde mira T1; para descender al vallecito es más fácil por el camino que pasa por enfrente del T1 y que se conecta con un camino primario que bordea la pendiente oriental en la parte más baja.

Los caminos conectan entre sí este grupo de emplazamientos, siendo la transibilidad muy favorable entre ellos. T1 dista 50 m de la fuente de agua del vallecito oriental y del fondo del valle, 200 m aproximadamente en sentido norte. Tiene una alta conectividad vertical, pues las laderas altas se unen con las laderas bajas sin interrupciones y estas a su vez con el fondo del valle. Los caminos se encargan de unir puntos claves para atravesar el espacio: conectan paisajes, y en este caso particular la plataforma, los tambos, los canales, las tumbas y la fuente de agua, y la distribución entre ellos permite una alta movilidad. En la margen occidental no hay evidencias de modificaciones, aspecto que también permite asociar los emplazamientos como un grupo. Es posible que, por la posición más alta, la plataforma fuera el emplazamiento principal de este conjunto, ya que domina la vista principal y es fácilmente visible desde la periferia. Es importante resaltar que el corte de la plataforma y de los tambos sigue la forma (ovalada) y la orientación natural del paisaje de ladera (norte-sur).

El T1 fue un corte realizado hasta la superficie del suelo rojo; los resultados obtenidos de la excavación indican que fue un sitio dedicado a vivienda y actividades agrícolas dentro de este mismo espacio. La construcción fue ubicada en la margen centro-sur de la superficie de corte, de forma aproximadamente circular de

4 a 6 m de diámetro que podría haber albergado una unidad familiar pequeña de al menos cuatro personas; al parecer la casa fue levantada aislando el contacto directo con el suelo, el fogón estaba ubicado en el talud del corte, posiblemente fuera de la casa, muy probablemente con el ánimo de proteger el fuego del fuerte viento que viene de corrientes provenientes del sur desde el Alto de Minas. En el sector norte de la vivienda la presencia de suelos negros indica uso agrícola.

Si la casa fue levantada por sobre el nivel del corte, la visibilidad podría haber aumentado al menos sobre el vallecito; la distribución de las áreas de vivienda y agrícolas debieron permitir una buena movilidad dentro del tambo, incluyendo el lado sur de la casa donde hay otra área que seguramente fue dedicada a otro tipo de actividades. Actualmente el lugar está dedicado a ganadería con presencia de algunos árboles para sombra, y los vallecitos, bosques de guadua y vegetación herbácea son favorecidos por la humedad constante.

Tambo 6

El tambo 6 está ubicado en una cima de ondulación del paisaje de laderas bajas que descienden hacia el fondo del valle. Está asociado a una secuencia escalonada de tambos de diferente tamaño (denominados desde la a hasta la l), dos caminos que se unen y un cementerio guaqueado en años anteriores, ubicado en la parte más baja de la ladera. El tambo de forma ovalada fue excavado mediante dos cortes de 2×2 m y 54 pozos de sondeo con el fin de cubrir los $458,1 \text{ m}^2$ del área total de esta unidad de vivienda (Figura 4.19). Dos huellas de poste en los cortes 1 y 2 y otras dos huellas identificadas en pozos de sondeo aleatorios a los cortes (distantes entre 1 y 2 m), permitieron identificar el área

Abajo

Figura 4.17.

Vista panorámica desde el tambo 6 hacia el occidente

T=Tambo

C=Camino

Cl=Canal

Alto del Oso



aproximada de vivienda de forma probablemente circular. En las márgenes noroccidentales y surorientales del tambo, se identificaron suelos negros y gruesos con características especiales que indicarían sitios agrícolas periféricos al sitio de vivienda; estos sectores se encuentran levantados con relación al nivel del piso del tambo, aproximadamente 40 cm, a manera de camellón en el borde del tambo (Figura 4.18). En el área central una gran depresión ovoide indica guaquería de una posible tumba.

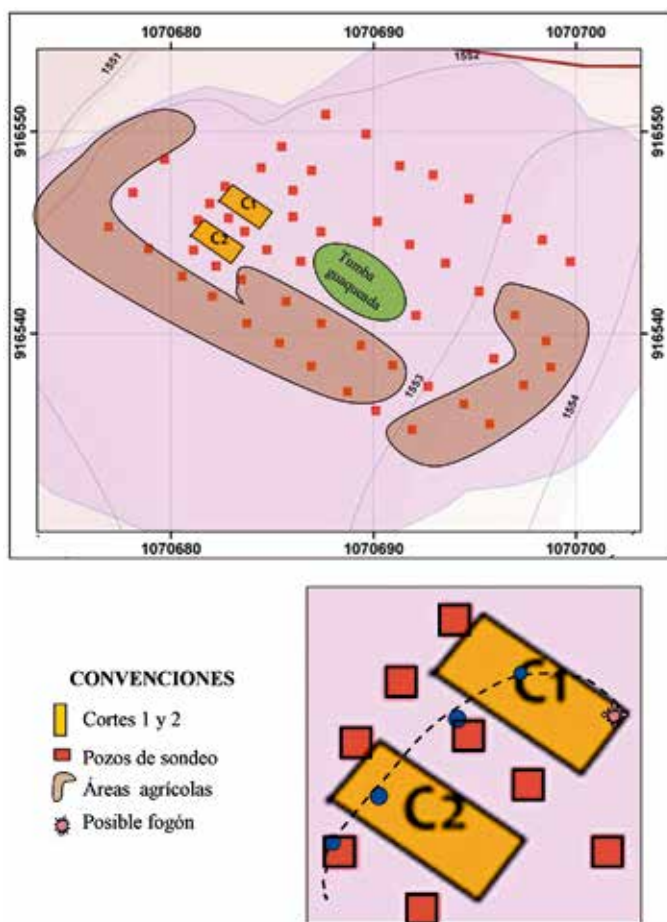


Figura 4.18.
Detalle de parte de planta de vivienda y áreas agrícolas del tambo 6.

El área del tambo fue construida sobre la ladera, aprovechando muy probablemente la suave inclinación de la misma (3-7%); para la modificación del lugar, fue separado cuidadosamente el suelo negro superficial (horizonte A) y puesto hacia los sectores suroriental y nororiental del tambo, quedando áreas

monticulares donde probablemente se cultivó. La vivienda, ubicada en el sector frontal del tambo (margen noroccidental), fue excavada hasta suelos naturales derivados de diabasa de color rojo y ceniza volcánica amarilla de manera alterna, siendo este el piso donde iniciaron la ocupación (la Figura 4.18 muestra un segmento ampliado del levantamiento topográfico de la Figura 4.21).

Una característica observada en el sitio de vivienda es que no hay mayor apisonamiento producto del uso intensivo; además los fragmentos cerámicos hallados son muy homogéneos en tamaño, no sobrepasan de 4 cm (Figura 4.19 a y b).

El área ubicada hacia el norte y nororiente de los cortes al parecer también fue usada como parte de la zona domiciliar y, aunque no se hallaron más huellas de poste, no se descarta la posibilidad de que esta área probablemente también fuera de la vivienda, pues las características físicas de los suelos indican un uso similar al evidenciado en los suelos de los cortes.



Figura 4.19.
Vista de los cortes, T6

La cerámica más representativa para este tambo corresponde a la semiburda, también se identifica la fina en menor frecuencia, asociada al período Tardío (ver análisis cerámicos).

Análisis de suelos del tambo 6

Los análisis de suelos indican que los dos primeros horizontes (hasta 23 cm) son derivados de ceniza volcánica y los dos siguientes de la diabasa regional. El carbono orgánico en el primer y segundo horizonte es alto, lo mismo el fósforo total. Los cationes indican un nivel de fertilidad medio a alto, lo mismo los elementos menores; a pesar de estas buenas condiciones físicas y químicas para agricultura, el espesor de los dos horizontes superficiales no implica buenas condiciones para el desarrollo de las plantas por ser muy delgado, por lo tanto se supone que estas condiciones se desarrollaron en la medida en que los grupos humanos vivieron en este sitio, donde se alcanzaron a desarrollar 23 cm de suelos fértiles sobre las arcillas de las diabasas, de una fertilidad mucho más baja (Tabla 4.9; Anexo 2, Tabla 19).

Tabla 4.9.

Análisis de caracterización de suelos, T6

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH	AI
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1	Meq/100 g
A1	00-07	88	06	06	AF	6,9	6,9	970	5,4	0,15
A2	07-23	80	10	10	AF	3,1	5,6	767	5,6	
AB	23-32	54	14	32	FArA	1,5	3,5	130	6,0	
B	32-37	60	16	24	FArA	1,4	3,9	146	6,1	

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
36,5	17,60	9,04	7,00	1,32	0,23	48,2	24,8	19,2	3,62	1,10	331,25	18,75	3,25	0,40	4,22
31,5	11,52	6,64	3,84	0,87	0,17	36,6	21,0	12,2	2,80	0,35	156,87	3,15	0,35	0,62	15,27
23,5	6,40	3,52	1,76	0,88	0,24	27,2	14,9	7,50	3,74	0,25	33,15	0,62	0,15	0,28	5,91
27,0	6,51	3,40	2,44	0,54	0,13	24,1	12,6	9,03	2,00	0,15	20,62	0,62	0,05	0,59	5,34

Las zonas periféricas del tambo, como las representadas en el p.s. 45 (Anexo 2, Tabla 20), fueron utilizadas muy probablemente como zonas agrícolas. Las características de los suelos observadas en campo indican suelos negros mezclados, transportados y agregados mediante cargas de suelo, como el observado y descrito en el T1. El grosor de los dos primeros horizontes (A y Ab1) implican la posibilidad de una agricultura intensiva; no es un suelo típico de bosque, por lo tanto las características de los suelos de este tambo indican que la zona fue abierta y adaptada para varios usos: vivienda, huerto y enterramientos.

Análisis formal

El tambo 6 se ubica en la cima plana de ondulación del paisaje de ladera baja que desciende hacia el fondo del valle, la *visibilidad* se orienta al occidente y noroccidente, ofreciendo una vista panorámica del fondo con la red de canales, zanjas y campos elevados aún visibles. El T6 es, junto con la plataforma cercana al T13 y las grandes plataformas escalonadas, los sitios con más visibilidad tanto al fondo del valle como a áreas periféricas, siendo la vista muy inspiradora.

Desde el T6 se observa hacia el sur el Alto de Minas, aunque un poco restringido por la pendiente anterior al tambo; hacia el oriente, donde se ubica el Alto del Tarro, la vista es muy limitada y no se observa el fondo del valle en su margen más oriental, por una ladera con bosque que desciende al fondo del valle (Figura 4.17). Al norte se observa claramente el Alto de La Floresta; al noroccidente, el Alto de Los Alpes, y al occidente, el Alto del Oso. La posición tanto del T6 como de los demás tambos sobre el lomo de la ladera, facilita la vista del corredor natural que forma el fondo del valle y las laderas.

La vista principal la domina el T6 dentro del conjunto de sitios arqueológicos; al ubicarse en la parte más alta de la ladera baja, tiene una vista panorámica más amplia hacia occidente y oriente, y a medida que se desciende por la ladera la vista se centra en el fondo del valle. Permite intervisibilidad con los otros tambos asociados que se ubican sobre el lomo de la ladera (Figura 4.20). Tiene intervisibilidad con otros emplazamientos excavados por Bray et al. (1983), como la plataforma 1 –no con la 2, 3 y 4– (ver anexos, Mapa 2), y con otras plataformas ubicadas más altas en el paisaje que forman parte de ese gran conjunto, y dentro de este se incluye el tambo 11 (Figura 4.20).

Tabla 4.10.
Leyenda fisiográfica T6

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja CO314	Cima plana de ondulación		C
		Lomo	L
	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
	Convexa	Fx	

La ubicación de los emplazamientos arqueológicos en el subpaisaje de ladera baja se realizó mediante la identificación de los elementos del paisaje en que fue fraccionado (Tabla 4.10); es así que la ladera baja se divide en cima plana de ondulación (3-7%) y lomo con una pendiente de 7-12%, faldas rectas, cóncavas y convexas con pendientes de 12-25%.

El T6 guarda relación con una serie de nueve tambos escalonados, dos cementerios, dos caminos y algunas tumbas aisladas (Tabla 4.11), todos ubicados en la ladera. La orientación (suroccidente-nororiente) de los cortes de los tambos que se ubican sobre la cima y el lomo, y las formas de estos (aproximadamente rectangulares) guardan la misma relación con la orientación (la curva natural de la

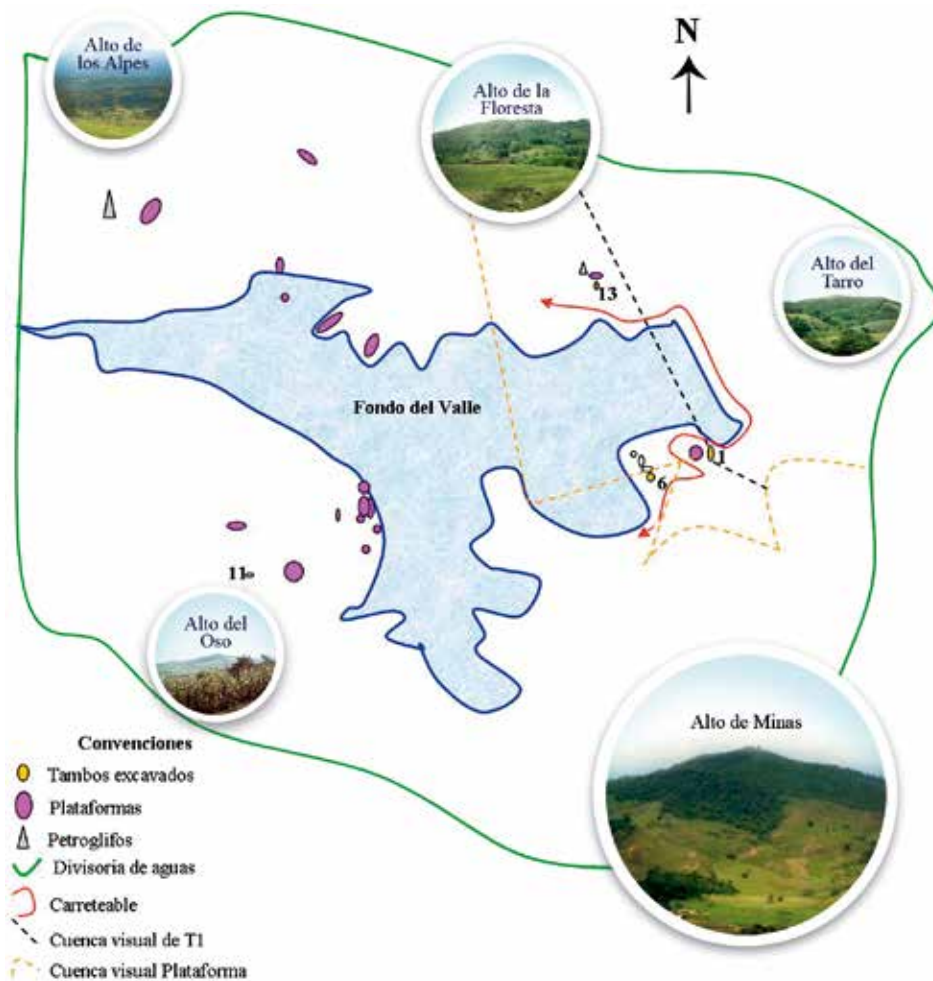


Figura 4.20.
Esquema de la cuenca visual del T6

ladera voltea ligeramente hacia el norte sin modificar sustancialmente la orientación) y la forma de la geoforma, de tal manera que la vista de los tambos es relativamente similar. Los tambos de las faldas convexas son ovalados y el corte de los mismos fue realizado norte-sur, siempre enfocando la vista hacia el fondo del valle sentido occidente y noroccidente; tanto los tambos de la cima como los del lomo y el tambo k ubicado en la falda convexa (con orientación n-s) miran también hacia el vallecito ubicado al pie de la falda recta occidental en donde se ubica un nacimiento de agua (Figura 4.21).

Tabla 4.11.

Descripción de emplazamientos arqueológicos y su relación con el T6

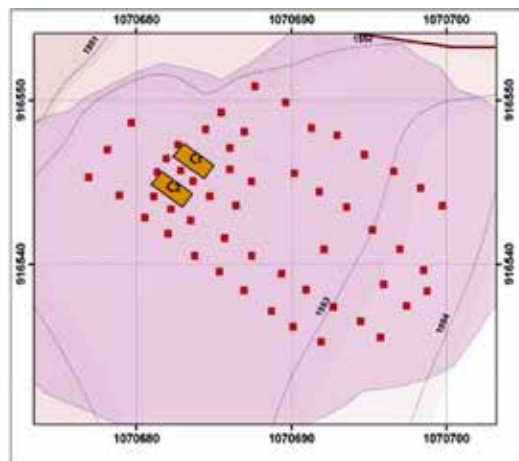
Elemento del paisaje	Sitio arqueológico	Medida aprox. (m)	Distancia del T6 (m)	Orientación	Forma	Contexto
Cima plana de ondulación	Tambo 6	30 × 12,5		Suroriente- noroccidente	Rectangular	Tumba saqueada en el centro del tambo.
	Tambo a	8 × 6	2	Suroriente-noroccidente	Irregular	Tumba saqueada hacia el sur del tambo.
Lomo	Tambo b	10 × 8	45	Suroriente-noroccidente	Aprox. rectangular	Dos caminos pasan uno delante y otro atrás del tambo.
	Tambo c	12,5 × 10	60	Suroriente-noroccidente	Aprox. rectangular	Dos tumbas saqueadas al occidente del tambo. Dos caminos pasan uno delante y otro atrás del tambo.
	Tambo d	7 × 5	90	Suroriente-noroccidente	Ovalada	
	Tambo e	45 × 10	110	Suroriente-noroccidente	Rectangular	Dos tumbas saqueadas: una al occidente y la otra al noroccidente del tambo.
	Tambo f	30 × 15	120	Suroriente-noroccidente	Aprox. rectangular	Tumba saqueada al interior del tambo.
	Tambo g	6 × 3	160	Oriente-occidente	Ovada	Dos tumbas: una saqueada al interior del tambo y otra al occidente del mismo.
	Tambo h	10 × 4	170	Oriente-occidente	Ovalada	Tumba saqueada al occidente del tambo.
Falda convexa oriental	Tambo i	12,5 × 8	170	Norte-sur	Ovalada	Tumba saqueada al interior del tambo.
	Tambo j	6 × 6	210	Norte-sur	Circular	En medio de los tambos, 12 tumbas saqueadas, evidencias de suelos negros sepultados con suelos rojos.
Falda convexa occidental	Tambo k	6 × 4	160	Suroriente-noroccidente	Ovalada	Tumba saqueada al occidente del tambo. 18 tumbas saqueadas dispersas por el ramal hacia el costado occidental.
Falda recta oriental	Tambo l	3 × 3	140	Suroriente-noroccidente	Circular	
Falda recta occidental	Tumbas aisladas		70, 100 y 110, respectivamente			Tres tumbas ubicadas en el centro de la falda.

La separación de elementos del paisaje permitió identificar un patrón en la ubicación de los emplazamientos en determinados lugares del paisaje; en las cimas, el lomo y las faldas convexas que corresponden a los elementos del paisaje que presentan prominencia, es donde se ubican principalmente los emplazamientos arqueológicos; en las faldas rectas solo se ubicaron tres tumbas y un pequeño tambo. Los elementos del paisaje con concavidades no tienen ningún tipo de emplazamiento (Figura 4.21).

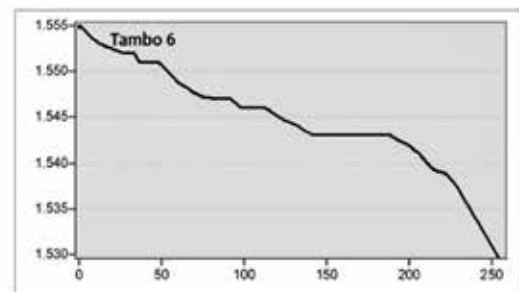
La presencia de dos caminos secundarios aún visibles que se desprenden de uno primario (ahora carreteable ubicado detrás del T6) cruzan por la cima, el lomo y se unen nuevamente en el contacto con la falda recta; el camino desciende hacia el fondo del valle y se une a un camellón que bordea un canal que cruza el valle oriente-occidente. Así mismo se evidencian algunos rasgos que indicarían la presencia de más caminos que se mueven entre los demás tambos, pero por el pisoteo del ganado se confunden con las terracetas producidas.

El tránsito y la movilidad por esta ladera son muy amplios, pues se llega a ella por el camino primario; los caminos secundarios conectan los tambos de la cima y el lomo, aunque probablemente estos se conectaban a su vez con otros caminos que llevaban a los demás tambos y al nacimiento de agua. Llegar al fondo del valle por este camino es fácil y rápido por su cercanía y por la ubicación de los caminos en el paisaje, que no cruzan pendientes abruptas sino suaves. Con el resto del valle, a través del camino primario que lo circunda. La movilidad dentro del tambo no indica accesos restringidos o limitados; con un área de 458,1 m² en un corte aproximadamente rectangular (Figura 4.18) fue ubicada la vivienda en el extremo centro occidental del mismo. Los datos indican, al igual que en los tambos anteriores, que la casa fue probablemente levantada, aislándola del suelo; hacia el occidente de la posible vivienda, evidencias de carbón y tierra quemada indicarían un fogón. Un área de suelos negros de relleno y levantados con relación al nivel de suelo, aproximadamente 40 cm a manera de camellón, delimitan el borde del tambo, y se ubican en parte de la periferia del área de vivienda con evidencia de uso agrícola. Un hueco en el centro del tambo indica la presencia de una posible tumba que habría sido gaaqueada con anterioridad; alrededor de esta hay un espacio importante que era utilizado probablemente para otro tipo de actividades.

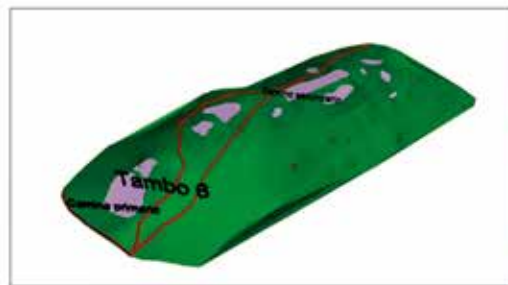
Además de la tumba gaaqueada en el T6, otra se ubica justo al sur del tambo "a"; en el lomo hay ocho tumbas gaaqueadas, dos de ellas ubicadas en el centro de dos tambos (f y g) y el resto situadas hacia el borde más occidental del lomo; una de estas ubicada en el extremo más noroccidental del lomo en contacto con la falda convexa que se orienta al occidente, se observó una tumba de pozo con cámara lateral de unos 3 a 4 m de profundidad que había sido saqueada, dejando visible parte del pozo que contenía aún el relleno, la cual permitió identificar una secuencia de suelos de abajo hacia arriba de color pardo rojizo, negro y blanco hacia la superficie (Figura 4.21).



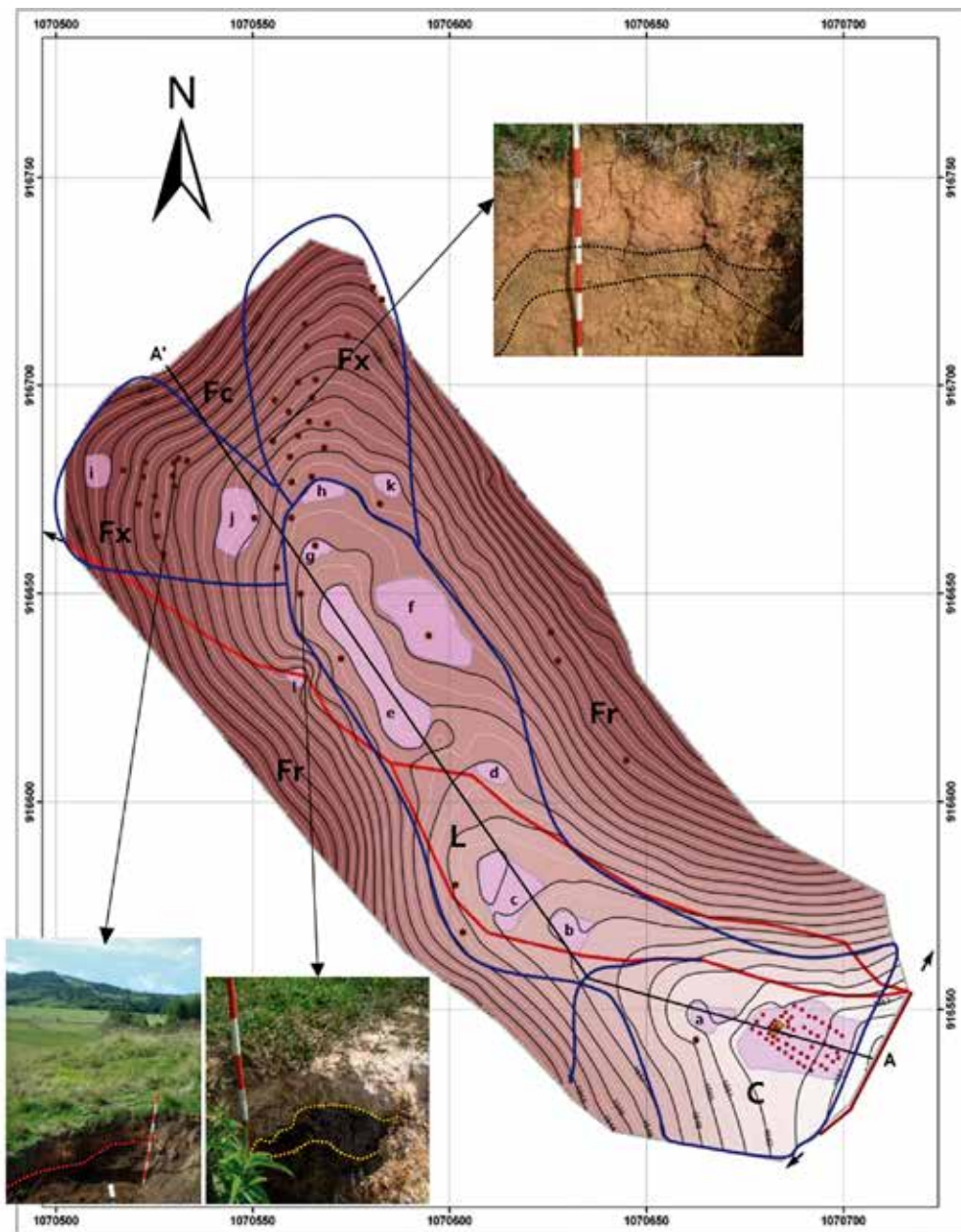
DETALLE - TAMBO 6



PERFIL A - A'



VISTA 3D



Información general

Directora del proyecto: Rocío Salas Medellín
 Propietario del predio: Nader Calero
 Lugar: Hacienda El Dorado, Tambo 6
 Municipio: Yotoco
 Corregimiento: Valle del Dorado
 Área de levantamiento: 2,9600 ha
 Fecha de levantamiento: 02/08/2009

- Excavaciones: Corte 1 (C1),
- Corte 2 (C2)
- Tambos
- Pozos de sondeo
- Tumba gaaqueada
- Camino primario
- Camino secundario
- Perfil A - A'

Convenciones

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja CO314	Cima plana de ondulación		C
	Lomo		L
	Faldas	Recta	Fr
		Concava	Fc
	Convexa	Fx	

Equipo técnico

Diseño: Ing. agríc. Ramiro Cuero
 Dibujó: Cristian Jimenez
 Nicolás Vergara

Información de referencia

Proyecto: Transversa Mercator
 Falso este: 1000000
 Falso norte: 1000000
 Meridiano central: -77,080917
 Factor de escala: 1,000000
 Latitud de origen: 4,599047
 Unidad lineal: Metros



Figura 4.21.

Levantamiento topográfico y elementos del paisaje de ladera baja donde se ubica el T6

La presencia de dos agrupaciones de tumbas o cementerios ubicados en las faldas convexas indican preferencia de este tipo de uso en estas divisiones de elementos del paisaje; la falda convexa que se orienta al occidente contiene 13 tumbas concentradas en el filo, incluyendo una de ellas ubicada dentro del tambo “i”. La presencia de un hoyo de un poco más de 50 cm de profundidad y de 3 m de diámetro (no profundizado por no tratarse de una tumba y realizado por buscadores de tesoros), permitió observar suelos negros sepultados con suelos rojos justo en el borde de inicio del cementerio en la parte más superior (Figura 4.21); esta característica presenta similitud con el antrosol sepultado con suelos rojos excavado en el T13. Las condiciones físicas del suelo negro de este lugar indican aportes antrópicos, es decir, agregados de restos orgánicos que matizaron más el color, posteriormente sería sepultado por un suelo rojo arcilloso derivado de diabasa; muy probablemente correspondió a una pequeña área agrícola “especial” periférica al sitio de vivienda y en límite con el cementerio (pues los huecos alrededor de este sí correspondían a tumbas).

La otra falda convexa que se orienta al norte tiene 16 tumbas agrupadas, aunque un poco más dispersas que en la anterior; fueron gaaqueadas y aún permanecen abiertas, una de ellas muestra una característica similar a la descrita: el relleno aún visible muestra una secuencia de suelos rojos, una franja de 20 cm de suelo negro y nuevamente suelo rojo; corresponde a una tumba de pozo con cámara lateral de aproximadamente 3 m de profundidad. Sobre la falda recta que mira al oriente se identificaron tres tumbas también gaaqueadas, la vista de estas se restringe hacia el vallecito lateral donde hay un nacimiento de agua.

Varias características similares se hacen manifiestas en estos elementos del paisaje, la vista panorámica de las faldas convexas es fundamentalmente hacia el fondo del valle, sin embargo, en ningún caso las tumbas ubicadas en la parte más baja de las dos faldas sobrepasan la cota 1532 m s. n. m., y aunque muy cerca del contacto con el paisaje coluvial aluvial, no se aproximan lo suficiente como para estar en el límite; las distancia entre las tumbas de los dos cementerios está entre 6 y 12 m. Los rellenos observables de los pozos de las tumbas muestran un patrón similar de secuencia de diferentes tipos de suelos en donde predominan los suelos rojos sepultando suelos negros, incluso sitios que no corresponden a tumbas, sino a usos agrícolas. Reportes similares de secuencias de suelos de rellenos de tumbas en el valle de El Dorado fueron realizados también por Caldas et al. (1972).

En cuatro de los trece tambos había una tumba ubicada en el centro de estos; así mismo todas las tumbas están ubicadas en lugares prominentes y visibles del paisaje. La visibilización de esta ladera es notable desde todos los puntos cardinales del valle, sobre todo desde las laderas altas y bajas de El Dorado; solo desde la margen oriental en la parte baja no es posible observarla (Figura 4.22).



Figura 4.22.

Vista del T6 desde el sector nororiental del valle

T=tambo C=camino Ct=cementerio

Tambo 11

El tambo 11 está ubicado en el paisaje de ladera alta en la hacienda El Dorado (Figura 4.23). Sobre la pendiente (15-20%) las poblaciones en el pasado realizaron un corte en ángulo, creando un área de 415,2 m². Para efectos de la excavación se realizaron dos cortes arqueológicos, uno de 4 × 1 y otro de 3 × 1 m, excavados en niveles arbitrarios de 10 cm, 57 pozos de sondeo, tres pruebas de barreno sobre el talud posterior y otra en el talud anterior del tambo (Figura 4.24). Asociado al T11, otro tambo en la parte baja de este, dos canales sobre la pendiente, un sendero que conecta el tambo con un nacimiento de agua, un camino que a su vez se conecta con uno mayor que va por la cima del Alto del Oso, cerro tutelar ubicado al oriente del tambo; además una gran plataforma al nororiente del mismo.

En los cortes realizados en el T11 no se hallaron ni fragmentos cerámicos ni líticos, pero sí lo que se considera un fogón conformado por apilamiento de madera carbonizada, sin piedras asociadas, al igual que en los T13 y T1. La superficie del corte se halló a solo 20 cm de profundidad, pues el horizonte A1 que logró desarrollarse después del desuso del sitio sobre los horizontes A2 y A3, es muy delgado (Tabla 4.12; Anexo 2, Tabla 21); en los cortes y los pozos de sondeo de este tambo se evidenció un área que corresponde a vivienda y otra a huerto.

Figura 4.23.

Vista del tambo 11 y su relación con los demás emplazamientos arqueológicos

P=plataforma T=tambo
C=camino Cm=cementerio



Tabla 4.12.

Análisis caracterización de suelos tambo 11 corte 1

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1
A	00-07	86	06	08	AF	6,0	5,2	767	5,5
AB1	07-19	88	08	04	AF	2,6	3,9	481	6,2
AB2	19-28	84	12	04	AF	3,1	3,5	527	5,8

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
36,0	11,34	5,20	4,32	0,91	0,19	31,5	14,4	12,0	2,53	0,70	67,50	15,00	1,30	0,46	13,92
31,5	2,34	0,96	0,72	0,45	0,21	7,4	3,0	22,8	1,43	0,15	14,37	0,62	0,05	0,40	8,84
32,5	3,21	1,20	1,28	0,60	0,13	9,9	3,7	3,94	1,85	0,25	16,25	0,62	0,05	0,51	5,34

Suelos del tambo 11

Hacia el borde desde la parte norte y hasta el sur del tambo se identificaron suelos negros y gruesos cuyas características físicas y químicas permitieron saber que se había agregado más suelo negro y materia orgánica que seguramente serviría para fertilizarlo y usarlo como huerta casera (Tabla 4.13; Anexo 2, Tabla 22; Figura 4.25, ampliación de la Figura 4.29).

Además se pudo observar en estos suelos negros periféricos dos épocas de habitación del tambo; en la primera fue realizado el corte y seleccionado muy bien el suelo negro que fue depositado en los alrededores del tambo, y en este se encuentra material cultural. De acuerdo con la interpretación en campo realizada por el Dr. Botero, este suelo indica una antigüedad de al menos 1.000 años. En la segunda época las poblaciones reacondicionan el tambo, quitando nuevamente el suelo superficial, pero esta vez no es seleccionado, depositándolo sobre los suelos negros que anteriormente fueron puestos en el borde del mismo. El suelo mezclado es disperso en un área mayor que la primera, no presenta mayor apisonamiento y la frecuencia cerámica es muy baja, pues solo aparece material en las zonas periféricas donde fueron depositados los suelos de corte, que por el grado de desarrollo pedogenético indicarían una antigüedad de 500 años aprox. Si bien se evidenciaron dos momentos, el uso dado al sitio es el mismo.

**Figura 4.24.**

Huellas de poste corte 2 tambo 11

Tabla 4.13.

Análisis caracterización de suelos p.s. p.j. 3 del T11

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH	AI
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1	Meq/100 g
A2p	20-30	86	10	04	AF	3,6	3,5	657	5,7	
Abp1	35-55	72	22	06	FA	1,6	3,9	786	5,9	
Abp2	70-75	68	26	06	FA	2,8	3,9	711	5,6	

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
31,5	1,56	0,24	0,56	0,65	0,11	4,9	0,76	1,77	2,06	0,15	15,62	0,62	0,05	0,46	5,91
31,5	0,60	0,24	0,20	0,07	0,09	1,9	0,76	0,63	0,22	0,25	20,00	0,62	0,10	0,30	7,06
33,0	1,00	0,32	0,48	0,05	0,13	3,0	1,0	1,45	0,15	0,20	31,25	0,62	0,05	6,85	5,34

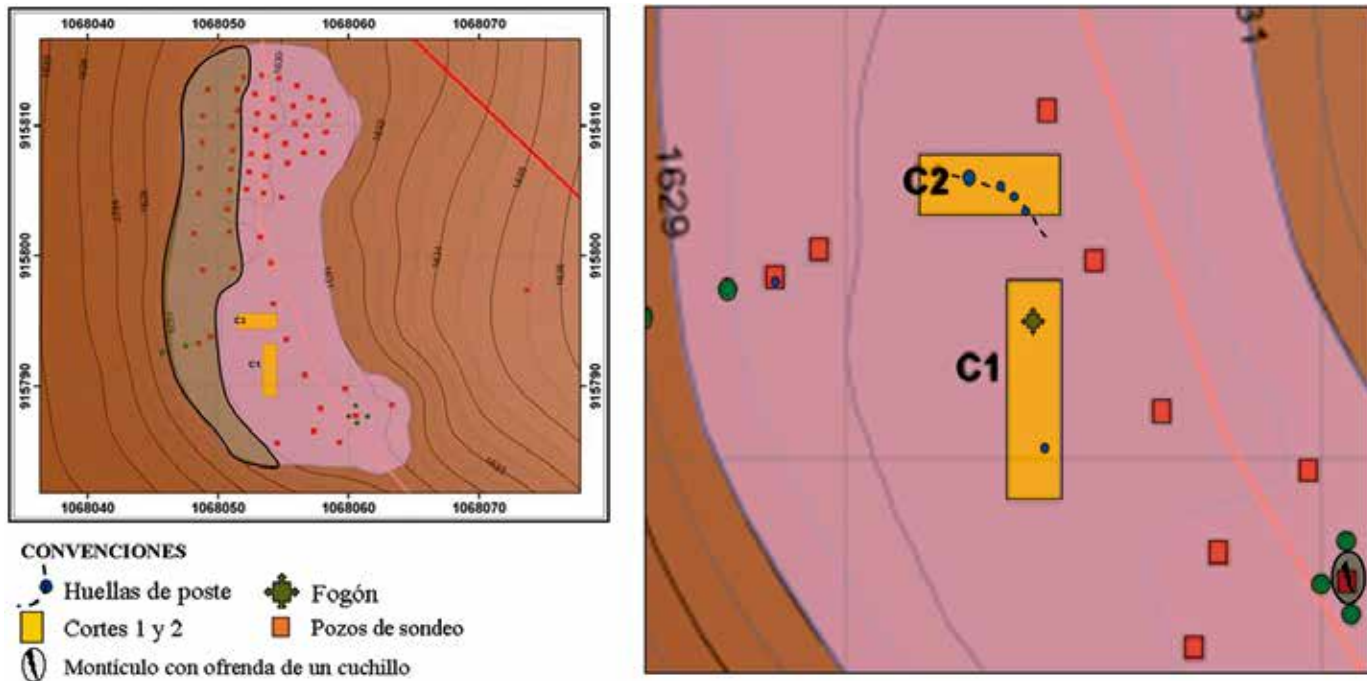


Figura 4.25.
Detalle del T11 y excavaciones

En la figura superior se observa un área oscura que representa los suelos negros y gruesos relacionados con actividades agrícolas; en la parte más interna del tambo se identificó un angosto sendero (de 50 cm de ancho) que lo atraviesa de sur a norte. El resto del área tiene suelos muy superficiales y removidos; sin embargo, los materiales arqueológicos hallados en los pozos de sondeo hacia la superficie han sido asociados con el periodo tardío de los grupos 1 (semiburda tipos 1 y 4) y 3 (fina tipo 1).

En el corte 2 aparecieron seis huellas de poste que profundizaron hasta el horizonte AB2; no es posible saber si estas huellas corresponden a la primera o segunda ocupación, por el grado de modificación del sitio (Figura 4.25). Sobre la ladera posterior también se evidenció el relleno.

En el área del tambo fueron identificados dos montículos: uno ubicado en la pared noroccidental del tambo, elaborado con suelo rojo (diabasa) natural de la superficie del tambo; el segundo se ubicó en la pared suroccidental, pero elaborado en suelo negro. En el centro de este montículo se halló un cuchillo en limolita con huellas de uso (Figura 5.25), entre un suelo muy negro con apariencia grasosa (aspecto que puede indicar aporte de materiales orgánicos); el hallazgo se presume como un tipo de ofrenda, teniendo en cuenta el contexto de evidencias descritas.

Análisis formal

El tambo 11 está ubicado en el subpaisaje de ladera alta (Figura 4.26), la visibilidad de este emplazamiento no solo se relaciona con su posición alta en el paisaje, sino con la forma del tambo, que al ser acorazonada permite una amplia vista; al sur mira hacia la parte más alta del Alto del Oso, donde se ubica un pequeño tambo (T12 prospectado para este trabajo); al occidente, un vallecito

Abajo

Figura 4.26.

Visibilidad desde el T11 hacia occidente, noroccidente y parte del oriente



con un nacimiento de agua y un pequeño bosque que conecta con una ladera que desciende en sentido norte-sur donde hay un tambo casi a la misma altura del T11. Al nororiente se divisa la cima del Alto de Los Alpes y el Alto de La Floresta; desde el T11 se observa la plataforma asociada al T13 que se ubica al nororiente del valle.

Desde el extremo oriental del tambo se abre una vista panorámica hacia el fondo del valle y los altos del Tarro (al centro-oriente) y Minas (al suroriente), observándose el T6 y en general la ladera donde se ubican los demás tambos asociados a este (Figura 4.27). La orientación del tambo sugiere que la cuenca visual principal es al pequeño vallecito donde se ubica el nacimiento de agua.

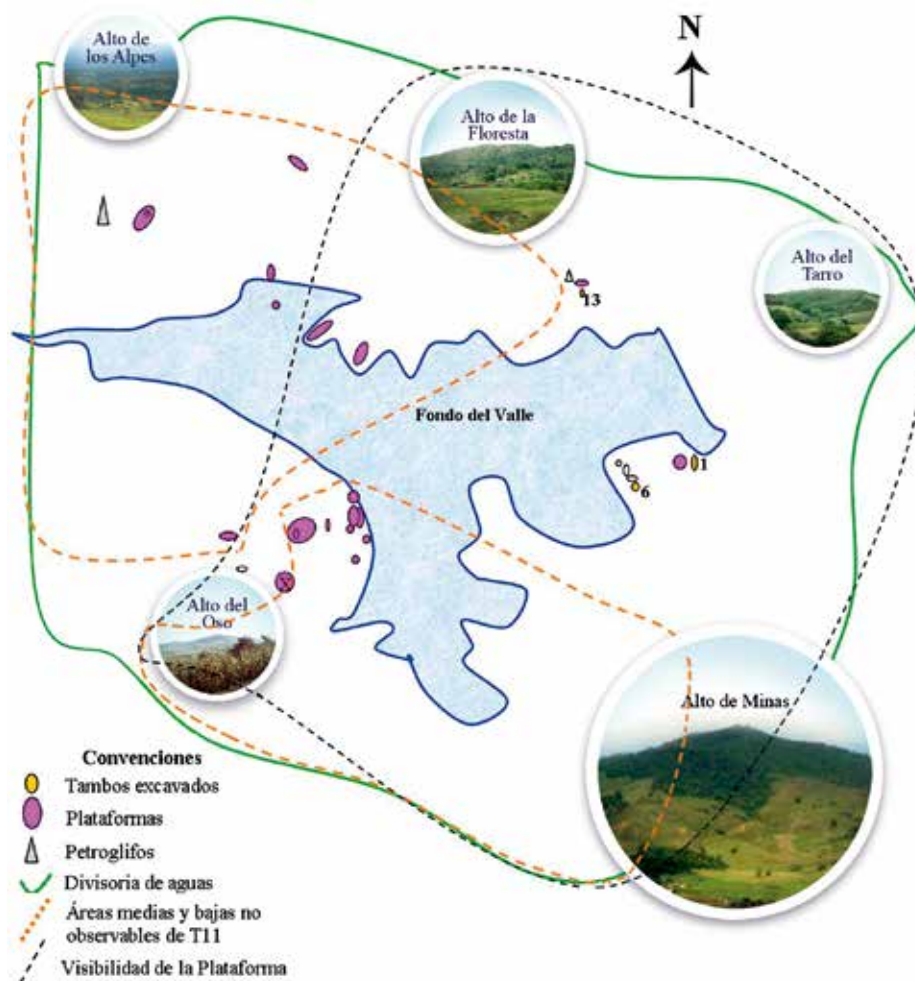


Figura 4.27.
Esquema de la cuenca visual del tambo 11 en el valle de El Dorado

Es importante mencionar que la visibilidad desde el T11 que muestra el esquema es restringida por varias laderas altas y bajas que descienden hacia el fondo del valle; las áreas encerradas en las líneas naranja indican los lugares que no se pueden observar, solo los sitios más altos que sobresalen por los más bajos no visibles.

La visibilización del T11 es buena desde la margen oriental y nororiental del valle (Figura 4.23), siendo el conjunto de las grandes plataformas una importante referencia para la ubicación del tambo. Desde el suroriente y moviéndose hacia el occidente por el carretable que fue camino, se observa hasta un poco más adelante del caserío (antes inspección de policía) de El Dorado. Desde el occidente solo es observable la ladera alta que se ubica en frente del T11 (Figura 4.28) y sobresale lo suficiente como para bloquear casi en su totalidad la vista de los sitios que se ubican detrás de esta geoforma. La intervisibilidad se mantiene con las plataformas asociadas al T11, con el T13 y el T6, con la margen nororiental del Alto del Oso, con las márgenes occidentales de los altos de Minas, del Tarro y de La Floresta, y desde el centro-sur y oriente del fondo del valle.

Elementos del paisaje fueron identificados y, en ellos, los sitios arqueológicos relacionados con el T11. Los emplazamientos más grandes como la plataforma, los tambos, una posible tumba y los caminos principales, están ubicados en sitios prominentes del paisaje, como las laderas rectas y convexas, mientras que en las concavidades se observaron dos canales y tres caminos terciarios (Tablas 4.14 y 4.15; Figura 4.29).

Abajo

Figura 4.28.

Vista del tambo 11 desde una ladera alta ubicada al noroccidente

C=camino

Cl=canales



Tabla 4.14.

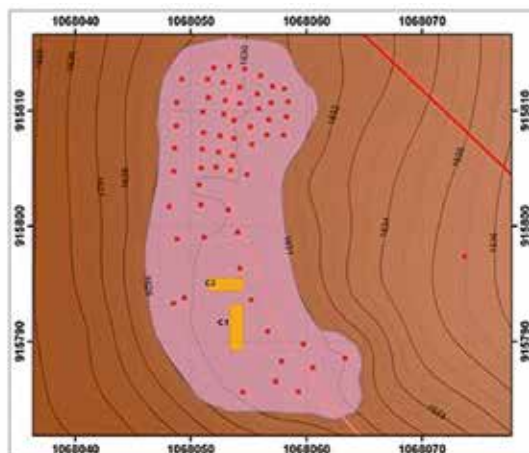
Leyenda fisiográfica T11

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera alta	Cima plana de ondulación		C
	Hombro		H
CO313		Recta	Fr
	Falda	Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

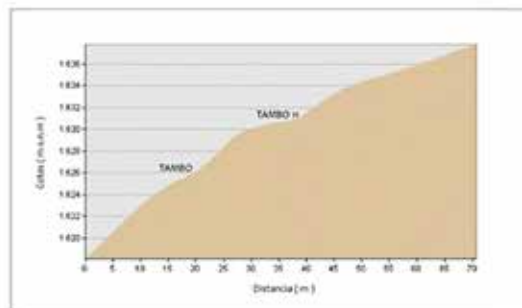
Tabla 4.15.

Descripción de emplazamientos arqueológicos relacionados con el T11

Elemento del paisaje	Sitio arqueológico	Medida aprox. (m)	Distancia del T11 (m)	Orientación	Forma	Contexto
Cima plana de ondulación		20 × 20	65	Oriente-occidente	Circular alargada	La cima no presenta uso arqueológico y se ubica al suroriente del T11 y dista 85 m de la plataforma que se ubica al norte de la cima.
Hombro						Se ubica alrededor de la cima de ondulación.
Falda con aplanamiento	Plataforma	65 × 30	30	Suroriente-noroccidente	Ovalada	Aplanamiento con modificación antrópica; junto a esta hay otro aplanamiento sin modificación evidente.
Falda convexa	Tambo 11	30 × 13		Norte-sur	Acorazonada	A 5 m de un tambo ubicado en la parte baja de la falda al noroccidente.
	Tambo asociado	25 × 8	8	Norte-sur	Ovalada	
Falda recta	Camino primario	6	90	Sur-norte	Acanalado de 7 m	Se ubica al oriente de los emplazamientos arqueológicos.
	Camino secundario	3	10	Suroccidente-nororiente	Acanalado de 2 m	Se desprende del camino primario y pasa por detrás y al lado norte del T11, desciende hacia las plataformas.
	Tumba	30			Circular	Posible tumba ubicada al nororiente del T11.
Falda cóncava	Canales	80	2	Oriente-occidente	Lineales rectos y paralelos	Inician desde la margen norte del T11 y descienden por la ladera hasta un vallecito con corriente de agua. Uno de ellos pasa (sentido norte-sur) por la mitad del T11 y se dirige hacia el sur bordeando la ladera alta, el otro se desprende del anterior (oriente-occidente) y baja hacia el nacimiento de agua que dista 90 m del T11, el tercero sale del nacimiento en sentido sur-norte.
	Caminos terciarios	0,5		Norte sur y oriente-occidente	Acanalado	



DETALLE – TAMBO 11



PERFIL A – A'



Información general

Directora del proyecto: Rocío Salas Medellín
 Propietario del predio: Nader Calero
 Lugar: Hacienda El Dorado, Tambo 11
 Municipio: Yotoco
 Corregimiento: Valle del Dorado
 Área de levantamiento: 2,7024 ha
 Fecha de levantamiento: 02/08/2009

Escala



Convenciones

- Excavaciones: Corte 1 (C1), Corte 2 (C2)
- Pozos de sondeo
- Barrenadas
- Tambos
- Camino primario
- Camino secundario
- Camino terciario
- Canales
- Nacimiento de agua
- Tumba guaqueada
- Perfil A – A'

Información de referencia

Proyecto: Transversa Mercator
 Falso este: 1000000
 Falso norte: 1000000
 Meridiano central: -77,080927
 Factor de escala: 1,000000
 Latitud de origen: 4,599047
 Unidad lineal: Metros

Equipo técnico

Diseño: Ing. agríc. Ramiro Cuero
 Dibujó: Cristian Jimenez
 Nicolás Vergara

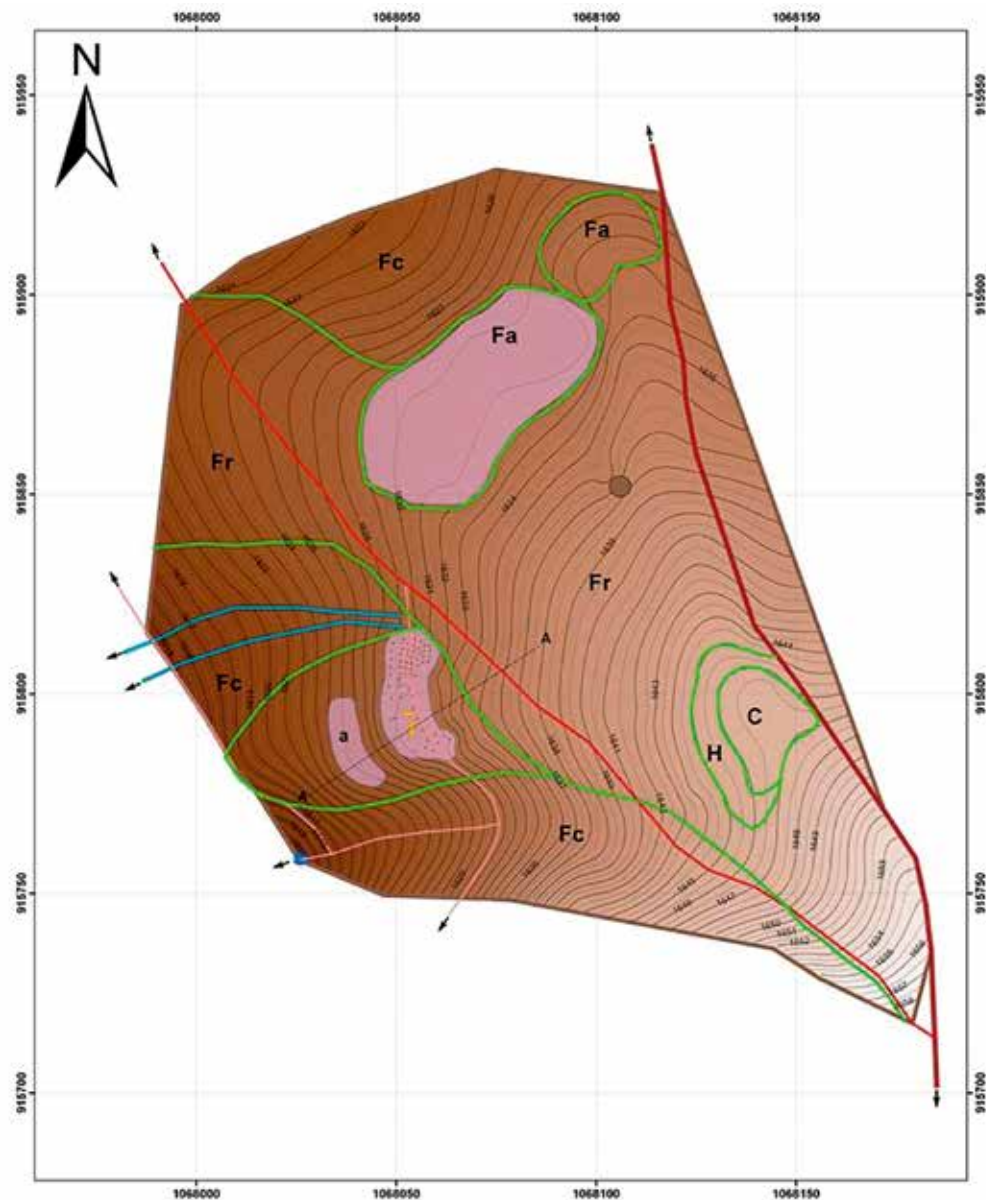


Figura 4.29.

Levantamiento topográfico y elementos del subpaisaje de ladera alta donde se ubica el T11

Asociado al T11 y distante 8 m al occidente en la pendiente posterior, otro tambo de 22 m de frente, 8 m de fondo, más dos canales que inician justo al lado norte del T11, descienden sobre la pendiente hasta el vallecito occidental; caminos que relacionan el tambo con los demás emplazamientos y con sitios naturales fueron identificados en el T11 y en sus alrededores.

Un ancho camino que viene por la cima del Alto del Oso desciende por las laderas bajas en dirección norte y oriente hasta conectarse con el actual carreteable que fue camino (reportado por Cardale, 1996: 65-86 asociado al periodo Tardío); de este camino primario se desprende un camino menor o secundario que atraviesa la ladera alta, pasando por en medio del T11 y la plataforma, descendiendo por un ramal al norte y por otro al oriente hacia el conjunto de las grandes plataformas ubicadas en la ladera baja y la zona coluvio aluvial hacia el fondo del valle.

Tres senderos o caminos terciarios identificados forman una pequeña red de comunicación que conecta el camino primario y el secundario con el T11 y se dirige tanto hacia otra ladera alta como a un nacimiento de agua, de donde sale otro camino hacia el norte, que muy probablemente se conectará nuevamente con el camino secundario (Figura 4.29). Esta red de caminos mayores y menores vinculan el conjunto de emplazamientos asociados al T11 como al conjunto de las grandes plataformas, evidenciando una alta movilidad y permeabilidad tanto entre los sitios arqueológicos como entre los paisajes donde se emplazan.

Sobre la falda convexa con pendiente 15-20% que desciende a un pequeño vallecito, las comunidades en el pasado realizaron un corte en ángulo con un área de 415,2 m² para construir sobre el suelo rojo, derivado de diabasa, una vivienda en la parte centro-sur y un área de huerta ubicada en el borde posterior del tambo en una franja de sur a norte. La distribución de las huellas de poste indica una vivienda aproximadamente circular con un área de 6 m², posiblemente construida y elevada sobre el suelo, sobresaliendo sobre el talud de corte de la ladera posterior (ver descripción del T11). Hacia el norte del tambo los suelos negros agrícolas ocupan un área mayor, quedando otra parte en suelo rojo para otro tipo de actividades; la presencia de dos montículos dentro del área del tambo en el talud de corte (parte trasera) son claramente visibles y la forma acorazonada del mismo permite tener relación visual con la plataforma asociada.

El camino que atraviesa el tambo pasa entre el área agrícola y el mojón norte, al lado de la vivienda y entre esta y el montículo sur, indicando una buena

movilidad y tránsito dentro del tambo; los caminos que conducen a él permiten accesos fáciles, solo el camino que conduce al nacimiento de agua por el grado de pendiente tiene dificultad si se tiene en cuenta que había que cargar el agua, aunque solo por un corto tramo.

El tambo ubicado sobre la falda convexa abajo del T11 presenta una forma ovalada a casi rectangular, el corte también fue hecho en sentido sur-norte hasta el suelo rojo y con un área más pequeña que el T11, tiene una visibilidad más restringida, pues desde él no se observa el fondo del valle; sí guarda intervisibilidad con el T11, pero no con la plataforma. La cuenca visual se restringe al vallecito donde está el nacimiento de agua. Probablemente había también un camino terciario que lo vinculaba con los descritos, pero no fue posible distinguirlo por la erosión de terracetos producida por el pisoteo del ganado.

La plataforma ubicada sobre un aplanamiento natural fue cortada hasta el suelo rojo con forma ovalada a rectangular. La visibilidad de esta plataforma es muy amplia, pues por su posición en el paisaje permite divisar especialmente el fondo del valle hacia el oriente en la misma dirección el Alto del Tarro, al suroriente el Alto de Minas y al nororiente el Alto de La Floresta, al norte alcanza a divisar parte del Alto de Los Alpes (Figura 4.27). La visibilización de este emplazamiento es notable, pues pertenece al grupo de las grandes plataformas que al parecer fueron ubicadas en la zona más visible del valle de El Dorado, desde varios ángulos en casi todos los puntos cardinales es visto (Figura 4.23), especialmente desde las partes bajas, como el fondo del valle y las laderas bajas que lo circundan. Tiene intervisibilidad con otra plataforma con montículo central que se ubica a unos 200 m aprox. Al nororiente, con el T11, con los paisajes que forman parte de su cuenca visual, con el camino primario que pasa al oriente de esta y el secundario que pasa al occidente. Tanto el T11 como la plataforma se encuentran a la misma altura, pero la ubicación de esta última genera dominancia en la visibilidad. Es interesante que dos de los aplanamientos naturales ubicados uno al lado de la plataforma y el otro al suroriente de esta sobre la pendiente no presenten modificación antrópica, lo que podría indicar que no necesariamente el patrón de uso y ocupación del espacio está restringido a los sitios más favorables de las geoformas para construir emplazamientos.

Con base en la relación identificada entre el T11 y los emplazamientos asociados, la plataforma correspondería al sitio principal de este grupo; la posición

en el paisaje, la visibilidad, la visibilización y la conexión de esta con los demás sitios, indica su importancia por sobre los demás.

Comentarios generales

Las formas generalizadas de los tambos en el valle de El Dorado son semicirculares, y en vista de perfil se observa un corte en ángulo de 90° aproximadamente sobre la pendiente de las laderas que descienden al fondo del valle; sin embargo, hay variaciones de formas, como en dos de los tambos excavados en esta investigación (Tabla 4.16). Se incluye también la información suministrada por Bray et al. (1983: 6-14).

Los tambos son los emplazamientos arqueológicos más comunes en el valle de El Dorado y en general en toda la región Calima; ubicados principalmente en los paisajes de laderas altas y bajas, se ven con facilidad los cortes que fueron realizados sobre las pendientes. De diverso tamaño e incluso formas, se ha considerado que estos eran lugares dedicados a vivienda o también como depósito (Bray et al., 1983: 15). Las medidas oscilan entre 7 a 20 m de frente, 3 a 12 m de fondo; para su construcción los grupos humanos realizaron cortes en ángulo sobre la pendiente, botando el material sobrante sobre la misma para ampliar el área de ocupación. Los cortes fueron realizados en su mayoría hasta el horizonte C (diabasa) de color rojo fuerte, y en algunos casos eran construidos sobre el horizonte B (cenizas volcánicas) de color amarillo, cuando el horizonte C era muy profundo. Las formas más comunes corresponden a semicírculos y también se encuentran de forma acorazonada; están ubicados siempre en dirección de una fuente de agua o mirando el fondo del valle. Tienen muy buena visibilidad entre ellos y con el paisaje circundante, incluso de lado a lado del valle.

La distribución de los tambos se dio de variadas formas, alrededor de las plataformas, distribuidos en grupos, muy pocos dispersos, pero muy cercanos unos de otros. Este patrón de distribución también es evidente en los alrededores de El Dorado²³.

²³ En el municipio de Restrepo: sitios Altamira (Bray et al., 1988), Barcelona (Bray et al., 1981) y La Alsacia (Bray et al., 1981); en Darién en la hacienda Ceilán (Bray et al., 1988) y La Florencia (Bray et al., 1980) se ubican sitios asociados al período Tardío; en el sitio Cabo de la Vela, Rodríguez y Bachilov (1988) y Salgado et al. (1993) identifican 24 tambos alrededor de una plataforma (cuatro plantas de vivienda aprox., circulares, sonso; una rectangular y una de planta ovalada grande; otra planta de vivienda circular irregular asociada con yotoco). El patrón nuclear y disperso ha sido evidenciado en el suroccidente del país en la región del Alto Magdalena por Llanos (1988) en el poblado de Morelia, y por Salgado (1986a) al norte del valle del Cauca en las poblaciones de Bolívar y Trujillo.

Tabla 4.16.

Contexto fisiográfico, formas y orientaciones de los tambos y asociaciones con otros emplazamientos

Tambo o unidad de vivienda	Orientación, paisaje y elemento del paisaje	Forma	Orientación y vista del emplazamiento	Características y asociaciones culturales
Tambo 1	Norte-sur. Parte baja de la ladera baja. Hombro de ondulación a 1.549 m s. n. m.	Semicircular	Corte: norte-sur. Vista: al oriente vallecito con fuente de agua. Al nororiente el fondo del valle.	Ubicación: en el extremo suroriental del valle. Medidas: 13,10 m de frente; 7,10 m de profundidad. Evidencias: construida sobre suelo de ceniza volcánica. Seis huellas de poste, posible construcción circular, un fogón y área de huerta; semicírculo de arcilla roja sobre superficie de ocupación, material cerámico Tardío-Sonso (tipos burda, semiburda y fina). Guarda relación con tres canales sobre la pendiente, dos caminos, cinco tambos de tamaño similar y una plataforma en la cima de la ondulación.
Tambo 6	Suroriente-noroccidente. Parte media de la ladera baja. Cima de ondulación a 1.553 m s. n. m.	Ovalada	Corte: suroriente-noroccidente. Vista: al norte y occidente el fondo del valle.	Ubicación: en la parte centro sur del valle. Medidas: 20 m frente, 27 fondo Evidencias: construida sobre superficie de ceniza volcánica y diabasa. Cuatro huellas de poste, posible construcción circular, área de huerta, y fragmentos cerámicos sonso (tipos semiburda y fina). Está asociado con once tambos de variado tamaño, un cementerio ubicado en la parte más baja de la ladera y tres caminos. Suelos rojos sepultando suelos negros en los alrededores de las tumbas
Tambo 11	Parte alta de la ladera alta. Hombro de ondulación a 1.629 m s. n. m.	Acorazonada	Corte: suroriente-noroccidente. Vista: al suroccidente un vallecito con nacimiento de agua. Al norte el fondo del valle.	Ubicación: en el extremo noroccidental del valle. Medidas: 30 m de frente, 10 a 15 m de fondo. Evidencias: construido sobre diabasa. Seis huellas de poste de posible construcción circular; área de huerta, sendero y cerámica sonso. Guarda relación con un tambo ubicado en la parte inferior, dos canales y dos caminos, además de una plataforma ubicada al norte del tambo 11.
Tambo 13	Parte alta de la ladera baja. Ladera con cicatriz de deslizamiento, 1.572 m s. n. m.	Acorazonada	Corte: suroccidente-nororiente. Vista: al sur y suroccidente, altos de Minas y Oso, y el fondo del valle.	Ubicación: en el extremo nororiental del valle. Medidas: 35 m de frente, 22-25 m de fondo. Evidencias: antrosol de 264 m ² sepultado por 30 cm de arcilla roja, se obtuvo una fecha en la parte inicial de su construcción de 1780±40 aprox. Presencia de cerámica sonso. Suelos pardos periféricos al antrosol con evidencia de uso agrícola.
El Billar (Trinchera XVI) (Bray et al., 1983)	Parte alta de la ladera baja. Hombro de ondulación a 1.550 m s. n. m.	Semicircular	Corte: suroccidente-nororiente. Vista: al suroriente un vallecito con una corriente de agua.	Ubicación: extremo noroccidental del valle. Medidas: 20 m de frente, 8 m de fondo. Evidencias: construido sobre diabasa. Una huella de poste, un foso de almacenamiento, niveles muy bajos de fosfato y cerámica doméstica sonso. Se considera del siglo XII aprox. El sitio está asociado con otros cinco tambos ubicados sobre la misma pendiente y dos canales, además de la plataforma ubicada en la cima de la ondulación.

La evidencia indica dos usos claramente definidos: una zona de vivienda y otra de huerta o jardín dentro de la misma área; en las superficies de ocupación aparecen pocos fragmentos y muy pequeños de cerámica, en un suelo moderadamente apisonado con bajos niveles de fósforo total, que podrían sugerir que las casas eran levantadas sobre pilotes de guadua (*Guadua angustifolia*), abundante en la región; con piso elaborado, seguramente, del mismo material, evitando el contacto directo con el suelo. El cronista Jorge Robledo (1540) menciona esta característica en zonas ubicadas al occidente de El Dorado, en el actual departamento del Chocó:

en las provincias de Sima y Tatape y Choco llamase por si la provincia de Barbacoas en indio llamanlas asy por que todas las casas las tienen armadas sobre altos y grandes maderos, por causa de la umydad. Suben a ellas por escaleras y de noche las alzan, ay en esta tierra tigres no otro animal de que ellos se guarden. (citado en Tovar, 1993: 360).

Las zonas de huerto o jardín están ubicadas hacia los bordes del tambo; los suelos son gruesos, de texturas francas y muy negros, con medianos a altos contenidos de fósforo total y carbón orgánico que sugiere usos agrícolas con posibles agregados como abono y suelos negros traídos de otros lugares. La presencia de fogones es común, con abundante carbón, pero sin piedras de soporte, ubicados en zonas periféricas dentro del tambo; huellas de poste indican construcciones aproximadamente circulares, sin embargo, si la estructura de la casa era levantada sobre el suelo, las formas que dan los postes no necesariamente indican la forma final de la construcción.

La orientación de los tambos relacionados en la Tabla 4.16 corresponde a: suroriente-noroccidente (3 tambos), suroccidente-nororiente (2 tambos). La vista siempre está dirigida a fuentes de agua cercanas y/o al fondo del valle. Para el T13 excavado en esta investigación en el contexto del inicio de la formación de un antrosol, se obtuvo la fecha de 130 a 350 d. C., ubicado en el paisaje de transición entre ladera alta y ladera baja. La fecha 1280 ± 80 d. C. reportada por Bray et al. (1983) está asociada a un posible tambo ubicado en el paisaje de ladera baja en la hacienda La Suiza. Si bien las fechas presentan casi un milenio de diferencia, estos asentamientos indican que hay recurrencia en el uso continuo de los paisajes donde se ubican y que estos fueron seleccionados para este tipo de emplazamientos. Las descripciones incluyen un esquema que representa el valle de El Dorado como apoyo para dimensionar espacialmente los aspectos analizados.

ANÁLISIS FORMAL DE LAS PLATAFORMAS

Las plataformas identificadas en El Dorado se ubican principalmente en los paisajes de ladera baja y coluvio aluvial; otras, en menor proporción, se ubican en las cimas de las ondulaciones de las laderas altas. La gran mayoría de las plataformas fueron realizadas cortando la pendiente en ángulo, al igual que en los tambos, y ubicando el material de corte en el área utilizada para el asentamiento, con el fin de ampliarla (Tabla 4.17); en otros casos las cimas de las ondulaciones fueron cortadas removiendo al menos 3.600 m³ de tierra (Bray et al., 1983: 9). La plataforma 4, ubicada en la ladera baja en contacto con el paisaje coluvio aluvial, a diferencia de las anteriores, fue elaborada mediante una sucesión de materiales de relleno.

Todas las plataformas presentan una serie de características similares: en solo un sector se ubican el área de una vivienda y al lado una de huerto; de la zona restante no se ha determinado su uso. Hay evidencia de suelos superficiales de color rojo y materiales cerámicos asociados a Yotoco y Sonso. Los cortes realizados para la construcción de cada plataforma fueron orientados suroriente-noroccidente (2 y 3) y norte-sur (1 y 4), El Billar fue cortada suroccidente-nororiente; la orientación predominante en los cortes es el eje norte-sur. Tienen amplia visibilidad panorámica del fondo del valle y alrededores; las plataformas también son vistas desde casi todos los puntos cardinales del valle.

Al respecto Bray et al. (1983) mencionan que la combinación de las plataformas mayores están ubicadas de tal manera que una persona que esté parada en cualquiera de ellas puede ver por lo menos otras dos plataformas grandes a través del valle a la distancia, indicando que estas pudieron haber servido como sitios de observación desde los cuales se podía ver o controlar una gran área (Bray et al., 1983: 5); señalan también que alrededor de la plataforma El Billar (al noroccidente del valle) y en la hacienda El Dorado (al suroccidente del valle) se ven las plataformas rodeadas por tambos.

Tabla 4.17.

Datos generales de plataformas excavadas por Bray et al. (1983 y 1985)

Plataformas	Paisaje y elemento del paisaje	Forma	Orientación	Características y asociaciones culturales
El Billar (Bray et al., 1983: 8-14)	Parte baja de la ladera alta. Cima de ondulación.	Ovalada con montículo	Corte: suroccidente-nororienté. Vista: hacia el surorienté un vallecito con una corriente de agua, también abarca gran parte del fondo del valle y al suroccidente el cierre del valle donde se encajona la quebrada Aguamona.	Ubicación: extremo noroccidental del valle. Medidas: 110 × 90 m Evidencias: la cima de la ondulación fue cortada hasta el suelo rojo. Tumba guaqueada con forma y dimensiones similares a las tumbas yotoco en el montículo. Material cerámico del periodo Tardío (Sonso) y algunos probablemente de Yotoco. Niveles de fosfato identificaron zonas de vivienda y de huerto. Dos huellas de poste, círculo en arcilla roja con anillo de color amarillo rojizo en el área central de la plataforma, suelos negros sepultados con arcilla roja en el borde de la plataforma con cerámica yotoco y sonso, fecha de AD 1190±60 asociada con la cultura sonso.
Plataforma 1 (Bray et al., 1985: 11-16)	Parte baja de la ladera baja. Pie de ladera.	Ovalada	Corte: Norte-sur. Vista: al orienté hacia la plataforma 4 y fondo del valle.	Ubicación: margen centro-occidental del valle. Medidas: 110 × 37 m Evidencias: construida aplanando la superficie y rellenando a su alrededor para hacerla más grande. Se obtuvo una fecha de 1160±50 d. C. Piedras enclavadas verticalmente aún visibles en el relleno de construcción, formando un semicírculo. La última capa de relleno conformada por parches de arcilla compacta de color pardo rojizo. Cerámica yotoco y sonso. La plataforma está asociada con más plataformas, tambos, canales de drenaje y variados sistemas de cultivo en el fondo del valle.
Plataforma 2 (Bray et al., 1985: 11)	Coluvio aluvial. Parte alta del coluvio.	Ovalada	Corte: surorienté-noroccidente. Vista: al orienté, surorienté y al norte el fondo del valle.	Ubicación: extremo centro-occidente del valle. Medidas: 84 × 40 m Evidencias: posible uso para vivienda y agrícola. Niveles bajos de fósforo.
Plataforma 3 (Bray et al., 1985: 11-12)	Ladera baja. Hombro de ladera.	Aproximadamente ovalada	Corte: surorienté-noroccidente. Vista: al orienté y norte el fondo del valle.	Ubicación: extremo centro-occidente del valle. Medidas: 76 × 28 m Evidencias: huellas de poste, suelo de arcilla roja, cerámica sonso y suelo negro de posible actividad agrícola.
Plataforma 4 (Bray et al., 1985: 16-18)	Coluvio aluvial. Parte alta del coluvio.	Ovalada	Corte: norte-sur. Vista: al orienté y al sur hacia el fondo del valle.	Ubicación: extremo centro-occidente del valle. Medidas: 100 × 50 m Evidencias: construida amontonando relleno en la zona de transición entre la pendiente y el fondo del valle. Cerámica yotoco y sonso. Fecha por termoluminiscencia de 1422±20. Arcilla parda rojiza en superficie de plataforma.

Bray et al. (1981, 1983) y Leonor Herrera (2005: 233) distinguieron al menos tres clases de plataformas de diferentes formas que son recurrentes en la zona:

1. Ovoide, construida en la cima de una colina cortando la parte central y botando el material excavado hacia un lado, dejando un montículo sin tocar en el centro o hacia afuera de la plataforma (v. g. El Billar); se encontraron cuatro de estas plataformas en el valle de El Dorado y una quinta que tiene dos montículos en lugar de uno. Otra plataforma con montículo la registran fuera del valle en una colina entre los valles del Calima y El Dorado.
2. Con forma de “T”, con la parte estrecha formando la pared de atrás que se corta en la pendiente (Bray et al., 1981: 7). Dos plataformas de este tipo fueron referenciadas en el valle de El Dorado y la tercera fuera del valle al norte.
3. Forma casi cuadrada o rectangular.

Plataforma El Billar

Por su ubicación en la cima de ondulación de una ladera alta, la visibilidad de esta plataforma es muy amplia; hacia el norte (detrás de la plataforma) mira hacia el Alto de los Alpes, al occidente y sur occidente la vista panorámica es extensa fuera del área del valle hacia las colinas y montañas erosionales que son una parte del altiplano Calima (Figura 4.30); desde allí se ve el cierre del valle donde drenajes canalizados de El Dorado vierten sus aguas para formar y engrosar el caudal de la quebrada Aguamona. Al sur se divisan las laderas altas del Alto del Oso en sus franjas oriental, norte y parte de la occidental; hacia el oriente, las cimas y laderas altas hasta el Alto de Minas; los altos del Tarro y La Floresta no se observan y se divisa una buena parte del fondo del valle (Figura 4.31).

Abajo

Figura 4.30.

Visibilidad plataforma El Billar



Con base en una fotografía aérea (sin número), facilitada por la Fundación Pro Calima, pudieron identificarse los elementos del paisaje que se delimitan sobre la figura 7 de Bray et al. (1983: 6) con el fin de identificar el patrón de uso de los elementos del paisaje donde se emplaza la plataforma El Billar y los demás sitios arqueológicos asociados (Tabla 4.18 y Figura 4.32).

Tabla 4.18.

Leyenda fisiográfica de un sector de la hacienda La Suiza

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera alta	Lomo	Vallecito erosional	C
		Recta	Fr
CO313	Falda	Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

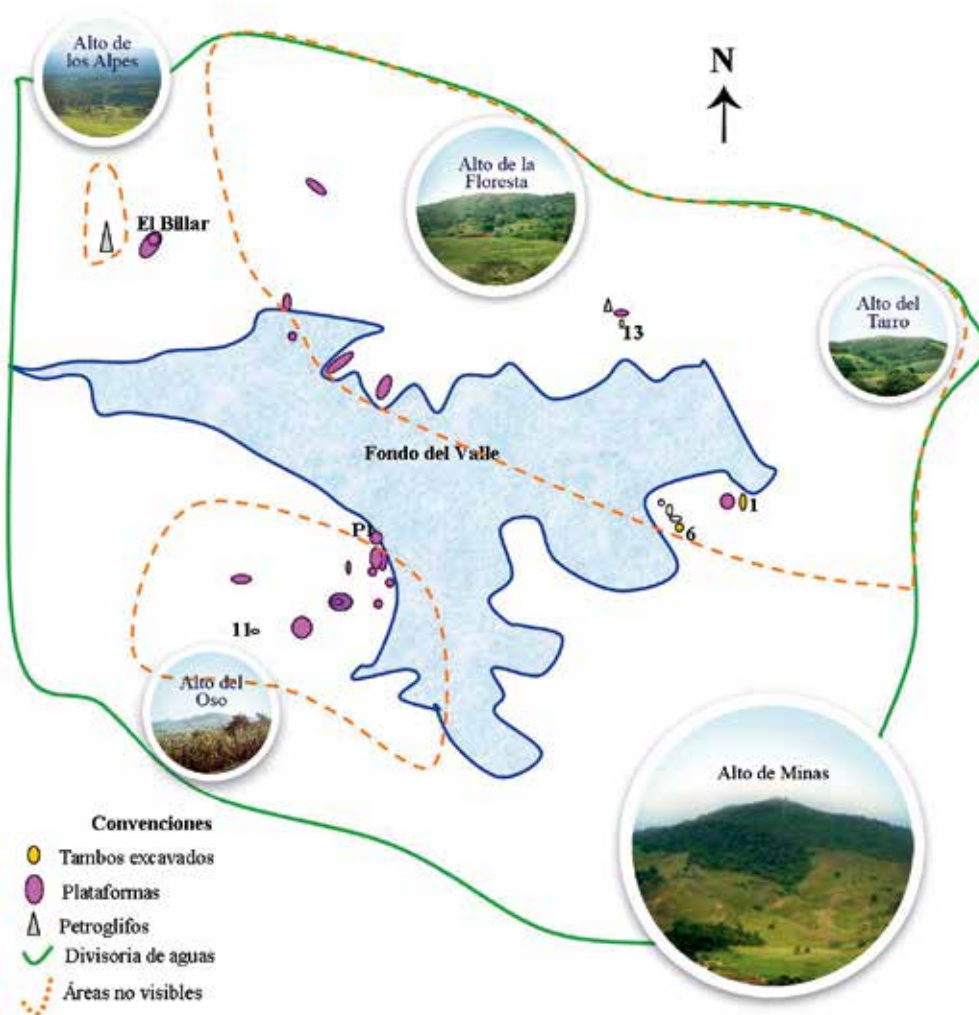
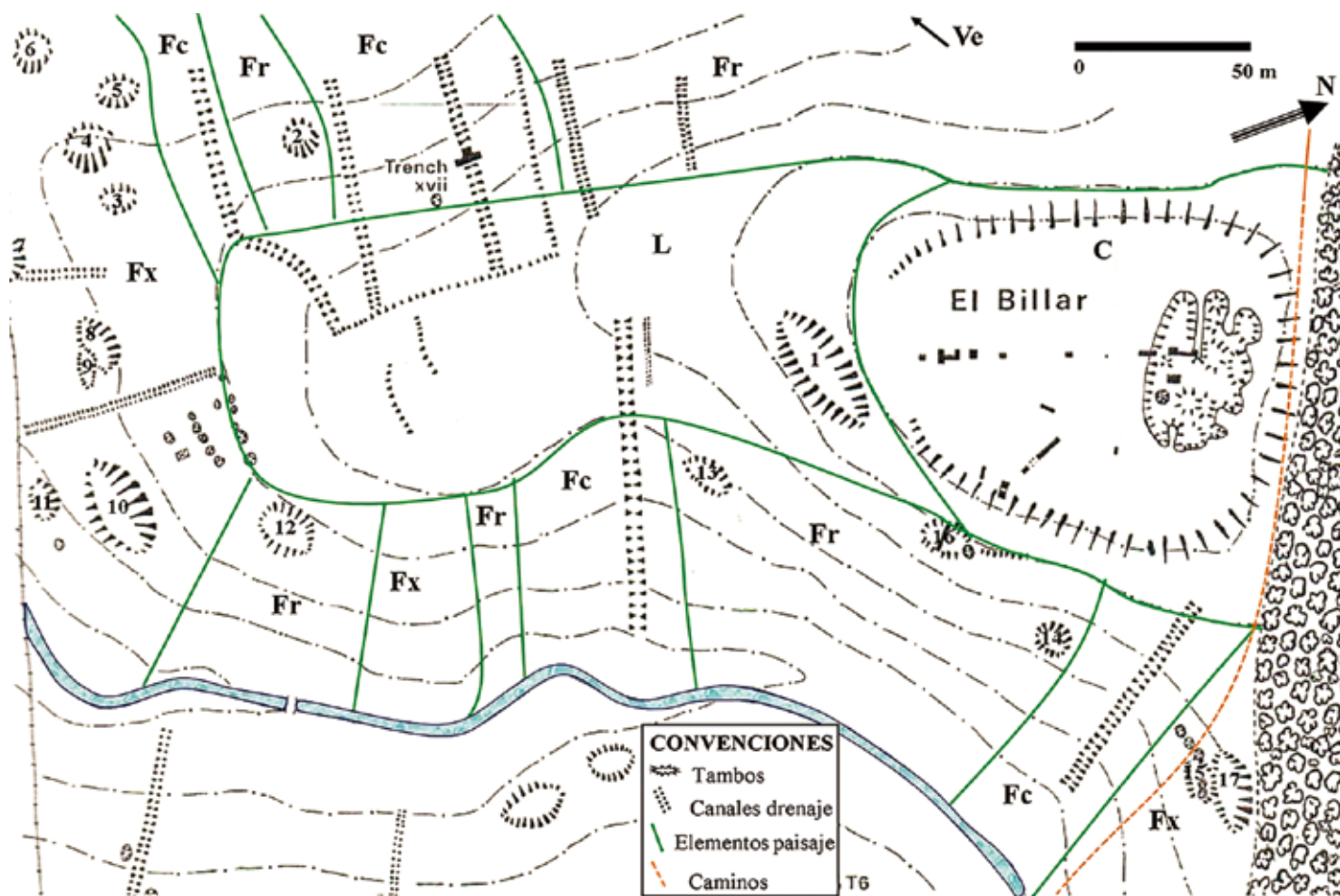


Figura 4.31.
Esquema de la cuenca visual de la plataforma El Billar

La visibilización es posible desde los sitios mencionados, si bien está en una posición que le permite visibilidad, no es tan visible como se esperaría. Tendría relación visual con la plataforma 2, pero actualmente hay un bosque de guadua en sus bordes que no permite esa relación, posiblemente en el pasado este no estaría allí. También tiene intervisibilidad con una plataforma circular ubicada en el paisaje coluvio aluvial hacia el oriente. Así mismo el corte y aplanamiento de esta plataforma fue realizado hasta el suelo rojo, de tal manera que la visibilización debió haber sido mucho mayor por el impacto visual a larga y corta distancia que produce el color en medio de la vegetación; y, al interior de la plataforma, Bray et al. (1983) reportan un círculo rojo con un anillo de color amarillo rojizo ubicado en la zona central de la plataforma, que podría verse claramente desde la vivienda o desde sitios situados ladera arriba de la plataforma.



Este análisis espacial permite correlacionar la plataforma El Billar con una tumba, 17 tambos y 11 canales (Tabla 4.19), ubicados sobre la ladera alta y con los que mantiene relación de intervisibilidad. La división de los elementos del paisaje muestra usos diferenciales, es así que la plataforma se ubica en la cima, elemento más prominente y principal del paisaje, desde la cual la visibilidad es muy alta, y además es la más vistosa del conjunto. La sigue un tambo mediano ubicado en la parte más alta del lomo y muy próximo a la plataforma. Nueve tambos conforman la agrupación principal en la falda convexa más extensa al suroccidente de la plataforma, con dos canales en pendiente, todos los tambos están situados en la parte más alta de la falda y guardan relación de intervisibilidad (Figura 4.32).

Página opuesta

Figura 4.32.

Elementos del paisaje de El Billar Fuente: adaptado de Bray et al. (1983: 6, Fig. 7).

Tabla 4.19.

Descripción de emplazamientos arqueológicos relacionados con la plataforma El Billar

Elemento del paisaje	Sitio arqueológico	Medida aprox. (m)	Distancia de la plataforma (m)	Orientación del corte	Vista del emplazamiento	Forma	Contexto
Cima plana de ondulación	Plataforma El Billar	110 × 90		Suroccidente-nororientado	Vista panorámica en todos los puntos cardinales.	Ovalada con montículo	Ver antecedentes.
Lomo	Tambo 1	40 × 12,5	12	Oriente-occidente	Al sur.	Semicircular	Se ubica al suroriente de la plataforma, es el único tambo que se ubica en el lomo.
	Canales	75, 25 y 20	100 y 125	Norte-sur y oriente-occidente	Al suroccidente.	Lineales y ligeramente curvos	Único canal horizontal del cual se desprenden cuatro canales verticales que bajan por laderas cóncavas. Dos rasgos de canales verticales.
Faldas rectas	Tambo 2	12 × 10	200	Norte-sur	Al occidente al vallecito erosional.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma en medio de dos canales. Equidistante en línea recta del T12.
	Tambo 12	16 × 12	200	Nororientado-suroccidente	Al oriente a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al sur de la plataforma. Equidistante en línea recta del T2.
	Tambo 13	13 × 5	50	Nororientado-suroccidente	Al suroriente a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al sur de la plataforma.
	Tambo 14	10 × 7	12,5	Nororientado-suroccidente	Al suroriente a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al centro-oriente de la plataforma.
	Tambo 16	20 × 8	62,5	Nororientado-suroccidente	Al suroriente a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al suroriente de la plataforma.
	Canales	50 y 25	62,5 y 80	Oriente-occidente	Al occidente al vallecito erosional.	Lineales paralelos	Dos canales paralelos verticales que bajan al vallecito ubicados al suroccidente de la plataforma.

Continúa

Viene

Elemento del paisaje	Sitio arqueológico	Medida aprox. (m)	Distancia de la plataforma (m)	Orientación del corte	Vista del emplazamiento	Forma	Contexto
Faldas convexas	Tambo 3	10 × 6	250	Norte-sur	Al occidente a un vallecito erosional.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 4	13 × 8	250	Norte-sur	Al occidente a un vallecito erosional.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 5	10 × 7	250	Norte-sur	Al occidente a un vallecito erosional.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 6	10 × 8	280	Norte-sur	Al occidente a un vallecito erosional.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 7	9 × 7	262	Noroccidente-suroccidente	Al suroccidente a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 8	12 × 8	250	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma.
	Tambo 9	8 × 4	255	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al suroccidente de la plataforma y yuxtapuesto a T8.
	Tambo 10	28 × 15	250	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al sur de la plataforma.
	Tambo 11	10 × 5	275	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al sur de la plataforma.
	Tambo 15	25 × 12	50	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al oriente de la plataforma.
	Tambo 17	12 × 6	50	Oriente-occidente	Al sur a una fuente de agua.	Semicircular	Ubicado al oriente de la plataforma yuxtapuesto al T15.
	Camino	4 de ancho y 500 de longitud en el plano	5	Nororientesuroccidente	Hacia un bosque al norte, al sur a la plataforma, al oriente a la fuente de agua.	Acanalado	Camino secundario que viene del noroccidente, pasa detrás de la plataforma y baja por la ladera convexa hacia la fuente de agua.
Cementerio			230		Al sur a una fuente de agua.		15 tumbas, 14 de ellas agrupadas y en contacto con el lomo. Se ubica muy cerca del T10 y el T12.
Cementerio			50				5 tumbas, dos de ellas en el T15 y tres al sur de este.
Faldas cóncavas	Canales	25 y 65	250 y 215	Nororientesuroccidente y norte-sur	Hacia el sur.	Lineales verticales	Dos canales que descienden a la fuente de agua, uno de ellos llega hasta un tambo y el otro nace en el contacto con el lomo.
	Canales	65 y 100	25, 60, 100, hasta 200	Oriente occidente y noroccidentesuroccidente	Oriente y occidente.	Lineales verticales	Cinco canales nacen en el lomo y uno en la cima; unos descienden al vallecito erosional, otros a una fuente de agua.

Sobre la falda recta más amplia, ubicada al oriente de la plataforma, hay tres tambos que se emplazan en la parte más alta de la misma; estos presentan correspondencia tanto en altura, intervisibilidad y en orientación visual con el tambo que se ubica al lado sobre la ladera recta y con los dos de la falda convexa, formando una línea de tambos que miran hacia al suroriente. Dos tambos estratégicamente ubicados a la misma altura y distancia (100 m) y en pequeñas faldas rectas tienen visibilidad opuesta, al oriente y occidente, mirando cada uno hacia vallecitos (uno solo con fuente de agua), cubriendo dos puntos cardinales importantes. En el sector más noroccidental del tambo, donde una falda recta termina en un vallecito erosional, no hay evidencias de tambos. De otra parte, son aprovechadas las concavidades para la construcción de canales; otros, en menor proporción, se ubican en faldas rectas y convexas. El canal horizontal evidente en el lomo y que une cuatro canales más, no presenta más asociaciones que indiquen su ubicación y uso sobre este elemento del paisaje.

La ubicación y distribución en las partes más altas y prominentes de los emplazamientos de vivienda, indican que procuraron ser vistos y tener una buena visibilidad; es probable que en el pasado el vallecito erosional (al noroccidente) tuviera corriente de agua, de tal manera que los tambos con vista al occidente tendrían vista directa a ella; sin embargo, hay otra ladera alta contigua hacia el oriente de la plataforma que presenta más emplazamientos arqueológicos y que probablemente correspondan a otra agrupación.

El tránsito y la movilidad dentro de la plataforma eran muy amplios, pues evidencias de una sola vivienda en un lugar tan grande, así lo permiten deducir; la vivienda estaba ubicada hacia el oriente de la plataforma, muy cerca al montículo, lo que indicaría que la cuenca visual principal era hacia este punto cardinal donde se observan el fondo del valle y el Alto de Minas; al oriente y suroriente del área de vivienda, un área de huerto o cultivo descrito por Bray et al. (1983). Una gran área ubicada desde el centro hacia el occidente de la plataforma no presentó huellas evidentes de otro tipo de uso, sin embargo, pudo ser utilizada para otro tipo de actividades. Los datos obtenidos de fósforo total indican niveles muy bajos de impacto sobre el suelo por uso y baja compactación, que podrían indicar aislamiento del mismo por un piso de vivienda, permitiendo una visibilidad mucho mayor sobre el sector suroriental del valle. El tránsito y la movilidad entre los demás emplazamientos asociados a la plataforma debió ser fácil y rápido, pues su distribución deja espacios amplios entre cada uno y muy cercanos también a los canales en pendiente.

Tabla 4.20.

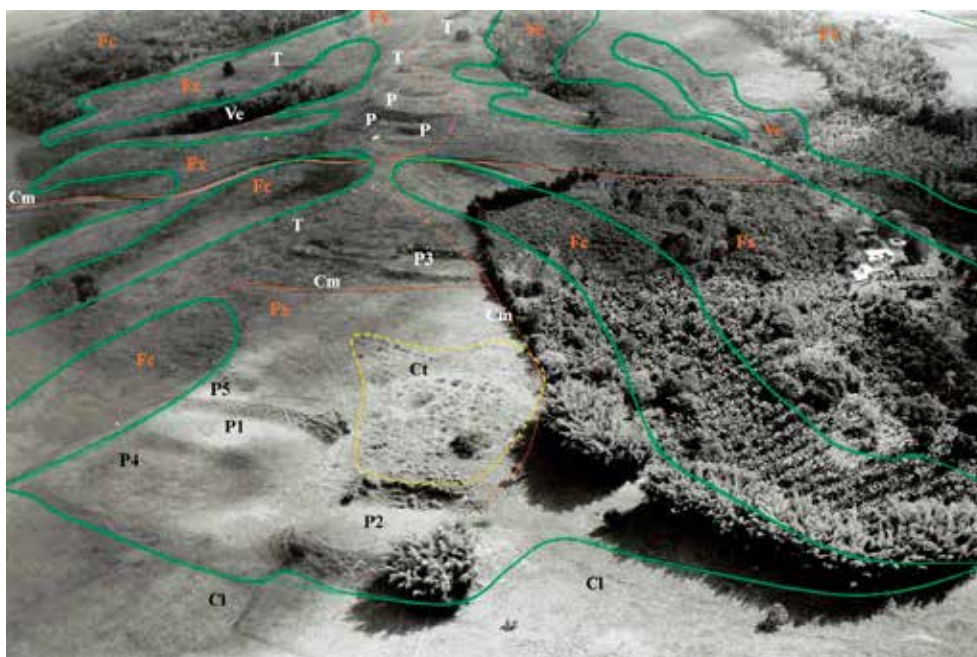
Leyenda fisiográfica de un sector de la hacienda El Dorado, plataformas

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja CO314	Vallecito erosional		Ve
		Recta	Fr
	Falda	Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

Plataformas 1, 2, 3, 4 y 5

Para efectos del análisis espacial, del sector más oriental de la hacienda El Dorado donde se ubica el grupo de las grandes plataformas, se llevó a cabo la fotointerpretación que se presenta en la Figura 4.33, ya que la imagen presentada por Bray et al. (1985: 35) no cuenta con la resolución necesaria para la identificación de los elementos del paisaje. Este grupo de plataformas se sitúan en la transición entre los paisajes de ladera baja y coluvio aluvial; el grupo de las plataformas denominadas 1, 2, 3, 4 y 5 por los investigadores, se presentarán de manera conjunta debido a que los análisis de visibilidad, visibilización y cuenca visual es muy similar y permite su agrupamiento.

La visibilidad de las plataformas es muy amplia, la ubicación en el vértice donde el fondo del valle se abre al ramal sur y la proximidad al estrechamiento del mismo permite una amplia panorámica de la mayor parte del fondo. Sin embargo, la posición más “esquinera” de la plataforma 2 le permite visibilidad sobre la zona del valle que se va cerrando hacia el occidente, donde el sistema hidráulico y agrícola en este sector fue intensivo (Figuras 4.34 y 4.35), actualmente hay un bosque de guadua al lado de la plataforma 2 que impide la visibilidad hacia el sector mencionado. Las plataformas 1, 4 y 5 a su vez tienen mayor visibilidad

**Figura 4.33.**

Elementos del paisaje y emplazamientos arqueológicos hacienda El Dorado

P=plataformas Ct=cementerio
Cm=camino T=tambo Cl=canal

Foto: Archivo Fundación Pro Calima.

sobre el ramal sur del fondo del valle (Figura 4.36), mientras que la plataforma 3, ubicada en una posición más alta, tiene mayor amplitud de la visibilidad hacia el oriente; al norte y noroccidente se restringe (Figuras 4.37 y 4.38). Lo anterior indicaría que el grupo de plataformas estaban ubicadas estratégicamente para cubrir visualmente todo el valle, y de alguna manera la ubicación y relación intervisual entre ellas simbolizaba el valle mismo.

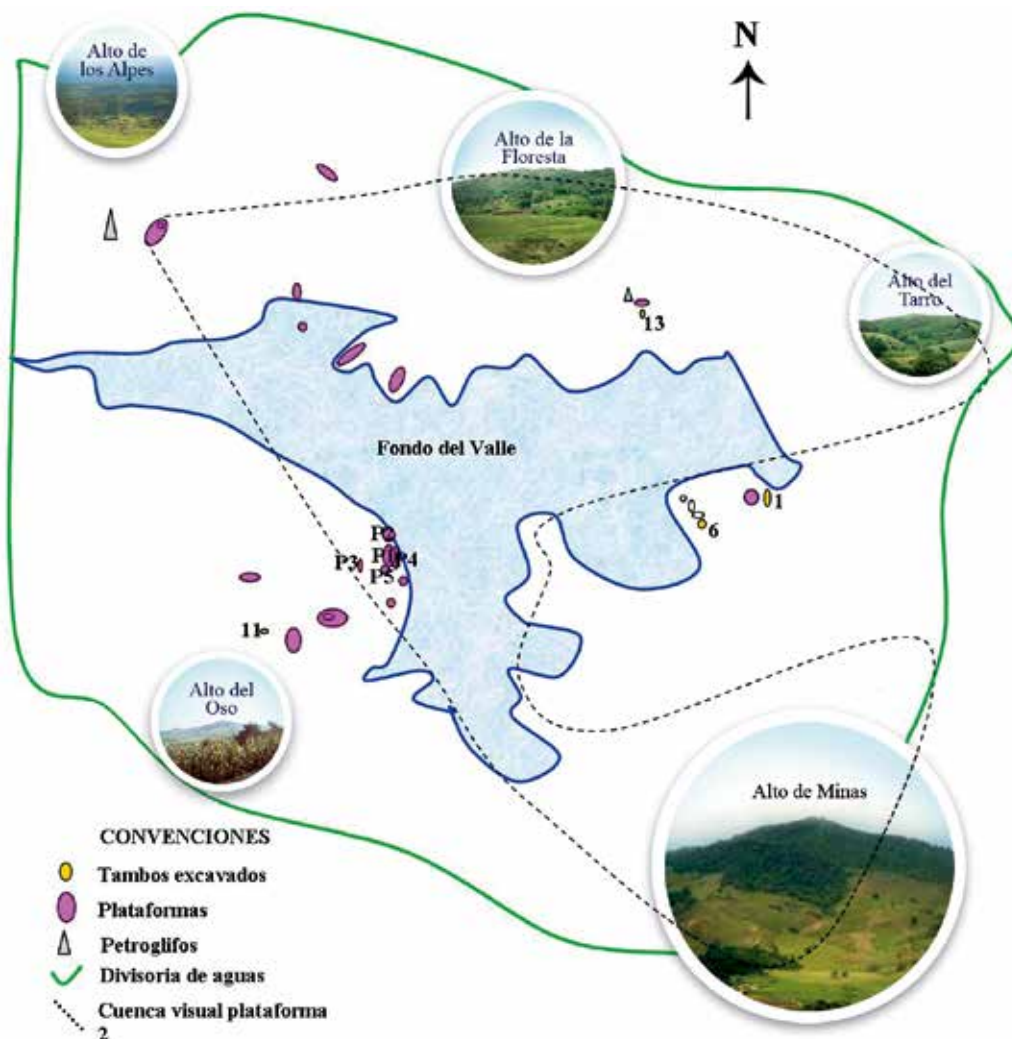


Figura 4.34.
Esquema de la cuenca visual de la plataforma 2

Nótese la intervisibilidad que tiene con las otras plataformas, con el ramal sur del fondo del valle y con el Alto de Minas.

En el esquema de la Figura 4.36 se representa con una línea intermitente la cuenca visual desde las plataformas 1, 4 y 5, fuera de esta el alcance es casi nulo, aunque algunas de las partes más altas de las divisorias de aguas son parcialmente visibles.

La visibilización del grupo de plataformas es notable, pueden ser vistas desde casi todos los puntos cardinales del valle; son vistas en su conjunto desde la plataforma asociada al T13 ubicada al nororiente, desde el fondo central del valle, de las cimas y las laderas altas de los altos de Minas, El Tarro y La Floresta (Figura 4.23). Los reportes indican que las plataformas 1, 3 y 4 tenían superficies de suelo rojo, de ahí que resaltarán aún más a la vista.

La intervisibilidad entre las plataformas, entre estas y el cementerio y viceversa es constante; desde cada emplazamiento se observan claramente los otros (Figura 4.39). Sin embargo, la plataforma 2 es la única que guarda relación visual con la plataforma El Billar y con otras grandes plataformas ubicadas en la margen norte del valle a la misma altura y en los mismos paisajes. Solo la plataforma 4 mantiene relación visual con otras plataformas ubicadas al suroccidente, muy próximas a esta (ver anexos, Mapa 2). La plataforma 3 es la única que tiene relación visual con el T6, como lo indica la Figura 4.38.

Figura 4.35.

Visibilidad desde la plataforma 2 al sur y suroriente



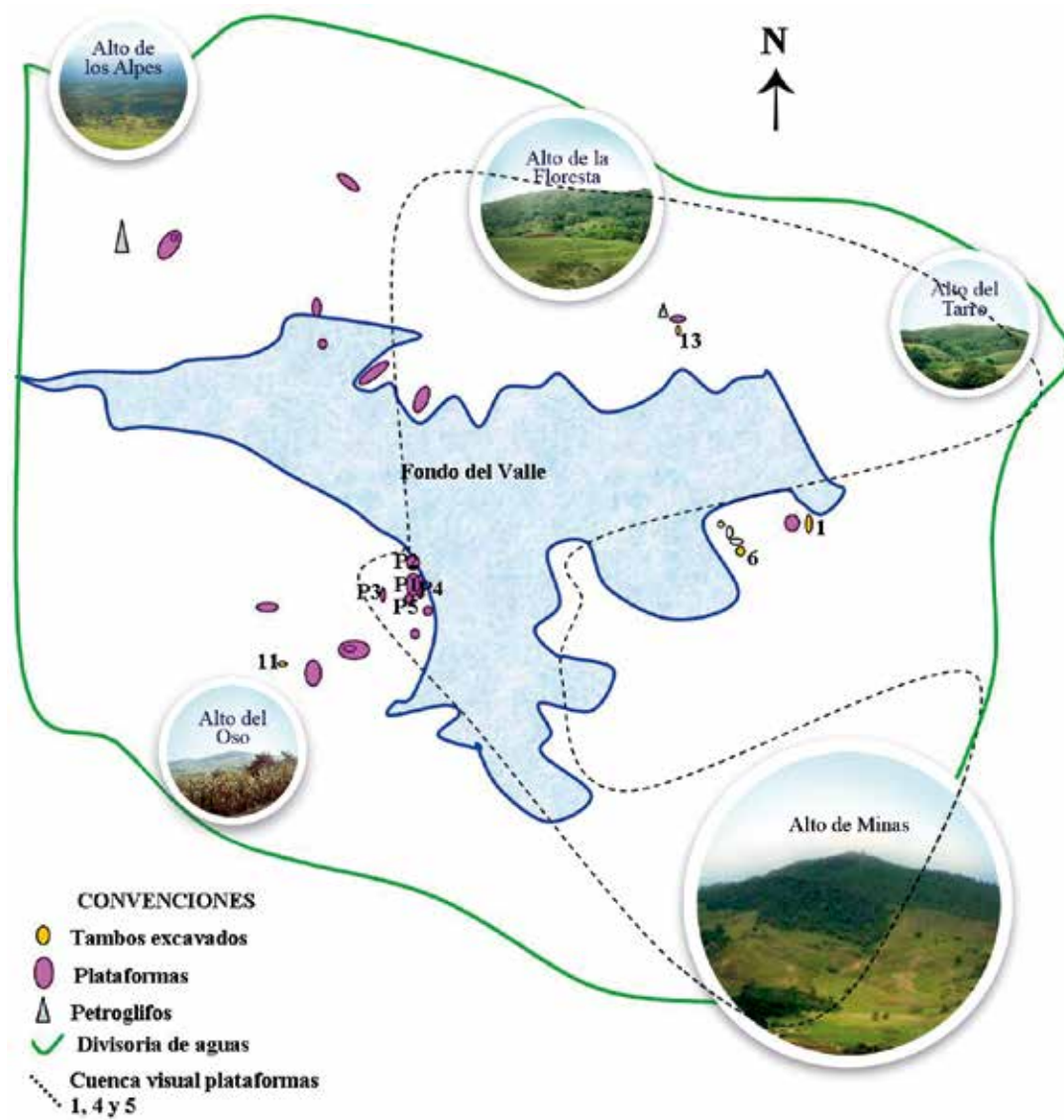


Figura 4.36.

Esquema de la cuenca visual de las plataformas 1, 4 y 5

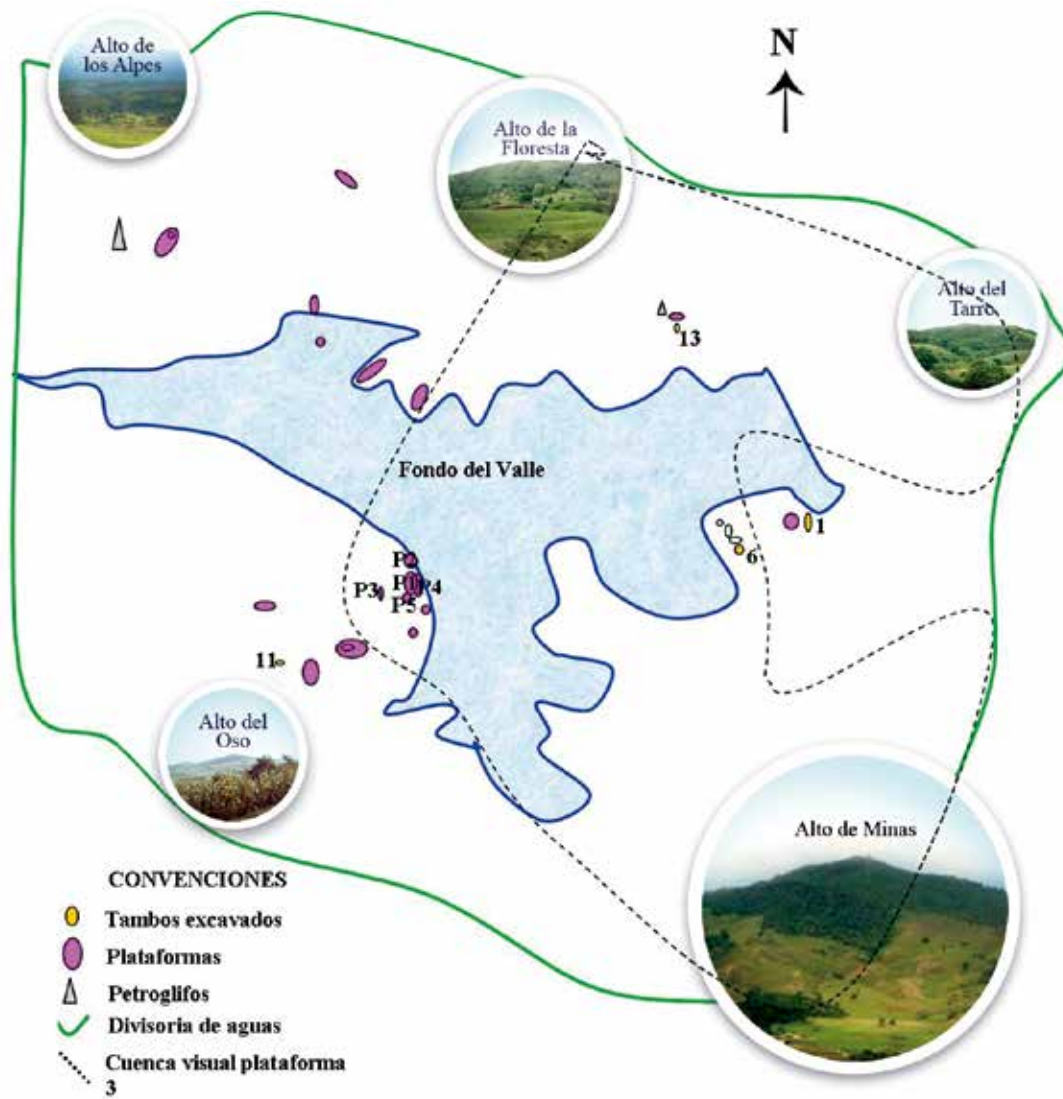


Figura 4.37.
Esquema de la cuenca visual de la plataforma 3



Figura 4.38.
Visibilidad desde plataforma 3

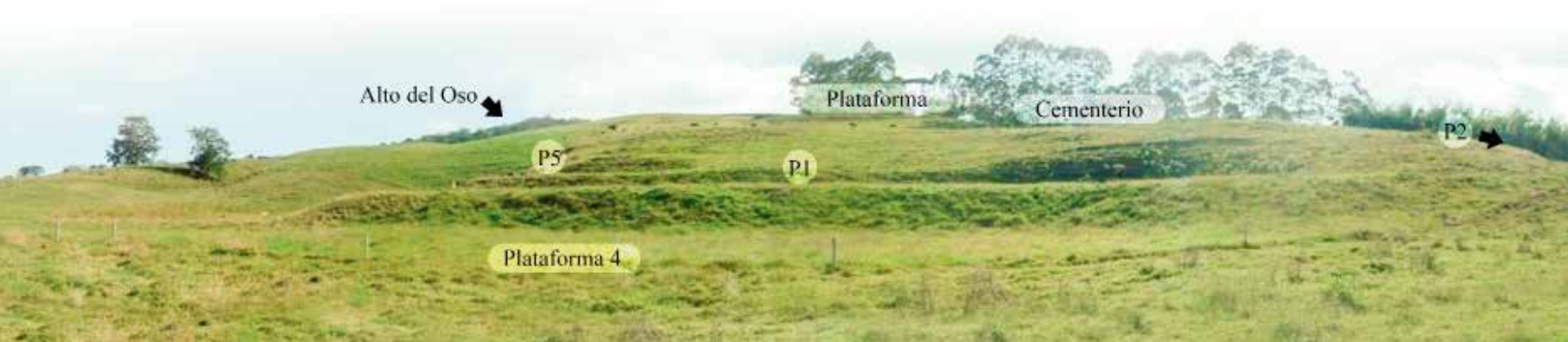


Figura 4.39.
Intervisibilidad entre las plataformas 4, 2, 1, 5 y 3

Desde la plataforma 4 se logra ver parte de la ladera alta del Alto del Oso que desciende hacia el suroriente del valle.

El tránsito y la movilidad entre las plataformas es fácil y rápido por la disposición yuxtapuesta de estas, sin embargo, hay un camino que desciende desde el Alto del Oso por la falda convexa, pasando por el lado norte de todas las plataformas ubicadas desde la ladera alta hasta la baja, conectándolas y asociando estos emplazamientos; pasa también al lado norte del cementerio y llega hasta la plataforma 2, desde donde se accede fácilmente a la 4, 1 y 5. Este camino, además, conecta paisajes desde la cima alta del Alto del Oso con las laderas altas y bajas hasta el fondo del valle.

Al interior de las plataformas, por el tamaño de cada una, se permite amplia movilidad; los reportes indican que en la plataforma 1 se dieron varios momentos de uso agrícola antes de ser construida, luego este suelo fue sepultado por una primera capa de suelo rojo, sobre el cual los investigadores reportaron una huella de poste, evidencias de un fogón y una zona de suelo agrícola hacia el borde de la plataforma; posteriormente, otro relleno de arcilla parda rojiza, y sobre este suelo se identifica evidencia de un fogón y la presencia de un gran conglomerado de rocas. Los niveles de fósforo son muy bajos en los dos suelos de ocupación, aspecto que podría indicar que al menos una parte de la superficie fue aislada, posiblemente por la construcción de la vivienda; al lado de la vivienda, un área agrícola o huerta en el borde central de la plataforma.

El patrón de uso de este lugar es similar a los reportados en esta investigación y para el sitio El Billar (Bray et al., 1983), un área destinada para la vivienda y otra agrícola cercana a ella, y otra área dedicada seguramente a otro tipo de actividades. Es importante resaltar que en la plataforma 1, además de la acumulación de 2 m de suelo de relleno para ampliar su superficie, también presenta en el mismo sector una serie de rocas pequeñas alineadas de siluetas alargadas, semienterradas y organizadas de forma semicircular alrededor de otra cantidad de cantos rodados grandes, en especial uno aplanado de mayor tamaño que ocupa la zona central (Bray et al., 1988).

Alrededor de las piedras fueron agregados fragmentos cerámicos de diversos tamaños y asociados con Sonso. La disposición más prominente sobre la superficie de la plataforma corresponde a un monolito ubicado en el sector sur de la excavación (Figura 4.40), que parece apuntar la mirada hacia el Alto de Minas, aspecto

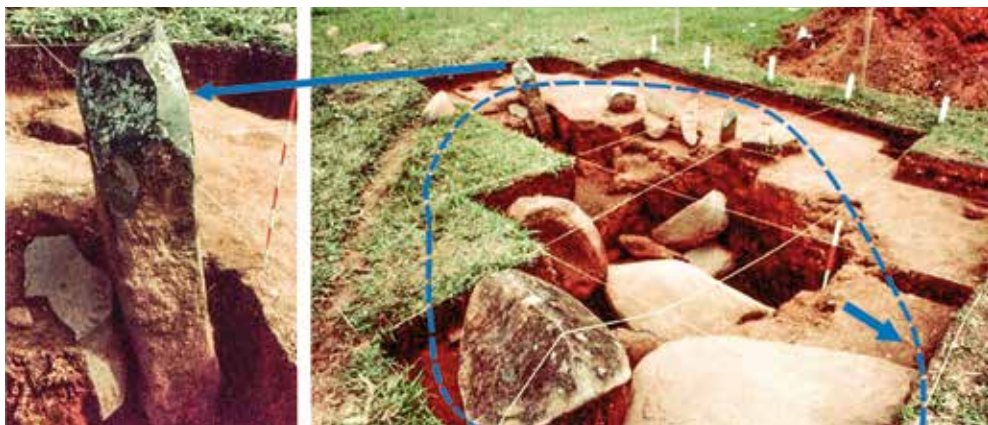


Figura 4.40.

Agrupación de rocas en el borde central de la plataforma 1

Fotos: Archivo Fundación Pro Calima.

que podría estar relacionado con la ubicación de las plataformas en este sector del valle y con su cuenca visual, en la que resalta este cerro y el fondo del valle, que seguramente formaban parte de la concepción simbólica del entorno que tenían las comunidades del pasado prehispánico en el valle de El Dorado. De otra parte, Bray et al. (1985: 13) reportan que para la construcción de la plataforma 1 fueron sepultados suelos negros agrícolas con suelo rojo, característica que guarda estrecha relación con el T13 (Figura 4.41) y con El Billar (Bray et al., 1983: 11).

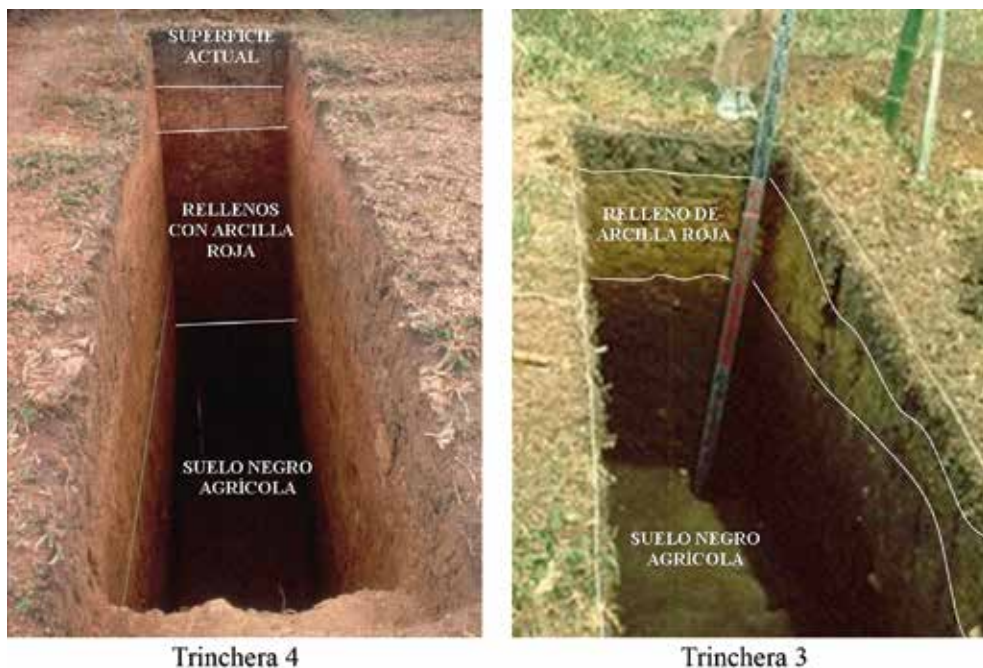


Figura 4.41.

Suelos rojos sepultando suelos negros agrícolas en la plataforma 1

Fotos: Archivo Fundación Pro Calima.

La presencia de rocas superficiales en el valle de El Dorado es bastante escasa; en la plataforma 1 la mayoría provienen de río, probablemente de la quebrada Aguamona, que se forma en el cierre del valle al occidente.

La ubicación espacial de las plataformas en el valle de El Dorado es central y dentro de estas, el patrón de uso para vivienda y agrícola también es central. Todas las plataformas, los tambos, caminos y cementerio relacionados se ubican en la falda convexa de la ladera baja, este elemento del paisaje es el más prominente, mientras que en las faldas cóncavas y los vallecitos erosionales no hay rasgos arqueológicos. De hecho, el punto que más presenta prominencia es el cementerio; este pudo aumentarse por las excavaciones tanto en el pasado como en el presente que han levantado aún más la superficie. Es claro que hay intencionalidad en ser observados y en observar, principalmente el fondo del valle, que desde este punto es la cuenca visual principal, y también el Alto de Minas.

De las plataformas 2 y 4 no hay mayor información que indique áreas de vivienda o agrícolas; para la plataforma 4 se menciona un área central rellena de fragmentos cerámicos, y la plataforma 3 al parecer tenía la vivienda en la zona central y hacia el fondo; los niveles bajos de fósforo indican poco uso del suelo, posiblemente por aislamiento, al menos parcial, de una o varias áreas por efecto de alguna edificación, aspecto que no limita el hecho de pensar que dentro de ellas se daba una amplia movilidad.

La construcción del conjunto de plataformas es tardía, de acuerdo con las fechas obtenidas por los investigadores de Pro Calima; de la plataforma 1 obtuvieron la fecha de 1160 ± 50 d. C. (Bray et al., 1985), una fecha muy cercana a la plataforma El Billar, con 1190 ± 60 d. C. (Bray et al., 1983), y la plataforma 4, con una fecha un poco más tardía, de 1422 ± 20 d. C. (Bray et al., 1985). Los demás sitios reportados por los arqueólogos y por esta investigación son tardíos, lo que indicaría que la ocupación del valle de El Dorado, si bien inició entre el 100 y el 350 d. C., se intensificaría después del primer milenio y se prolongaría hasta después de la época de contacto europeo²⁴.

La ubicación y distribución de las plataformas permiten hablar de una estrecha correlación espacial, así las fechas indiquen una separación temporal de más de

²⁴ Plataformas y tambos tardíos han sido fechados por Rodríguez y Bashilov (1988), Salgado et al. (1993) y Salgado (1993) en alrededores del valle, en el sitio arqueológico del Cabo de la Vela en el municipio de Calima-Darién.

200 años (plataformas 1 y 4). El área central de este grupo lo ocupa la plataforma 1, que es la plataforma más elaborada, grande y la única con presencia de grandes rocas; la rodean las plataformas 2, 4, 5 y un gran cementerio, además de otras plataformas ubicadas en los alrededores y periféricas a estas; lo anterior podría indicar la importancia de la plataforma 1 sobre las demás.

ANÁLISIS FORMAL DE LAS TUMBAS

Para realizar un análisis aproximado a las condiciones espaciales de las tumbas excavadas en el valle de El Dorado, la información utilizada se basa en las investigaciones realizadas por Wassén (1976), Caldas et al. (1972) y Bray et al. (1983).

Tumbas excavadas por Wassén ([1936]1976)

Las tumbas se ubican en el paisaje de ladera baja y, de acuerdo con los análisis de los materiales cerámicos hallados, la mayoría corresponden al periodo Tardío (Sonso) (2 de 23 fueron asociadas con Yotoco). Las orientaciones de los pozos, las cámaras y los cuerpos de los individuos se presentan en las Tablas 4.21 y 4.22.

Tabla 4.21.

Orientaciones de los pozos y las cámaras de las tumbas del valle de El Dorado

Orientación pozos	Número de pozos	Orientación cámaras	Número de cámaras
Norte-sur	6	Norte-sur	2
Nororiente-suroccidente	10	Nororiente-suroccidente	2
Occidente-oriente	4	Occidente-oriente	14
Noroccidente-suroriente	2	Noroccidente-suroriente	2

Tabla 4.22.

Orientaciones y posición de los cuerpos en las tumbas del valle de El Dorado

Orientación del cuerpo	Posición del cuerpo	Número de individuos
Cabeza al oriente	De cúbito dorsal	1
Cabeza al occidente	De cúbito dorsal (7) de cúbito prono (1-T3)	8
Cuerpo norte-sur	De cúbito dorsal	2
Cuerpo nororiente-suroccidente	De cúbito dorsal	1

Las tumbas excavadas por los investigadores corresponden en su mayoría a tumbas de pozo con cámara lateral, excepto la tumba 5 excavada por Wassén ([1936]1976: 29-31), que se relaciona con un enterramiento ofrendatorio de pozo directo con fragmentos cerámicos en medio de las tumbas IV y VI, y la tumba 2 excavada por Bray et al. (1983: 19), donde hallaron solo algunos fragmentos cerámicos. Todos los enterramientos son primarios, los cuerpos al parecer fueron colocados directamente sobre la tierra, sin embargo, no se descarta la posibilidad de la presencia de camillas elaboradas en materiales perecederos, pues en el mayor de los casos se reportan huellas aproximadamente rectangulares en la zona donde se hallaba el cuerpo, con apariencia de suelo más oscuro. La gran mayoría de tumbas corresponden a enterramientos individuales, excepto la tumba X, excavada por Caldas et al. (1972: 23), que corresponde a una tumba colectiva de 6 o más individuos.

El total de los individuos encontrados fueron 12, entre los que se registra una infante de aproximadamente 6 años de edad (Wassén, 1976: 24); de otra parte no hay información de más descripciones morfológicas (sexo, edad, entre otros) ni de tratamiento especial del cuerpo (por ejemplo cremación); sí se menciona que la mayoría de los restos óseos hallados presentaban avanzado estado de meteorización. La profundidad de las tumbas varía desde 1,10 m (Wassén, [1936]1976 –tumba AII–) hasta 6,10 m (Bray et al., 1983 –tumba 6–), estando la mayoría entre 3 y 4 m de profundidad, casi todas en el horizonte C, que corresponde a las arcillas rojas, y muy pocas en el horizonte B, amarillo. Sobre los rellenos de los pozos de las tumbas descritos por Caldas et al. (1972), mencionan suelos de varios colores tapando la entrada de la tumba. Wassén ([1936]1976: 24) también menciona en la tumba AI un relleno de color rojo vivo y los más profundos de “*tinte amarillento*”.

Las formas de los pozos son rectangulares con medidas que oscilan entre 0,50 a 2 m de ancho; y entre 1,35 hasta 4,20 m de largo; la orientación más representativa es nororiente-suroccidente, seguida de norte-sur. La forma de las cámaras son rectangulares en su mayoría, y en menor grado elípticas, con orientación predominante occidente-oriente; desde 0,68 hasta 1,65 m de alto; 1,45 hasta 3,10 m de largo. La mayoría de los individuos hallados estaban orientados con sus cabezas al occidente.

Los ajuares constan principalmente de vasijas globulares y subglobulares, algunas con decoración de pintura negativa negro sobre rojo, en algunos casos ubicadas hacia la cabeza, y otras sin decoración, ubicadas hacia los pies. Solo

en la tumba AI excavada por Wassén ([1936]1976: 24) se registra un collar con cuentas en roca pizarra y dientes de perro; en casi todos los casos fueron halladas cuatro piedras, colocadas dos hacia la cabeza y las otras dos, hacia los pies, lo que podría indicar soporte de la camilla sobre la cual descansaba el cuerpo. En algunos rellenos se reportan fragmentos cerámicos y vasijas completas fragmentadas; a la entrada de la cámara, huellas de postes de posibles guaduas ubicadas en fila a manera de puerta, y en otros casos un metate o piedra redondeada. En otras no había ajuar funerario. La única fecha de un contexto funerario para el valle de El Dorado es 210±80 d. C. (Bray et al., 1983), obtenida del análisis realizado a una trompeta de oro proveniente de una tumba (colección privada) de la hacienda El Dorado y que fue asociada con la cultura yotoco.

Para un análisis espacial del uso del paisaje relacionado con las tumbas excavadas por Wassén no existe un mapa o plano, sin embargo, por medio de unas pocas fotografías y sus descripciones, se puede indicar que fueron construidas en el paisaje de ladera baja y su ubicación aproximada fue registrada en el Mapa 2 del valle de El Dorado (ver anexos), así como las tumbas excavadas por Caldas et al. (1972); en el plano elaborado por los investigadores se realizó una división aproximada de elementos del paisaje posibles de identificar (Tabla 4.23 y Figura 4.42), la falta de información relacionada con la ubicación limita los datos sobre visibilidad, visibilización y correlaciones con otros sitios arqueológicos asociados.

Tabla 4.23.
Leyenda fisiográfica de un sector de la hacienda Lusitania

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja	Cima de ondulación		C
	Lomo		L
CO314	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

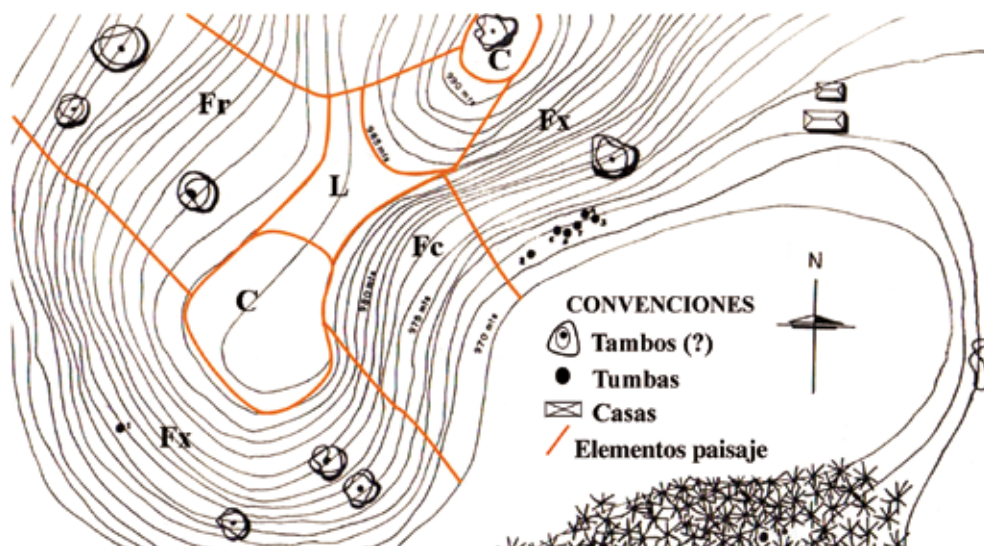


Figura 4.42.
Elementos del paisaje en un sector de la hacienda Lusitania
Fuente: adaptado de Caldas et al. (1972).

Las tumbas se ubican en la margen noroccidental del valle en el contacto entre los paisajes de ladera baja y coluvio; el cementerio excavado por Caldas et al. (1972) está sobre una falda convexa y forma parte de una serie de sitios arqueológicos asociados, la tumba 1 está aislada en una falda convexa ubicada hacia el sur del cementerio; en la Figura 4.42 se incluyen convenciones, ya que el plano original no las tiene, y se cree que las figuras semicirculares corresponden a tambos. El conjunto de emplazamientos está conformado por una serie de tambos que fueron construidos sobre faldas rectas y convexas y en una pequeña cima, mientras que en las faldas cóncavas no se presentan evidencias de uso. Los tambos están ubicados alrededor de la cima principal: un primer grupo de tres se ubican en una falda recta y miran al nororiente hacia un vallecito; otros tres se ubican en una falda convexa y miran hacia el sur al fondo del valle, y un tambo y el cementerio miran al suroriente a un vallecito encerrado por otra ladera que descende hacia el fondo del valle. Es posible que la cima más grande, que se observa en la figura, fuera arreglada y que correspondiera a una plataforma que sería el lugar “central” o principal de este conjunto, y en su periferia se distribuyen los demás emplazamientos, relacionados con sitios de vivienda y enterramiento; es probable también que sistemas del cultivo estuvieran presentes y no hubiesen sido representados.

Finalmente es interesante que la dirección de los pozos sea norte-sur y de las cámaras oriente-occidente, hacia donde se presume también apuntaban las cabezas de los individuos enterrados, cubriendo así los cuatro puntos cardinales. Los tambos se ubican en la parte media de las faldas, al igual que las construcciones actuales, y el cementerio está un poco más abajo en la ladera; la división de elementos del paisaje permite identificar un patrón de uso y distribución similar de este sitio y de los otros sitios arqueológicos analizados en esta investigación.

La visibilidad de estos emplazamientos debió enfocarse hacia el fondo del valle, principalmente desde las cimas, pues las laderas que las rodean enfocan la vista hacia vallecitos laterales. La visibilización debió darse desde el fondo del valle en cercanías al lugar o desde puntos más altos de este grupo de emplazamientos. Es posible que la intervisibilidad se diera únicamente entre las cimas y los tambos que las rodean, por estar en un punto alto y visible.

El tránsito y la movilidad en el lugar debieron darse a través de caminos que, aunque no fueron referenciados en el plano, no significa que no estuvieran pre-

sentés; los grados de pendiente son suaves en estos paisajes, haciendo fácil los accesos entre los tambos y las cimas.

Tumbas excavadas por Bray et al. (1983)

De otra parte, Bray et al. (1983) excavaron tumbas en un paisaje de ladera baja cercanas a la plataforma El Billar; gracias al plano dibujado por los investigadores pudo realizarse una identificación de los elementos del paisaje sobre los cuales se emplazan varias de las tumbas que fueron excavadas (Tabla 4.24 y Figura 4.43).

Tabla 4.24.
Leyenda fisiográfica en un sector de la hacienda La Suiza, tumbas

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Ladera baja	Cima de ondulación		C
		Lomo	L
CO314	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

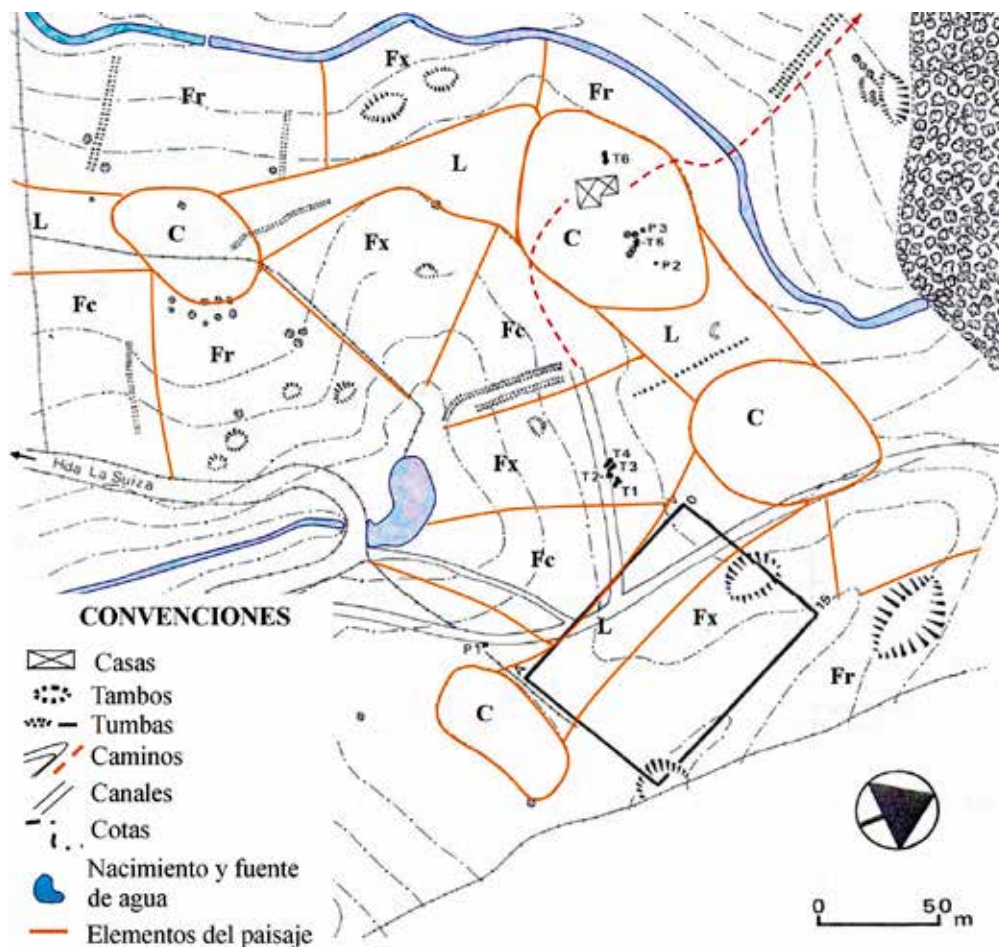


Figura 4.43.
Elementos del paisaje en cercanías de la plataforma El Billar
Fuente: adaptado de Bray et al. (1983: 7).

En el lugar se identificaron cuatro cimas, en la más grande se ubica una casa amplia y cerca de esta, hacia el oriente, un pequeño cementerio con seis tumbas, de las cuales dos (5 y 6) fueron excavadas por los investigadores de Pro Calima; las otras cimas no presentan evidencia arqueológica, lo que hace pensar que la cima donde está la casa podría corresponder al emplazamiento principal de este conjunto, conformado por doce tambos situados en las faldas rectas y convexas que rodean las cimas; estas faldas están ocupadas principalmente por tambos que miran hacia el oriente y suroriente hacia un nacimiento de agua; entre ellos, un grupo de cuatro tambos dispuestos en la parte baja de una de las faldas rectas, se encuentran cerca a un cementerio que está en contacto con la cima. Tumbas aisladas se encuentran en faldas rectas, cima y lomo; el grupo principal de tumbas excavadas por Bray et al. (1 a 4) están en la parte alta de una falda convexa muy próxima a un pequeño tambo (Figura 4.43).

La visibilidad debió ser importante en las cimas, desde las cuales se pueden ver las faldas y los vallecitos laterales, además, hacia el fondo del valle; la visibilidad de los tambos es más restringida hacia los vallecitos y fuentes de agua. La intervisibilidad se da entre las cimas y los tambos, también entre tambos que miran al nacimiento de agua y los ubicados muy cerca uno del otro. Las cuencas visuales siempre dan hacia fuentes de agua o al fondo del valle.

El tránsito y la movilidad en el lugar se dan por varios caminos que se conectan entre sí, con el nacimiento de agua, la cima donde está la casa, un cementerio, y pasan muy cerca de canales y tambos. Si bien estos caminos son transitados hoy día, es posible que sean antiguos, pues conectan sitios arqueológicos; los caminos que aparecen en línea roja también son utilizables hoy día y conectan este conjunto con el de la plataforma El Billar.

CANALES DE DRENAJE Y CAMELLONES

Fueron realizados en función de la canalización del agua y de su aprovechamiento para el cultivo. Siempre fueron ubicados próximos a sitios de vivienda, plataformas y caminos, y en muy pocos casos en cercanías a cementerios. Son rasgos arqueológicos muy visibles en el paisaje y los más abundantes en el valle, desde cualquier punto cardinal pueden observarse, y desde ellos pueden verse otros. El acceso siempre es constante, varias redes de caminos los circundan y los conectan con fuentes de agua y con tambos. Para efectos de su caracterización

se dividieron en dos sistemas principales: (a) los canales y sistemas de cultivo en pendiente, y (b) los canales y sistemas de cultivo del fondo del valle. Con el fin de hallar asociaciones espaciales y cronológicas entre diversos tipos de yacimientos arqueológicos en el valle de El Dorado, se excavó y analizó un sector de canales y camellones.

Canales y sistemas de cultivo y drenaje en pendiente

En la hacienda El Canadá en el paisaje de ladera alta, se halló una sucesión de canales y camellones (Figura 4.44) sobre un carreteable (antiguo camino) que asciende hacia el Alto del Oso. Allí fue realizado un corte de 1×1 m y se excavó por niveles arbitrarios de 10 cm. Fragmentos cerámicos muy pequeños y carbón se hallaron en los diversos horizontes identificados.

Análisis de suelos en un canal en pendiente

Se tomaron también muestras de suelos para análisis de caracterización (Tabla 4.25; Anexo 2, Tabla 23) y de polen tanto para el canal como para el camellón (ver Anexo 2, Tabla 24) con el fin de obtener información relacionada con el posible uso.



Figura 4.44.

Canal en pendiente, hacienda El Canadá

Tabla 4.25.

Análisis de caracterización de suelos, canal artificial en hacienda El Canadá

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P total	pH
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	ppm	1:1
A1	00-10	68	26	06	FA	3,5	1,1	435	5,5
A2	10-20	66	28	06	FA	3,2	1,1	394	5,5
A3	20-28	72	24	04	FA	2,0	1,1	288	5,5
A4	28-40	70	28	02	FA	2,8	1,5	336	5,8

Complejo de cambio (meq/100 g)						Saturaciones (%)				Elementos menores (ppm)					
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
38,0	4,04	2,64	1,04	0,25	0,11	10,6	6,9	2,74	0,66	0,25	29,37	0,62	0,05	0,04	4,22
36,5	2,60	1,84	0,56	0,09	0,09	7,1	5,0	1,53	0,25	0,25	25,00	0,62	0,10	0,02	4,22
31,5	1,30	0,64	0,48	0,07	0,10	4,1	2,0	1,52	0,22	0,15	24,37	0,62	0,05	0,04	3,13
36,0	1,00	0,56	0,24	0,06	0,11	2,8	1,6	0,66	0,16	0,15	23,75	0,62	0,05	0,11	14,59

Los horizontes del canal indican movilidad en el suelo, una misma edad general (reciente) y cuatro periodos de formación de suelo y de descanso, lo que permitió la formación de cada uno de los horizontes (individualización); como el canal no es probablemente un sitio para cultivar, los niveles de fertilidad bajos o muy bajos no importan tanto como mantener limpio el canal para su correcto funcionamiento como drenaje que evita el deslizamiento o movimientos masivos del suelo (Botero, 1983: 40). Con base en la interpretación del especialista Pedro Botero, este canal es tardío, de acuerdo al desarrollo de los suelos depositados con una antigüedad aproximada de 500 años; sin embargo, el resultado obtenido por C14 indica una fecha de 200 ± 50 AP (Beta 278400) (ver Anexo 2, Figura 9), que no concuerda con el desarrollo de cuatro horizontes A en la secuencia del perfil, considerando que la muestra se tomó en el horizonte A4 entre 20 y 30 cm de profundidad; sin embargo, el rango de la fecha es de 350 años, lo que puede indicar que la fecha necesariamente no sería tan tardía como lo indica la calibración; por ello, se tiene en cuenta la fecha más temprana, que indica 1640 d. C. Desafortunadamente los fragmentos cerámicos obtenidos no pudieron ser identificados, por el grado de erosión y por el tamaño (≤ 8 mm), aunque los desgrasantes identificados guardan relación con el *grupo 2 tipo 1* (semiburda baño rojo) asociada con el período Tardío.

Análisis de polen en el canal de drenaje

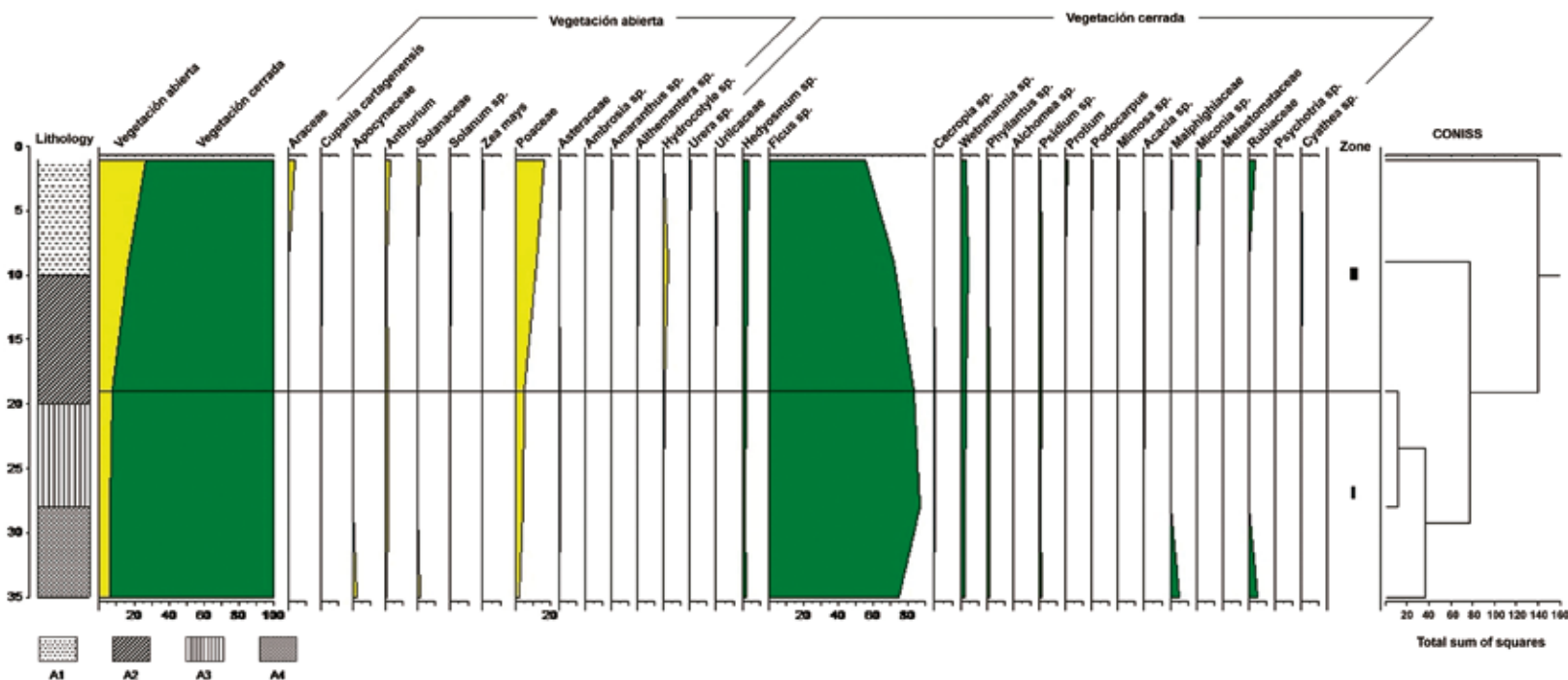
En el diagrama palinológico se establecieron dos zonas principales, I y II. En la zona I (35-20 cm) predomina la vegetación cerrada, representada principalmente por *Ficus*; la vegetación abierta es muy reducida y se encuentra representada por *Poaceae* especialmente. Este período corresponde a una fase húmeda dominada por vegetación cerrada o bosques de *Ficus*, y una alta diversidad de plantas representadas en las familias y géneros de plantas identificadas, entre ellos sobresale la presencia de algunas plantas con uso como *Psychotria*, *Psidium*, *Alchorneae* y *Ficus*. Predomina la vegetación de bosque subandino.

Durante la Zona II (20-1 cm) se mantiene el predominio de la vegetación cerrada, dominada por *Ficus sp.*; y se presenta un leve pero constante incremento de la vegetación abierta, representada por *Poaceae* principalmente. Este período corresponde a una fase húmeda indicada por el predominio de bosques de *Ficus* con presencia de bosques de *Weinmannia*, característicos de bosques subandinos, y presencia de *Hedyosmum*, como indicador de bosque secundario. Es clara la intervención humana en el sitio en un lento pero constante incremento de la vegetación abierta en la zona, representada principalmente por *Poaceae*.

Abajo

Figura 4.45.

Algunos géneros de plantas con uso registradas en el análisis palinológico



Aparece *Zea mays* en el nivel más superficial del relleno del canal de drenaje. Se presenta un mayor número de géneros de plantas útiles durante la zona II en comparación a la zona I, entre ellos sobresalen: *Zea mays*, *Amaranthus*, *Urera*, *Ficus*, *Psidium*, *Protium*, *Solanum* y *Cyathea*²⁵.

Este patrón de canales se ajusta a las formas naturales de las faldas cuando estas son cóncavas semicirculares y en algunos casos rectas, y se orientan hacia los drenajes naturales. Este tipo de canales fueron reportados por Plazas y Falchetti (1990: 159-160), y Plazas, Falchetti, Sáenz y Archila (1993: 41) en el curso bajo del río San Jorge (departamento de Córdoba) sobre la margen externa de los meandros, se adaptaban al curso del río o afluentes, evacuando rápidamente las aguas y evitando la sedimentación en sus lechos, manteniendo estables las trayectorias de agua y evitando así las inundaciones.

Los canales de drenaje han sido asociados con poblaciones del tardío²⁶; para esta investigación la fecha obtenida de 260 ± 50 aprox. (Beta 278400) indica que este tipo de estructuras fueron utilizadas hasta épocas poscontacto. Gran cantidad de canales fueron construidos en todos los paisajes de valle, pero la mayor frecuencia se encuentra desde las laderas altas hasta el paisaje coluvio aluvial con pendientes desde 12% hasta 50% para drenar las aguas que sobresaturaban los suelos de las laderas y evitar grandes movimientos masivos de suelos (Botero, 1983); muchos de ellos miden más de 200 m de largo, de ancho entre 2 y 4 m, y de profundidad entre 40 cm a 1 m, llegando casi siempre hasta el horizonte de arcilla roja; algunos fueron cortados por la construcción de tambos o por caminos, sin que ello hubiera significado el cambio en el uso, pues estos, incluso después de tantos siglos de construcción, aún continúan funcionando.

Canales en el fondo del valle perfil estercolero

El fondo del valle solo presenta evidencias arqueológicas de sistemas hidráulicos y agrícolas, no otro tipo de uso. La mayor cantidad de evidencia de este sistema está ubicado en el sector occidental del fondo del valle muy cerca a las grandes

²⁵ La información ampliada puede ser consultada a la autora. Email: rociopaisaje@yahoo.com.co

²⁶ Este tipo de sistemas en ladera han sido reportados en el valle del río Calima (Bray et al., 1981), en el sitio arqueológico del Cabo de la Vela (Rodríguez & Bashilov, 1988; Salgado et al., 1993; Salgado, 1993) y en la región de Pavas, La Cumbre, al sur de la región Calima (Gähwiler, 1996). Asimismo, en el centro y suroccidente colombiano (Duque, 1970: 36), en las regiones de Quindío y Caldas y en la región arqueológica de San Agustín (Duque, 1981: 53), en las cuencas de los ríos Quindío y Calima, y en los departamentos de Huila, Cauca y Nariño (Parsons, 1973: 7), en el valle del río la vieja (Bruhns, 1981: 3-4), en Quinchana (Llanos & Durán, 1983: 104), en Bolívar y Trujillo al norte del Valle (Salgado, 1986a: 49-64), en el cañón del río Granates (Llanos, 1988: 35) y en el Alto Magdalena (Isnos) (Sánchez, 2000, 2005, 2007).

plataformas. Para verlos hay que estar cerca del sector, sin embargo, en el pasado tenían que ser muy visibles desde diversos puntos altos y bajos del valle. Hacia la margen oriental del fondo los drenajes naturales fueron arreglados, canalizando sus aguas hacia canales mayores, pero el sistema solo se implementaría hacia la margen occidental.

Análisis de suelos en el canal estercolero

En la llanura aluvial de la quebrada Aguamona en el valle de El Dorado, durante la construcción de un estercolero en la hacienda El Canadá, fue descrito un perfil de suelos y se tomaron muestras para caracterización y análisis de polen. A 1 m de profundidad se halló una concentración de materiales arqueológicos (Hte. Ab3, resaltado en la Tabla 4.26) en medio de condiciones pantanosas que no permitieron realizar un corte arqueológico, por lo que fue necesario excavarlo directamente desde el perfil.

Tabla 4.26.
Análisis de caracterización de suelos perfil estercolero

Horizonte	Prof.	Granulometría (%)			Textura	C. O.	P disponible	P Total	pH	Al
Nomenclatura	cm	Arena	Limo	Arcilla	Bouyoucos	%	ppm	Ppm	1:1	Meq/100 g
A	00-34	48	40	12	F	2,1	5,2	560	5,7	
Ab1	34-48	48	28	24	F	1,1	8,3	320	5,6	
ABb1	48-60	58	22	20	FArA	1,2	10,7	272	5,2	0,10
Ab2	60-76	64	20	16	FA	1,7	8,3	256	5,6	
ABb2	76-90	60	20	20	FArA	1,3	10,3	366	5,9	
Ab3	90-110	64	16	20	FArA	2,2	10,3	466	6,0	
2Cg	110-X	38	20	42	Ar	1,1	6,5	194	5,8	

Complejo de cambio (meq/100 g)				Saturaciones (%)					Elementos menores (ppm)						
CIC	BT	Ca	Mg	K	Na	STB	SCa	SMg	SK	Cu	Fe	Mn	Zn	B	S
29,5	12,0	8,0	3,4	0,09	0,46	40,7	27,1	11,5	0,31	5,10	228,12	12,50	0,55	0,30	3,13
26,0	15,0	9,40	5,12	0,04	0,40	57,7	36,2	19,7	0,15	4,20	148,75	1,87	0,55	0,51	9,45
25,0	16,90	10,40	6,00	0,08	0,40	67,6	41,6	24,0	0,32	3,90	179,37	3,12	0,75	0,65	42,85
25,0	17,04	10,80	5,80	0,07	0,37	68,2	43,2	23,2	0,28	2,75	176,87	10,62	0,80	0,48	226,13
29,5	24,30	14,40	9,20	0,12	0,55	82,4	48,8	31,2	0,41	3,75	120,62	6,87	1,00	0,68	125,36
26,5	21,90	13,20	8,08	0,13	0,46	82,6	49,8	30,5	0,49	3,75	25,00	1,25	1,20	0,48	90,46
23,5	10,03	5,60	4,00	0,11	0,32	42,7	23,8	17,0	0,47	3,30	156,87	3,75	0,65	0,62	21,91

El conjunto de materiales se encontró rodeado por una capa de arcilla azul y sobre ella, fragmentos de fibras entretrejidas en avanzado estado de descomposición; estas características permitieron identificar que se trataba de un canasto de forma ovoide cubierto por una capa de arcilla azul en cuyo interior se depositaron fragmentos cerámicos, rocas, artefactos líticos, carbón y materia orgánica. Mediante la identificación de los horizontes del suelo y el contexto de la evidencia, se considera que hubo una depositación intencional de los elementos arqueológicos hallados en este lugar cuando había aguas corrientes que fluían sobre las arcillas azules pantano lacustres.

La presencia de la gravilla seleccionada granulométricamente debajo de la ofrenda indica que el agua era corriente y no estancada; el elemento fue puesto sobre la gravilla, y la sucesión de horizontes que lo cubrieron corresponden a materiales finos que indican sedimentación tranquila en un ambiente pantano lacustre y no tenían presencia de gravilla, aspecto que sugiere que no fue arrastrado y que conservó el lugar donde fue depositado; también la capa azul de arcilla con la que fue cubierto el canasto se mantuvo, si esta hubiese sido arrastrada, seguramente se habría perdido. La diferencia de tipo de sedimentos muestra un cambio en las condiciones hidráulicas del sitio. Los aspectos mencionados indican que este conjunto de elementos no llegaron allí por arrastre del agua, sino por depositación antrópica directa, lo cual revela un carácter voluntario y posiblemente ritual en el contexto agrícola e hidráulico de este sector del fondo del valle. Los análisis de caracterización realizados a los suelos de este perfil presentan un contenido importante de fósforo total, indicando la influencia humana en estos suelos.

Los materiales arqueológicos corresponden en su mayoría a cerámica fina y en menor proporción a cerámica semiburda correspondiente al período Tardío (Sonso); artefactos líticos representados en lascas y desechos de talla, al igual que fragmentos de roca de diabasa y granito forman parte de los elementos identificados (ver numeral 5.2: “Análisis y clasificación de materiales líticos”).

Por la cantidad de sedimentación y desarrollo pedogenético de los sedimentos que sobreyacen el suelo Ab3 (negro) donde se halló la ofrenda, el especialista calcula aproximadamente 600 a 1000 años de edad a este perfil entre el Ab3 hasta el A. Los análisis de AMS realizados a una muestra de carbón hallado al interior del canasto entre el material cerámico, indican una fecha de 590 ± 40 AP

(Beta 278401) (ver Anexo 2, Figura 11) 1290 a 1420 d. C. que guarda relación con la edad calculada por Botero.

Se puede suponer que en este paisaje los cultivos tendrían mejores condiciones para el crecimiento por la fertilidad natural de los sedimentos, lo que justifica las labores de adecuación de tierras para cultivo y drenaje, como los sitios reportados por Pro Calima (Bray et al., 1981: 21; 1983: 25-27); las fechas obtenidas por Bray et al. (1983: 57 y 1985: 62) indican que los campos de cultivo estaban funcionando desde el siglo I d. C. hasta fines del siglo XV d. C., asociados principalmente a Yotoco, y una de las zanjas excavadas, a Sonso, como también lo indica la fecha obtenida para esta investigación. Si bien estos complejos sistemas de canales y camellones funcionaban para la producción agrícola, también lo hacían para manejar los problemas de drenaje, controlando el nivel y la corriente de agua. La presencia de una ofrenda en este contexto hace pensar en que el uso o su función no se relacionaban estrictamente con el mero acto de producir, la connotación seguramente iba más allá, mediante un ritual posiblemente de agradecimiento a la tierra y al agua por los alimentos producidos; este aspecto será discutido más adelante.

En un canal excavado por Bray et al. (1983: 16-17), ubicado en el paisaje de ladera alta de la hacienda La Suiza, encuentran una acumulación de fragmentos grandes de cerámica decorada de una vasija globular con líneas rojas, y otros fragmentos más pequeños con superficies rojas y pardas y decoraciones incisas y aplicadas, todos ellos asociados al Tardío (Sonso). Los especialistas en suelos Robert Eidt y Pedro Botero observaron el relleno de este canal, arguyendo que se trataba de un relleno rápido y no progresivo. El hallazgo puede indicar que podría tratarse de una posible ofrenda similar a la encontrada en el fondo del valle, sin embargo, los investigadores no mencionan nada al respecto.

En la Tabla 4.26 se observa que la mayor cantidad de fósforo se presenta precisamente en la profundidad 90-110 cm, donde se halló la ofrenda, indicando mayor actividad antrópica; luego decrece totalmente y los dos horizontes superiores presumen una caída de ceniza volcánica que no solo ayudó a “tapar” la ofrenda, sino que muy probablemente hace que la población se retire a otros sitios menos vulnerables (más altos) a los deslizamientos e inundaciones consecuentes que se producen luego de estas “lluvias” de ceniza volcánica.

Análisis de polen en el perfil del estercolero²⁷

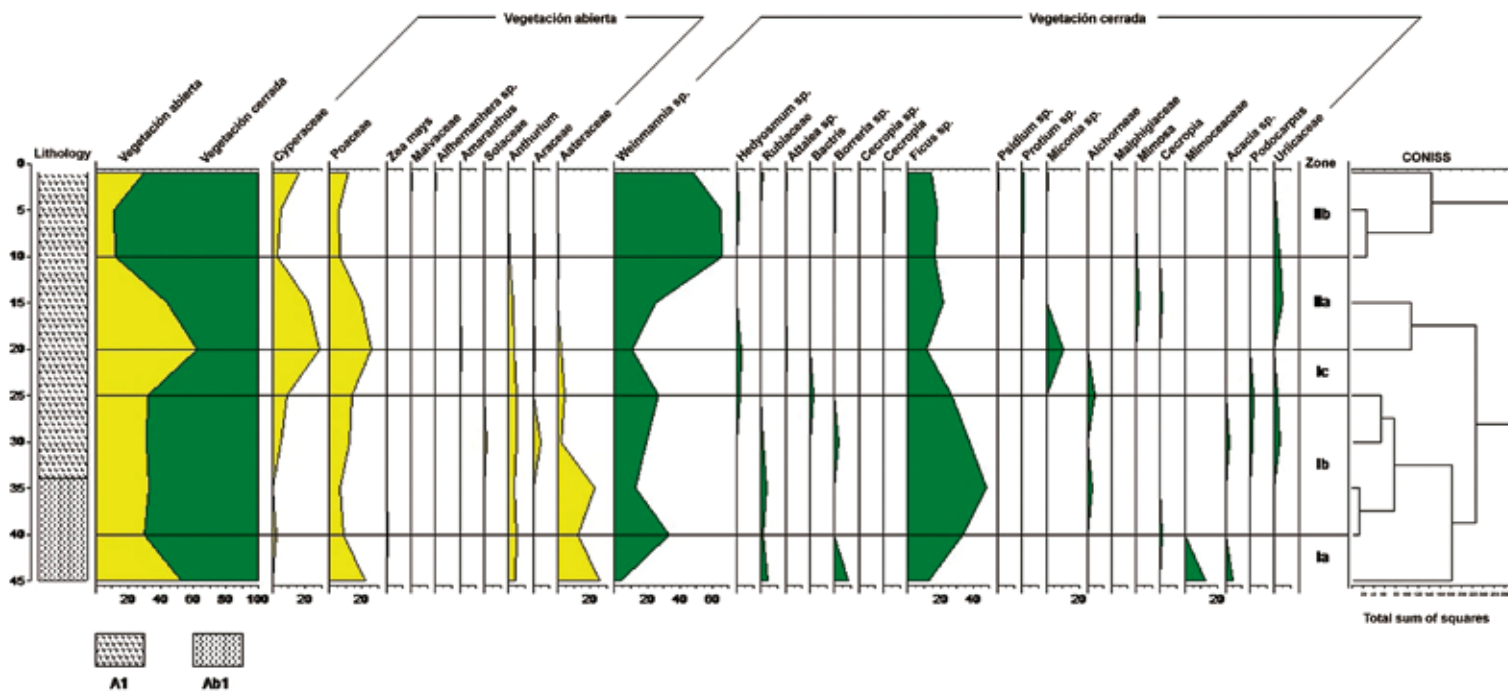
Los análisis indican que las subzonas Ia y Ic corresponden a períodos en los cuales avanzó la vegetación abierta con respecto a la vegetación cerrada; este aumento en la expansión de los claros de bosque pudo responder a la acción humana sobre el medio (tala de bosques, etc.). En la subzona IIb también se observa una ampliación en los claros de bosque, pero esta corresponde a una época bastante reciente. La subzona IIa denota una disminución de la intervención humana en el medio y una recuperación de los bosques. Durante la subzona II se recuperan los bosques posiblemente debido a una acción de restauración reciente en los predios de la hacienda Canadá, en el valle de El Dorado. El incremento de *Weinmannia* en el sitio del estercolero, ubicado a menor altura (1.540 m s. n. m.) con respecto al sitio El Canal (1.615 m), ubicado en el paisaje de ladera alta, es correspondiente con la mayor importancia de este género a una menor elevación.

Abajo

Figura 4.46.

Diagrama de los elementos regionales o taxones incluidos en la suma de polen estercolero

Los estudios realizados por Monsalve (1985: 40-44) en un sector del fondo del valleno indican siete cambios importantes en la formación del sitio, siendo los últimos tres los relacionados con alteraciones vegetales asociadas principalmente



²⁷ La información ampliada puede ser consultada a la autora. Email: rociopaisaje@yahoo.com.co

con los primeros pobladores de la región. Polen de maíz en altas y bajas proporciones indicarían aumento y disminución del cultivo durante épocas de ocupaciones tempranas y tardías, respectivamente.

Los accesos al fondo del valle se daban por la cantidad de caminos que conducen a él, y dentro del fondo varios camellones fueron y siguen siendo utilizados como caminos para trasladarse desde el caserío de El Dorado al caserío de Cordobitas (ver anexos, Mapa 2); en general, el valle no es anegadizo en su totalidad, aspecto que no impide la movilidad. El uso actual para ganadería ha borrado en gran parte estas estructuras y solo es posible observarlas mediante fotografías aéreas o recorridos a pie.

El manejo hidráulico y agrícola inició en El Dorado hace al menos dos mil años en el fondo del valle (100 ± 320 d. C. [Bray et al., 1985]) por los grupos humanos yotoco, y su uso se extendió durante catorce siglos (1465 ± 65 d. C. [Bray et al., 1985]) hasta el Tardío con las comunidades sonso; canales ajedrezados y la construcción de grandes campos elevados (Figura 4.47) evitaban el encharcamiento y mantenían humedad constante en las raíces de las siembras. El propósito era claramente maximizar la productividad de los suelos del lugar, sembrando sobre los camellones de hasta 50 m de largo, de ancho 2 a 4 m y separados por pequeños canales pandos de entre 20 y 40 cm de profundidad; la función de los canales se relacionaba también con el control de agua, conservaban la humedad durante la época seca y durante la época de lluvias las zanjias redistribuían el agua, canalizándola hacia el centro del valle para el posterior drenaje hacia la quebrada Aguamona, que se forma al recibir las aguas provenientes de las cabeceras del valle (Figura 4.48). Las zanjias eran excavadas hasta 50 cm de profundidad y de

Abajo

Figura 4.47.

Rasgos de campos elevados en el fondo del valle





Figura 4.48.
Drenajes naturales convertidos
en zanjás y canales en el fondo del valle

hasta 30 m de largo; el material retirado de las mismas para su construcción y mantenimiento periódico fue colocado sobre los espacios delimitados entre ellas, elevando el suelo y proveyendo materia orgánica rica en fósforo, potasio y nitrato de amonio (Herrera et al., 1990: 138).

Comentarios generales

Con base en la interpretación del especialista en suelos Pedro Botero, el lugar era un fondo lacustre y posteriormente llega una corriente de agua relativamente fuerte; en estas condiciones ambientales es depositada la ofrenda entre el agua. Luego este lugar se fue sedimentando con material de pantano indicado por la evidencia de suelos grises típicos de condiciones muy saturadas de agua. El sedimento se fue acumulando lentamente hasta llegar a la situación actual con características de zona plana drenada artificialmente donde se forma un suelo entre amarillo y gris oscuro, que es el suelo actual.

Cuando los grupos humanos ocuparon este lugar seguramente era un bosque súper húmedo. Hay una serie de horizontes definidos por la sedimentación muy poco pedogenizados por la influencia de la sobresaturación de agua sobre los materiales; hay un contraste muy fuerte entre las arcillas azules del fondo lacustre y los materiales francos arcillosos y/o arenosos de los sedimentos aportados por las corrientes del canal que fluyo sobre estas arcillas, canalizando gran parte de las aguas de la quebrada Agua Mona.

La evidencia arqueológica indica que durante más de mil años las comunidades del valle de El Dorado estuvieron cultivando en los diversos paisajes de forma intensiva y que estos fueron usados casi en forma permanente, sin embargo, Herrera et al. (1990: 139), basados en estudios de polen realizados por Van der Hammen (1981), sugieren que hacia el año 1200 d. C. ocurrió un cambio climático representado en disminución de temperatura y humedad que pudo causar una baja en el nivel freático en el fondo del valle, inutilizando el sistema de camellones; mencionan que en las adecuaciones agrícolas hay evidencias de una transición cultural y que el trabajo agrícola se trasladaría entonces a los coluvios y laderas.

Analizando los estudios arqueológicos realizados con anterioridad y los ejecutados para esta investigación, se puede pensar que una época fría y seca como la postulada por Van der Hammen (1981) indicaría una consecuente baja en el nivel freático en el fondo del valle que, al contrario de lo que afirma Herrera y

colaboradores, la agricultura se favorece porque es el paisaje donde habría más agua disponible para los cultivos en todo el valle; desde el punto de vista de la temperatura, el fondo del valle es el área más resguardada contra los vientos fríos que predominarían en las laderas, los cuales producen frecuentemente pérdidas en las cosechas, así que trasladarse a las laderas para cultivar en una época fría y seca no tendría mucho sentido, si de dar una explicación de tipo adaptativo se trata.

Si bien los canales, camellones, zanjas y campos elevados corresponden a un sistema agrícola e hidráulico, la generación de suelos negros es también otra opción agrícola que fue evidenciada en las laderas del valle, especialmente en el T13 que fue excavado en esta investigación; los resultados indican que en este sitio fue formado un antrosol durante al menos 1000 años, y los análisis de radiocarbono indican que para la época en que se construían los canales en el fondo del valle (100 ± 320 d. C. [Bray et al., 1985]) también se trabajaba en la formación de suelos negros en las laderas (130 a 350 d. C. [este trabajo]), de lo cual puede deducirse que el uso agrícola del valle no necesariamente fue primero en el fondo y luego en las laderas.

La falta de fechas que permitan comparar los usos de los diferentes sistemas agrícolas en el valle de El Dorado limita las posibilidades de identificar hiatos o períodos de cambio en el uso de los distintos paisajes que conforman el valle, sin embargo, las fechas disponibles sí indican una implementación temprana del manejo hidráulico y agrícola que se extendió hasta la época de poscontacto con los europeos, revelando que los suelos fueron usados para la producción de alimentos de manera intensiva; este tema será ampliado en la discusión final.

ANÁLISIS FORMAL DE LOS CAMINOS

Los caminos han sido mencionados permanentemente por su representatividad. Se encuentran dispersos por todos los paisajes del valle de El Dorado, conformando una red compleja que une paisajes y sitios arqueológicos. Las fuentes etnohistóricas del siglo XVI dan cuenta de su presencia e importancia tanto para las comunidades aborígenes que los construyeron y utilizaron como para los conquistadores que los aprovecharon para adentrarse en los nuevos territorios; Jorge Robledo (1540), describe un camino para la

provincia de Anserma con las siguientes características: “en el camino el qual iba poblado todo de bohios e labranzas e los yndios de la tierra ydos de sus casas donde no parescian e ansi llego todo el real e grupos humanos al sytio susodicho.” (citado en Tovar, 1993: 239).

En las cimas altas y bajas cuya orientación predominante es oriente-occidente, están presentes estas grandes estructuras de 4 a 10 m de ancho y de hasta 3 m de profundidad; para efectos de este trabajo fueron denominados como *caminos primarios*, que corresponden a los caminos más grandes que circundan al valle. Los *caminos secundarios* corresponden a aquellos que tienen entre 2 y 4 m de ancho y 1 a 2 m de profundidad, se desprenden de los primarios y descienden vertical y linealmente sobre los filos de las laderas altas y bajas, hacia el fondo del valle, conectándose con otros caminos secundarios que también circundan horizontalmente el valle; de estos a su vez se desprenden *caminos terciarios*, de 0,50 a 1 m de ancho y con un canal de al menos 10 a 40 cm de profundidad, y comunican entre sí varios sitios arqueológicos como tambos, plataformas, cementerios, áreas de cultivo y fuentes de agua.

La inmensa red que conforman estos tres tipos de caminos favorece la conectividad entre los paisajes del valle y la transitabilidad por los mismos, y entre ellos y los sitios arqueológicos (ver anexos, Mapa 2). Muchos de ellos se encuentran actualmente ocultos entre los bosques y son denominados por los habitantes como “caminos de indios”; los caminos primarios se mueven a través de grandes distancias, conectando provincias fisiográficas como la costa pacífica con la cordillera Occidental y esta con el valle del río Cauca, pasando por los valles del Calima y El Dorado (ver anexos, mapas 1 y 2). Tienen amplia visibilidad y pueden albergar un gran grupo de personas por su amplitud; los recorridos se hacen rápidos y sin mayor esfuerzo, es así que por uno de estos caminos que viene desde el valle del Calima se pasa al valle de El Dorado, por el Alto del Oso, y se baja hasta la laguna de Sonso, en el valle del río Cauca, en tan solo 2 horas (comunicación personal con Ramón González²⁸ en 2009). Este camino, cuando no se encuentra entre el bosque, es muy visible desde varios puntos altos y bajos del valle.

²⁸ Habitante de 77 años de edad, nacido y criado en El Dorado.

Camino Alto del Oso

En el borde de la cima se observa un camino primario (en línea roja) que viene desde el noroccidente, atraviesa el Alto del Oso (Figura 4.49), desciende por las laderas altas y bajas hacia el suroriente y cruza el valle por la margen sur del mismo, sube por el Alto del Tarro al suroriente y desciende hacia la llanura aluvial del río Cauca; este camino fue estudiado por Cardale (1996) y denominado MAD I (ver anexos, Mapa 2). De él salen cinco caminos secundarios (líneas naranjas) que descienden por la ladera alta, principalmente sobre las faldas convexas y rectas, y se conectan por un camino horizontal; se evidencia también un rasgo de camino que bordea una falda cóncava. Canales verticales rectos paralelos y en abanico son evidentes en las laderas rectas y en parte en las convexas. La identificación y división de los elementos del paisaje (líneas verdes), posible en la fotografía, permitió confirmar una vez más que los usos arqueológicos de los paisajes se dan especialmente en los más visibles; es interesante anotar que tanto en las cimas altas como bajas, y en menor grado en laderas altas, las evidencias de sitios de vivienda como tambos y plataformas no son frecuentes. Sí se reportan enterramientos sin restos óseos, cuyos elementos consisten en vasijas, artefactos líticos y rocas no trabajadas.

Evidencias de caminos primarios en la cima alta del Alto de Minas fueron identificadas tanto en las fotografías aéreas como en los recorridos realizados a pie; al igual que en el Alto del Oso, salen caminos secundarios hacia todas las direcciones, conectándolo con sus alrededores y con la llanura aluvial del río Cauca. Los caminos identificados fueron georeferenciados y dibujados en el Mapa 2 (ver anexos), y junto con los identificados por los investigadores de Pro Calima, permitieron observar la inmensa red de caminos que cruzan, circundan y unen paisajes y sitios arqueológicos.

El camino tiene un ancho irregular desde 4 hasta 1 m el uso contemporáneo de tránsito con caballos y animales de carga ha generado erosión y cárcavas en algunos sectores, ampliándolos y deformándolos. La visibilidad fue un factor importante, ya que las laderas más largas fueron escogidas para delinear los caminos por donde descienden hacia los valles; es evidente el socavamiento realizado para su construcción hasta la arcilla roja, de manera tal que el color del suelo los resalta a largas distancias. Por su posición sobre las cimas altas en el valle de El Dorado la visibilidad es muy amplia hacia el interior del valle y su visibilización se permite desde dentro del valle, no fuera de este. Había una clara intención de ver hacia dentro y de dejarse ver desde dentro, pues no se



Figura 4.49.

Elementos del paisaje en un sector del camino Alto del Oso con rasgos de caminos y canales
Fuente: Cardale (1996: 81); Cardale et al. (1999: 65).

Tabla 4.27.

Leyenda fisiográfica en un sector del camino Alto del Oso

Subpaisaje	Elemento del paisaje	División elemento del paisaje	Símbolo
Cima alta			Co331
Ladera CO313 alta	Falda	Recta	Fr
		Cóncava	Fc
		Convexa	Fx

evidencian caminos lo suficientemente centrales sobre las cimas que sean ocultos o no visibles desde el interior de valle de El Dorado.

Cerámica tardía aún se encuentra sobre la superficie de los caminos, como lo reporta Cardale (1996) para el sitio de La Mesa, sugiriendo que para este período el camino habría sido abandonado o reducido a un sendero. Es importante tener en cuenta que los que caminaron sobre caminos ya trazados por otros que les precedieron (Reichel Dolmatoff, 1991: 164), continúan confirmando su identidad en y con el paisaje; las diferencias temporales y espaciales que se han construido desde el pensamiento occidental, fragmentan y desvinculan comunidades y paisaje, sin tener en cuenta otras cosmovisiones que “conforman una unidad indisoluble y permanente, no teleológica” (Llanos, 1995: 111), que ayudarían a superar los reduccionismos en los que se suele caer cuando se trata de dar explicaciones sobre los usos y las dinámicas dadas entre las gentes y sus territorios en el pasado prehispánico.

Más allá de quienes fueron los primeros en construirlos, los caminos continúan hablando hasta hoy; los viejos habitantes de El Dorado tienen conocimiento de muchos caminos que, aunque están en desuso hoy día, siguen vivos y activos en la memoria de las personas y aún guardan en sus recuerdos de infancia los recorridos comerciales que se hacían con mulas que venían desde el Puerto de Buenaventura (en la costa pacífica) y pasaban por el valle de El Dorado, para continuar el viaje hasta las poblaciones de Yotoco y Buga. Incluso algunos de ellos son utilizados hoy día por los campesinos para ir hasta Yotoco a comprar insumos y volver en poco tiempo a El Dorado.

ARTE RUPESTRE

El relevamiento de arte rupestre en el valle de El Dorado permitió obtener un conjunto de información relativa a su espacialidad a partir de la identificación de una serie de parámetros formales que posibilitó su análisis mediante la comparación entre los elementos, que dieran cuenta de la lógica que guía la elaboración de este tipo de manifestación cultural en relación con el paisaje.

Metodología

Para obtener la información relativa al arte rupestre, se elaboraron fichas de relevamiento de los grabados, con base en la propuesta metodológica realizada por

Troncoso (2006), que fue planteada para obtener información en varios niveles; en la presente investigación fueron aplicados los dos primeros, con los ajustes de las escalas de análisis de paisajes elaboradas para esta investigación.

1. El emplazamiento de los *sitios* y sus características básicas:
 - a) La ubicación del sitio: coordenadas UTM tomadas con GPS, y la ubicación en la cartografía escala 1:10.000.
 - b) El emplazamiento del sitio: en el subpaisaje o elemento del paisaje y la altura (m s. n. m.).
 - c) Asociación a recursos hídricos. Se considera el tipo de recursos hídricos y la distancia al sitio.
 - d) Asociación a restos materiales o sitios arqueológicos no rupestres, señalando si el sitio de arte rupestre se encontraba asociado espacialmente con algún tipo de sitio arqueológico (tambo, cementerio, sistema de cultivo-drenaje, entre otros), o con algún tipo de cultura material mueble o inmueble.
 - e) Asociación a caminos: indicando si el sitio se encuentra en proximidad a actuales o antiguas huellas de caminos y si estos aún son usados.
 - f) Identificación del número de soportes rocosos grabados: indicando la cantidad de rocas con grabados que componen el sitio.
 - g) Condiciones de visibilización y visibilidad.

La información recuperada en este aparte permite caracterizar el patrón de emplazamiento de los sitios rupestres, así como sus asociaciones directas e indirectas con otros sitios. Aunque la asociación con cultura material mueble u otros sitios arqueológicos no es considerada como un indicador de cronología, es importante la recuperación de ese tipo de información para discutir ciertos aspectos de la configuración espacial prehispánica que fuesen pertinentes (Troncoso, 2006); así mismo, la asociación con rutas de movimiento actual no hace referencia necesaria a la disposición del sitio con relación a rutas de tránsito prehispánicas, pero sí puede dar pistas sobre lo que son las vías de circulación en tal espacio (Troncoso, 2006).

Es así que a través del análisis de la ubicación en el paisaje, de la relación con recursos hídricos, la distribución espacial, las asociaciones con otros sitios arqueológicos, las condiciones de visibilidad y visibilización, y caminos asociados, se sientan las bases para el entendimiento del arte rupestre como un elemento activo en los procesos de construcción social de la realidad

(Troncoso, 2006) de los grupos aborígenes prehispánicos que habitaron el valle de El Dorado.

2. Características del soporte rocoso

- a) Tipo de soporte: tipo de materia prima de la roca grabada, sus características estructurales (roca aislada, afloramiento rocoso), las características de su superficie (color, presencia de fracturas, exfoliaciones, meteorización, etc.) y las medidas.
- b) Identificación de superficies grabadas y no grabadas: se indica cuántas superficies (caras) de la roca se encuentran con grabados rupestres y cuál es la orientación de cada una de ellas.
- c) Configuración de las representaciones: se indica el número de figuras presentes en cada cara del soporte, tipo de diseños grabados, su número, la existencia de superposiciones, yuxtaposiciones, el tipo de ordenamiento de los diseños al interior del soporte y sus orientaciones.

La información recuperada en este nivel permite obtener una caracterización general de los soportes rocosos grabados y de su forma de utilización, así como del tipo de ordenación de las figuras dentro del espacio rocoso (Santos, 1998, citado en: Troncoso, 2006).

En términos generales, se tuvieron en cuenta algunos atributos particulares de las representaciones relacionadas con diseños esquemáticos y motivos antropomorfos, como la geometría de la forma o representación y rasgos de expresión. Se registró información sobre el estado de conservación de las figuras y, finalmente, se registró la presencia de yuxtaposiciones o superposiciones para cada una de estas.

Esta descripción formal permite que otros investigadores produzcan una descripción similar de una misma figura, basada en los planteamientos de la ficha utilizada (Troncoso, 2006). Aspectos como las medidas y las técnicas de producción de las figuras no fueron analizados para esta investigación, información que puede trabajarse en un futuro con el ánimo de complementar esta primera aproximación. Durante el proceso de relevamiento fue realizado un calco sobre plástico transparente, utilizando un marcador indeleble; se realizaron dibujos de las formas y fueron marcadas las diferentes caras identificadas en el soporte rocoso, además se tomaron fotografías de cada figura y de estas en conjunto.

A continuación se presenta la información disponible de los antecedentes relacionados con el tema rupestre en el valle de El Dorado; aunque es una información fragmentaria, se considera importante para esta investigación. Los sitios rupestres analizados fueron La Cristalina y El Camino, caracterizando los aspectos de visibilidad y visibilización, y la posible asociación con otros emplazamientos arqueológicos. Estos análisis se orientaron a identificar las ordenaciones espaciales presentes en estos sistemas de representación y su relación con el paisaje y las poblaciones que en el pasado precolombino ocuparon el valle de El Dorado.

Petroglifos en las haciendas El Dorado (Wassén, 1976) y La Suiza (Bray et al., 1983)

Reportes de la presencia de arte rupestre en el valle de El Dorado, se dan desde 1936, cuando Wassén (1976) reseña un soporte rocoso de 50 cm de alto por 1,3 m de largo ubicado al parecer en el paisaje de ladera baja en la hacienda El Dorado, indicando que el eje longitudinal de la roca está orientado norte-sur; en el lado que da al sur, la roca presenta una figura tallada con “*forma de un hombre*” (Wassén, 1976: 14) y que se ubica en una parte visible de superficie convexa de la roca. Es una figura antropomorfa en movimiento que seguramente mira hacia un vallecito, teniendo en cuenta la morfología del paisaje que alcanza a observarse en la imagen (Figura 4.50).

De otra parte, Bray et al. (1983: 6) mencionan la presencia de dos grandes rocas con petroglifos en la hacienda La Suiza ubicadas en un pequeño vallecito cerca a la plataforma El Billar, al lado de una corriente de agua; así mismo indican que en el fondo del valle, en la quebrada Aguamona hacia el cierre de este, hay otra roca con petroglifos. Los investigadores sugieren que los motivos de “*figuras danzando*” son unas de las más frecuentes en la zona Calima. Las Figuras 4.51 y 4.52 muestran que la ubicación de las imágenes se da en superficies prominentes convexas y rectas, y –aunque no se cuenta con mayor información– se alcanza a observar que las figuras son antropomorfas en movimiento ubicadas en las partes más altas de las dos caras visibles del soporte rocoso, y figuras circulares con líneas paralelas semejando soles resaltan en el collage de imágenes. No fue posible ubicarlos para obtener un mejor registro de estos, pues áreas que antes estaban sin bosque hoy han sido recuperadas, lo que hace más difícil su hallazgo. La falta de información no permite realizar mayores análisis.



Figura 4.50.
Petroglifo hacienda El Dorado
Fuente: Wassén (1976: 14).



Figura 4.51.
Petroglifo hacienda La Suiza
Fuente: Bray et al. (1983: 6).

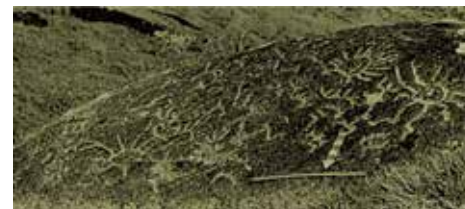


Figura 4.52.
Petroglifo hacienda La Suiza
Fuente: Bray et al. (1983: 6).

En esta área se encuentran dispersos pequeños monolitos que no sobrepasan el metro de altura, algunos yacen tumbados y otros aún enclavados en el suelo, seguramente en su posición original. Es un lugar complejo que merece ser estudiado en conjunto, pues yacimientos de roca en el valle de El Dorado son muy escasos y al parecer fueron aprovechados para darles un sentido especial en el paisaje.

Petroglifo en la hacienda La Cristalina

El petroglifo se ubica en el paisaje de ladera baja en el fondo de un vallecito erosional, a 1.556 m s. n. m. (N 03° 51' 282" W 076° 27' 236") en la vereda Cordobitas, hacienda La Cristalina; se ubica al borde de un humedal y el soporte rocoso corresponde a una diabasa de forma ovalada irregular de 3,35 m de largo por 1,40 m de alto en la parte central, 90 cm en el lado sur y 1 m en el lado norte; está orientado noroccidente-suroriente, es una roca suelta que al parecer fue intencionalmente levantada y situada, poniendo la cara principal hacia la fuente de agua. Forma parte de un grupo de aproximadamente 35 rocas de menor tamaño y en avanzado estado de meteorización, aspecto que dificultó identificar algún tipo de marca en el conjunto observado; la ubicación de las rocas circundantes parece natural, pues están en la parte más baja de una pendiente (25-50%) y pudieron llegar allí por una avalancha. El petroglifo guarda relación con otro tipo de emplazamientos descritos en la Tabla 4.28.

Tabla 4.28.
Emplazamientos cercanos al
petroglifo de La Cristalina

Tipo de emplazamiento	Distancia
Tambos	A 200 m en la periferia norte
Cementerio	150 m al occidente
Carreteable actual que antes fuera camino principal que circunda el valle (ver anexos, Mapa 2).	5 m al sur
Pequeña roca con marcas lineales	13 m al norte
Pequeña roca con marcas lineales	10 m al occidente

La roca es de color pardo oscuro en casi toda su superficie; cuatro caras fueron identificadas, cada una de ellas mira a diferentes puntos cardinales y tienen características particulares. La cara 1 mira al oriente y presenta dos fracturas, una de ellas, que es más antigua (F1), se ubica en la parte superior central; la otra fractura está en la misma cara en el extremo noroccidental del borde de la roca, se extiende desde la parte superior hasta la parte baja del mismo (F2), e indica una fractura fresca (Figura 4.53). Parte de la superficie presenta exfoliaciones aparentemente naturales, aunque algunos detalles indican que partes de la superficie de la roca que se encontraban debilitadas pudieron ser retiradas a propósito para dar una apariencia más “dinámica” de la superficie, pues la presencia de pequeños puntos de impacto en las formas circulares dejadas por las exfoliaciones presentan un patrón distribucional homogéneo en ubicación y forma.

En la cara 1 se encuentran los diseños que corresponden a dos líneas (resaltadas con líneas negras en la Figura 4.53) que se cruzan hacia la mitad superior de la roca, justo debajo de una antigua fractura (F1), una de ellas presenta otra línea

que vinculadas dan la apariencia de una flecha. La otra es lineal en el cuerpo y curva en sus extremos; forma parte de este conjunto una vena natural de la roca que sobresale a manera de alto relieve (resaltada con línea punteado gris), se cruza con una de las líneas y se conecta con la otra en sus extremos.

Se pudo evidenciar que la fractura 1 es antigua y marca una superficie diferenciada del resto de la superficie, pues la roca en su interior es de color gris azulado; la fractura 2, que es más reciente, resalta más, aunque su posición hacia el borde superior no se hace tan notoria. De otra parte la línea que se asemeja a una flecha pasa por sobre la vena natural y por sobre una de las exfoliaciones semicirculares, indicando que la exfoliación es claramente anterior a la elaboración del diseño.

La cara 2 mira hacia el zenit, está ubicada en la parte superior suroriental de la roca, aparecen marcas contemporáneas relacionadas con letras mayúsculas de tamaño mediano (5 cm), “RHL”, y grande (10 cm), LFHG; las últimas dos letras grandes parecen haber sido trazadas sobre antiguas marcas lineales paralelas realizadas en una superficie de exfoliación. La cara 3 mira al occidente, presenta dos desconchamientos semicirculares en la margen suroccidental; la parte inferior está muy meteorizada por una serie de exfoliaciones que no pudieron

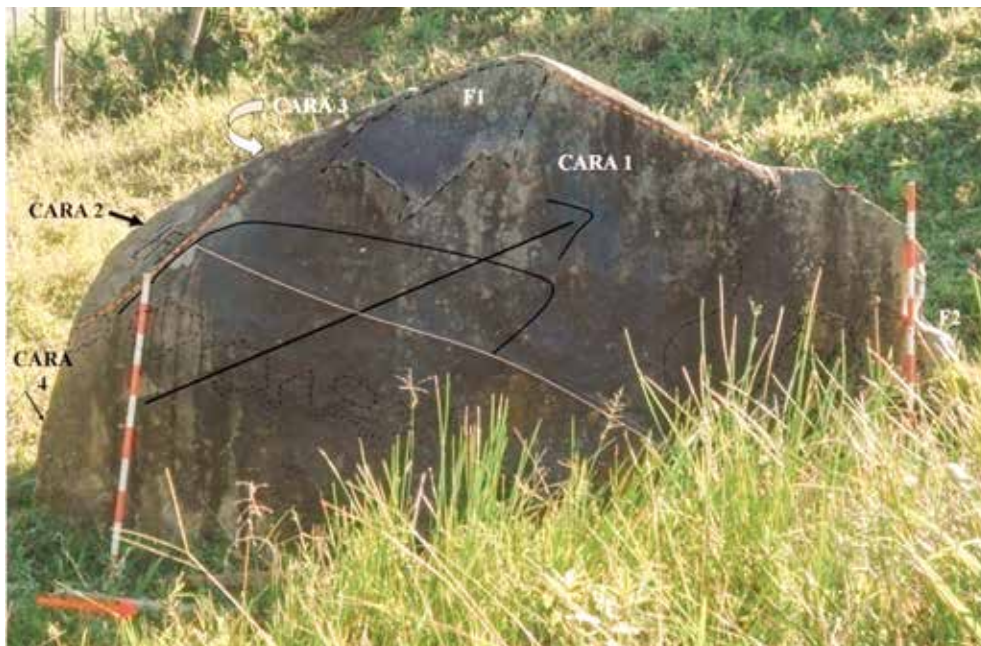


Figura 4.53.

Soporte rocoso donde se resaltan las marcas y caras del soporte

determinarse como marcas antrópicas. La cara 4 mira al sur y no presenta marcas antrópicas. La continuación de una exfoliación de la cara 3 se extiende hasta esta cara ubicada en la parte centro-occidental.

La proximidad a una fuente de agua y la ubicación de los diseños se da justo en la cara 1 que mira hacia ella; la roca está inclinada hacia el oriente, donde se encuentra el humedal (Figura 4.54). Está asociado al carreteable que fue camino; así mismo un sendero llega hasta la roca y continúa el recorrido por la ladera hacia la pendiente. La visibilidad desde la roca es limitada, al oriente mira al humedal, al occidente a la parte baja de la ladera que forma el vallecito, al sur se observa parcialmente –por la vegetación que bordea el carreteable– el fondo del valle, y al norte la pendiente que asciende al Alto de La Cristalina. Se observan también algunas rocas medianas y la corriente de agua. La visibilización es mayor que la visibilidad, pues al estar ubicada en un vallecito y rodeada por laderas sin bosque, es fácilmente visible, también desde el camino que pasa al lado de esta; los diseños no son visibles a menos que se esté en frente de la roca, y para estar frente a ella se debe entrar al agua. La superficie de la roca la componen básicamente dos formas: una recta, a la que corresponde la cara 3, y una convexa, a la que corresponden el resto de las caras.



Figura 4.54.
Soporte rocoso La Cristalina.
Vista hacia el norte

Las líneas representadas en la superficie de la cara 1 podrían guardar relación con los caminos circundantes; el camino principal, ahora carreteable, en este tramo es recto, mientras que el pequeño camino que circunda el humedal y que pasa al lado de la roca es en forma de “U”, similar a uno de los diseños. La corriente de agua descende por la ladera baja en línea recta y hay una clara intencionalidad tanto en la ubicación de la roca cerca a la fuente de agua como de denotar alguna relación entre los diseños y el lugar.

Petroglifo de la finca El Camino

El petroglifo se ubica en el paisaje de ladera alta en un vallecito erosional sobre una acumulación coluvio aluvial a 1.662 m s. n. m. (N 03° 51' 448" W 076° 27' 002"), dista de una plataforma asociada al T13, 70 m al noroccidente. Es una roca arenisca relativamente dura, de 2,70 m de largo por 1,75 m de alto de forma ovalada, con pulimentos antrópicos hacia los bordes; se encuentra aislada y su posición sentido norte-sur en el paisaje denota intencionalidad tanto en el lugar donde se ubica como en la orientación. La visibilidad de este emplazamiento es restringida al vallecito que está cubierto por un bosque alto y denso con profusa vegetación herbácea; por el centro del vallecito, que dista 7 m de la roca al occi-

dente, una pequeña corriente de agua desciende de la parte más alta por debajo del colchón de hojarasca.

Es posible que en el pasado este vallecito se cultivara, pues los análisis de suelos de muestras tomadas a 5 m al suroccidente de la roca indican posible uso agrícola; si estas eran las condiciones de uso, es probable que parte del bosque hubiese sido abierto para esta actividad, lo que mostraría que la visibilidad era mayor, así como la visibilización, aunque restringida por la estrechez del vallecito. La roca puede observarse claramente desde el camino que pasa frente a ella y, aunque se desconoce que tan antiguo sea, este se une a un camino secundario que pasa por la ladera que bordea el vallecito.

Para su observación, se retiró la vegetación que cubría la superficie del petroglifo; con base en las características del soporte rocoso y de acuerdo con el relieve y orientación de la roca, se identificaron siete superficies o “caras” con el fin de obtener un conjunto de información a partir de una serie de parámetros formales identificables, que permitieran un análisis parcial de este tipo de manifestación cultural y su relación con los demás emplazamientos arqueológicos del valle de El Dorado y con el paisaje (Figura 4.55).



Figura 4.55.
Vista frontal petroglifo finca El Camino

La roca está recostada sobre la pendiente de la ladera; esta presenta desconchamientos intencionales que generaron unas superficies más prominentes que otras; la cara principal (1) de la roca es la parte más sobresaliente por su forma convexa y la que más se ve, está desconchada, mira al occidente y en ella sobresalen aproximadamente 21 figuras, la mayoría antropomorfas relacionadas con caras. En la parte más central fueron elaboradas de manera ordenada cuatro rostros triangulares, que conforman el grupo más destacado por su tamaño y detalles; el otro grupo de figuras se encuentra en una superficie de forma triangular que no fue desconchada, en ella se observan rostros cuadrados, triangulares e irregulares, puntos, líneas, cuadrados y figuras serpenteadas, todas ellas yuxtapuestas, además de dos figuras superpuestas actuales (escudo del deportivo Cali y letras).

La superficie de la roca es de color pardo rojizo oscuro, la parte superior de la cara 1 presenta una antigua fractura que dejó parte de la matriz de la roca expuesta y que marca la diferencia por su color gris verdoso ligeramente oscuro; sobre esta fractura no fue realizado ningún diseño. Todas las caritas dibujadas miran directamente a la corriente de agua con expresión alegre, a excepción de una de ellas que al parecer quiso ser borrada (Figura 4.55).

La cara 2 mira hacia la ladera occidental del vallecito y es también de forma convexa, en ella hay aproximadamente 16 figuras compuestas de triángulos, huecos circulares, semicírculos, líneas, una carita muy tenue y marcas de letras actuales superpuestas; en esta superficie se dibuja lo que al parecer corresponde al tocado, relacionado con el rostro más grande de la superficie o cara 1, que está compuesto por triángulos y líneas muy marcadas. Algunas de las figuras descritas presentan relativo orden, mientras que otras no. La cara o superficie 3 mira al norte hacia las cabeceras del vallecito; presenta líneas, puntos y semicírculos ordenados y conectados sobre una superficie convexa, mientras que la parte cóncava está conformada por dos afladeros yuxtapuestos.

La cara 4 mira al suroccidente hacia el vallecito que desciende por la ladera; de forma convexa, casi en su totalidad; presenta la mayor parte de la superficie desconchada; las figuras que se encuentran en ella son de forma semicircular, de líneas, rayados en "X" y triángulos, que forman parte de un conjunto ordenado y de figuras independientes. En el centro de esta cara hay una figura que los lugareños denominan como "arco iris", fue elaborada sobre una superficie

no desconchada, aunque parece fragmentada e incompleta, pues se desdibuja la continuación del semicírculo en la superficie desconchada; la figura está compuesta por cuatro semicírculos en alto relieve separados por líneas semicirculares cóncavas, y en la parte más externa de la figura, pequeñas líneas paralelas dan apariencia de brillo o luz a la imagen. En esta superficie hay un sector cóncavo que no presenta marcas (Figura 4.56).

La cara 5 mira al sur hacia el camino que pasa al lado de la roca, de forma recta y un tanto cóncava presenta una línea intermitente y una línea continua sobre una superficie desconchada. Es la única concavidad que presenta algún tipo de marcas y puede estar figurando el camino mismo. La cara 6 mira hacia el zenit, en esta superficie se evidenciaron en la parte convexa tres huecos circulares y una figura similar a una herradura; tres concavidades, una de mayor tamaño, labrada probablemente por acción de pulimento, y las otras parecen pequeños afiladeros. Todas las figuras aparecen ordenadas. Estas concavidades retienen agua lluvia y la concavidad mayor permite que el agua caiga por el extremo norte de la roca. La cara 7 mira hacia el oriente y presenta una zona cóncava que fue pulida y puede corresponder a un posible afiladero; presenta líneas a manera de rayones que aparentan ser contemporáneos.

La información recuperada en este nivel de análisis permite caracterizar el patrón de emplazamiento de este sitio rupestre, así como sus asociaciones contextuales tanto directas como indirectas que tienen que ver tanto con los subpaisajes como con otros elementos relacionados. Como se indicó anteriormente, la asociación con la cultura material mueble prehispánica o con sitios arqueológicos no es considerada como un indicador de cronología; se pensó en la importancia de recuperar esta información para identificar y discutir ciertos aspectos de la configuración espacial prehispánica que permitieran establecer algún tipo de correlaciones. De la misma manera, la asociación con caminos actuales no establece relaciones específicas con el sitio, pero sí puede dar luces sobre lo que son las vías de circulación en el lugar; es así que a través del análisis de la ubicación del petroglifo en el paisaje y de la distribución espacial de los diseños presentes en sus caras y su relación con el entorno, se puede identificar una correspondencia directa; muestra de ello es la superficie o cara 1 donde se encuentran los rostros, estos miran la corriente de agua; así mismo la cara 5 tiene relación con el camino no solo por la orientación de su superficie, sino por el diseño lineal que aparece en ella. Todas las caras presentan algún tipo de diseño y miran el entorno inmediato que las rodea.



Figura 4.56.
Petroglifo finca El Camino, cara 4

De otra parte, el petroglifo guarda relación con los otros emplazamientos, como los caminos asociados, la plataforma asociada al T13 y el nacimiento de agua.

Una relación interesante con la configuración espacial observada en El Dorado es que los emplazamientos analizados y descritos anteriormente son construidos en los paisajes convexos y rectos que presentan prominencia en el paisaje. En las rocas analizadas, las superficies convexas presentan diseños más complejos y figuras antropomorfas, mientras que las superficies cóncavas presentan solo algunas líneas intermitentes, aspecto que los relaciona por la similitud en el uso de los paisajes; también la yuxtaposición y escalonamiento evidente en la construcción de las plataformas rodeadas por tambos, la posición central de los rostros grandes y la periférica de los más pequeños en el soporte rocoso, permiten establecer la relación espacial.

Al respecto, Santos y Criado (1998) indican que

el grabado representa el entorno, que éste se convierte en espacio social reproduciendo un modelo que es el de la representación rupestre y que la roca en sí misma es una representación analógica del entorno, una reproducción a escala reducida del espacio físico (p. 585).

La representación de las caritas o rostros, mas no de cuerpos humanos, podría indicar una relación de pensamiento con el entorno, más que el trabajo físico sobre este, aspecto que no niega su asociación²⁹. “Es posible que haya una conexión íntima entre las partes del cuerpo [...] y los lugares de importancia en el paisaje” (Tilley, 1994: 52). En este caso una parte del cuerpo vendría a ejercer la representación no solo de un paisaje, sino de un sitio. Esta investigación no pretende realizar una interpretación detallada de las imágenes (es complejo para esta escala de análisis acceder a sistemas simbólicos que no parten de nuestra realidad), sin embargo, este grado de aproximación permite dar cuenta de la

²⁹ Al referirme a la representación de las caritas, procuro presentar una asociación entre ellas y el sentido de pensar (tienen los ojos claramente abiertos al entorno), así que pensar en el entorno podría ser entonces una modificación del mismo; pensamiento y acción (sobre el entorno) no necesariamente son independientes. La propuesta interpretativa surge también de la recurrencia (en el análisis estructural la recurrencia es significativa –López Mazz, 2008: 51–) de este tipo de figura en el panel, la mayor cantidad de representaciones corresponde a caras: tres de ellas, las triangulares, son las más grandes, el resto (aproximadamente 21 más) son más pequeñas y yuxtapuestas, triangulares o cuadradas. Este aspecto se torna significativo, ya que se encuentran en la parte más central y visible del panel.

configuración de las representaciones y su relación con el paisaje, que serán de utilidad para futuras investigaciones relacionadas con su interpretación.

Se ha mencionado que los emplazamientos como tambos, plataformas, caminos, sistemas de cultivo y drenaje, y cementerios, se encuentran en elementos del paisaje prominentes (faldas rectas y convexas), que presentan una clara intención de visibilizarse, mientras que el arte rupestre se encuentra en los elementos del paisaje cóncavos, ocultos en el paisaje, y presentan proximidad a fuentes de agua (se incluyen también los citados en este aparte). En su o sus caras, los petroglifos presentan diseños elaborados sobre superficies también prominentes; lo anterior podría indicar un patrón de emplazamiento, tanto por la ubicación reiterada en vallecitos erosionales como por la estrecha relación con el agua. Aquí también se evidencia una forma básica de las relaciones, en este caso, entre los petroglifos y el paisaje ya mencionada (Santos & Criado, 1998: 581).

ANALOGÍA DÉBIL

Este aspecto metodológico propuesto por Criado (1999) permite identificar las continuidades y discontinuidades, o incluso correspondencias entre los usos antiguos de los paisajes y los actuales, “que aunque se aproximen, están lo suficientemente alejados como para que no se pueda instaurar una relación de identidad entre ellos” (Criado, 1999: 13); sin embargo, es importante tener en cuenta “que determinados patrones de racionalidad del presente pueden entregar claves para entender cómo operaban algunos de éstos (sic) en el pasado”³⁰ (Politis & Saunders, 2002, citados en: Politis, 2004: 96).

Con base en los análisis realizados, para el valle de El Dorado se aprecian preferencias en la ocupación de paisajes de laderas altas y bajas especialmente relacionados con el uso de viviendas, la gran mayoría de ellas se encuentran sobre antiguos tambos utilizados también para este fin; para las construcciones actuales también se hacen evidentes los cortes sobre las pendientes y dentro de este “tambo actual”, una distribución similar en donde hay un área de jardín o

³⁰ La analogía permite hallar las similitudes de unos caracteres o funciones con otros, estableciendo inferencias inductivas de proyección de lo conocido a lo desconocido (Gándara, 1990). Lo que diferencia este aspecto de la analogía directa es que permite la comparación entre las relaciones objetos-fenómenos-contextos, y no de estos en sí mismos (notas de clase G. Politis, octubre de 2005). “Los dos elementos de la analogía (la fuente y el sujeto) no deben ser iguales sino que deben tener ciertas condiciones de comparabilidad” (Politis, 2004: 86).



Figura 4.57.

Corte sobre la pendiente con vivienda actual, vereda Muñecos

huerto muy cerca de la casa, un fogón fuera de la casa para quemar basuras y un área de patio para diversas actividades como lavadero y secadero de ropa, de juego, depósito y de reunión (Figura 4.57). Estos patrones de uso no deben ser observados como casualidad, es posible que, a pesar de los procesos de cambio que se han dado durante tres siglos antes de la colonización de la región Calima en el siglo XIX, por parte de poblaciones provenientes tanto del suroccidente Antioqueño como del Cauca, se conservara algo de la tradición de trabajo de la tierra, de uso y ocupación de los paisajes por poblaciones que en el pasado pudieron estar emparentadas,³¹ aspectos que permanecerían en la memoria y prácticas culturales de las comunidades que luego ocuparían la región Calima y el valle de El Dorado.

Antecedentes etnohistóricos

Los vínculos entre comunidades tiene antecedentes importantes en la etnohistoria regional del suroccidente colombiano; Colmenares (2005), quien con el ánimo de contextualizar la región Calima culturalmente, la relaciona con grupos indígenas que la ocupaban para el momento de la conquista española; indica que para este siglo

la hoya del río que actualmente se denomina Calima entró a formar parte de la provincia de Popayán, que en un comienzo se configuró como la más grande de las cuatro gobernaciones establecidas en territorio colombiano durante el proceso de conquista: Santa Marta, Cartagena, el Nuevo Reino y Popayán (Colmenares, 1979: 17-18, citado en: Herrera, M., 2005: 261).

Sugiere que uno de los aspectos que más sobresale de la provincia de Popayán “es la gran variedad del territorio en diversidad geográfica en donde posiblemente se estructuraron múltiples formas de organización económica, social y política” (Herrera, M., 2005: 261), con variadas expresiones culturales y simbólicas, que se han hecho evidentes en la arqueología, en la identificación de una serie de ocupaciones que representan continuidad y significativa homogeneidad cultural; este aspecto indica que la ocupación del amplio territorio del valle del Cauca por grupos que, aunque emparentados o vinculados familiarmente, tenían sus

³¹ En lo correspondiente a las sociedades prehispánicas relacionadas con el período Tardío en el suroccidente colombiano se han identificado correlaciones culturales entre tres grandes tradiciones como la Quimbaya Tardío, Sonso y Bolo-Quebrada Seca con variantes regionales (Rodríguez, 2002: 172).

diferencias locales manifiestas en diversas características de su cultura material y de ocupación y uso de sus paisajes y territorios.

Con base en los antecedentes arqueológicos, la investigadora propone la hipótesis de “que la unidad provincial sentó sus bases sobre estructuras prehispánicas de muy larga duración, que al tiempo que manifestaban una gran variedad, presentaban elementos cohesionadores de carácter macro” (Herrera, 2006: 55); “la incidencia del ordenamiento territorial prehispánico en la configuración administrativa que se iba estableciendo a medida que avanzaba la conquista” (Herrera, M., 2005: 261), fue contraria a lo que la historia ha contado sobre una *nueva configuración del espacio colonial*, la cual no era simplemente un acto total de dominación, pues estos procesos tan complejos se basan en “una dinámica económica, social, política y de apropiación de un entorno específico que difícilmente desaparece por un acto de la ‘voluntad’” (Herrera, 2006: 54-5).

Otro aspecto que refuerza la idea de vínculos entre comunidades, está relacionado con

las denominaciones de Gran Cauca del siglo XIX y de Suroccidente en la actualidad, y es que estas evocan un conjunto territorial [...] sin que esa evocación genere mayores cuestionamientos, es un indicio de fuerzas cohesionadoras que se insertan profundamente en el ordenamiento social y que van mucho más allá del ámbito de la política estatal (Herrera, 2006: 66).

Lo que permite dilucidar la complejidad en la configuración de un territorio que rompe con los esquemas conceptuales occidentales, dividiéndolos ante algún marcador de diferencia que presentaran los grupos indígenas conquistados y colonizados; la evidencia indicaría mecanismos de organizaciones sociales que en medio de su aparente heterogeneidad podrían significar precisamente lo contrario: una gran nación cultural con una gran diversidad en su interior. Las fragmentaciones no son más que una prolongación recurrente del pensamiento heredado desde el siglo XVI y continuado en las interpretaciones que sobre el pasado se han venido dando en los últimos dos siglos.

Aunque no hay mayor información relacionada concretamente con los antiguos habitantes del sector, existe una referencia relacionada del siglo XVI sobre

unas tropas que recorrieron las tierras del sur del Chocó en el actual río Calima, conocido como el río de los Yacos, nombre que también se le atribuyó al grupo indígena que lo habitaba (Romoli, 1976, citada en: Herrera, 2005). Según el cronista Cieza de León, los indios gorriones habitaban la zona montañosa al occidente del río Cauca entre el territorio de los indígenas chancos y la ciudad de Cali, y al occidente colindaban con los de Barbacoas (citado en: Herrera, M., 2005).

Actualmente algunos indígenas emberas-chamí y descendientes de colonos ocupan también la región Calima; se ha creído tradicionalmente que los emberas (cuya auto denominación étnica significa “la gente” [Vasco, 1986]), y nombrados actualmente como “cholos”, vienen del departamento del Chocó; sin embargo, la presencia reciente de indígenas emberas-chamí en el valle del río Calima en proximidades de la población de Calima-Darién y muy cerca de El Dorado, presenta profundidad histórica. Hay un reporte de 1945 hecho por Reichel-Dolmatoff de un viaje a la zona del río Yurumanguí y río Calima:

La población de el Darién se encuentra en el alto río Calima, región limítrofe con la Intendencia del Chocó. Acompañado por el Licenciado Milcíades Chaves, me dirigí de Timba a Cali y de allí a El Darién. A una jornada en dirección norte de este poblado, encontramos un grupo de Chocó es que identifiqué como tribu Chamí. El caserío indígena está compuesto por 60 o 70 individuos quienes viven bajo el mando de un jefe local indígena (Reichel-Dolmatoff, 1945).

Los emberas tradicionalmente han adelantado un tipo de poblamiento bajo la modalidad de la dispersión (Ulloa, 1992: 13) que exige el envío de un grupo de avanzada a visitar la nueva región para reconocer si la tierra responde a sus expectativas, y así organizan una migración definitiva de todo el grupo (Guasiruma & López, 1995); pero actualmente, por imposiciones externas, se están dando concentraciones a manera de poblados alrededor de una escuela o una tienda comunal (Ulloa, 1992: 13). La movilidad se ha dado tanto en sus territorios ancestrales como en nuevos; los emberas son los indígenas más dispersos territorialmente en relación con otros grupos indígenas de cordillera en Colombia, es así que actualmente ocupan territorios desde el istmo de Panamá hasta el Ecuador (Vasco, 1986). En Colombia se distinguen los emberas de río en los actuales departamentos del Chocó (Alto Andágueda), Valle del Cauca (costa pacífica) y Córdoba, y los de montaña, emberas-chamí y emberas-katío,

en los departamentos de Antioquia³², Valle del Cauca (Garrapatas y río Calima), Caldas y Risaralda (Vasco, 1986; Ulloa, 1992).

La presencia de estas comunidades no solo se ha reportado en cercanías de la población de Darién hacia el alto río Calima, se sabe que para la década de los sesenta un grupo familiar denominado guasiruma, de los emberas-chamí provenientes de la parte alta del río San Juan entre los sectores de Purembará y Santa Cecilia, se asentó en el valle del río Calima; esta familia era descendiente de la familia Guasiruma-Aisama que habitó dicho valle. Se establecieron en la desembocadura del río Azul, reconociendo el territorio hasta más abajo de la desembocadura de Ckoaco, la quebrada militar y los saladeros, abarcando y demarcando un gran sector en la zona que se constituyó como su territorio indígena en ambas orillas del río Calima y las montañas aledañas, territorio que abarcaba miles de hectáreas (Guasiruma & López, 1995: 204)³³.

Información relacionada con ocupación ancestral de parte del centro-occidente colombiano, la abordó Romoli (1975, 1976), en sus investigaciones sobre el Pacífico en el siglo XVI, y Vargas (1993), sobre los grupos indígenas emberas y cunas en los siglos XVI y XVII, indicando que llegaron a la costa pacífica y se establecieron en el río Dochar (actual río San Juan) como dos naciones con alianzas, que luego migrarían hacia el norte por el debilitamiento sufrido a causa de la ocupación española (Vargas, 1993: 19); el reordenamiento territorial español durante el proceso de conquista de la provincia de Popayán en el siglo XVI se basó en el interés de fundar ciudades y villas que legitimaran el control de un capitán sobre un territorio, aprovechando también las delimitaciones existentes entre grupos indígenas (Herrera, M., 2005).

A través de la historia oral se ha logrado identificar que la ocupación embera se ha dado en territorio ancestral de los cuna; según Vargas (1990: 76-81), los relatos de origen indican que los emberas del norte de la costa pacífica colombiana se relacionan con los monguineras, mientras que los emberas de los afluentes

³² Es posible que esta diferencia venga desde la época precolombina (Vasco, 1986).

³³ Denuncia publicada por el gobernador y el secretario del Cabildo del resguardo de Vijes, por el desplazamiento y salida violenta del grupo guasiruma del valle del río Calima desde 1964 hasta 1984, por la construcción del embalse (durante los proyectos Calima I a IV) adelantada por la CVC. Al salir del río Calima, parte del grupo se disgregó en busca de trabajo por los municipios de Darién, Yotoco, Restrepo y Vijes, mientras que otra parte del grupo se desplazó hasta el caserío La Delfina en el corregimiento de Cisneros vía Buenaventura. Después de años de disputa por sus territorios, finalmente el Incora –entidad de la época encargada del manejo de la reforma agraria en el país– adjudicó a la comunidad una finca de 40 ha ubicada en el municipio de Vijes hacia la llanura aluvial del río Cauca, donde actualmente permanece el resguardo (Guasiruma & López, 1995).

orientales del río Atrato, con los carautas. La investigadora elaboró un mapa donde se esboza el orden territorial de la cuenca del río Atrato y zonas adyacentes según la tradición oral embera; a partir de ese mapa elaboró otro basado en la lectura de crónicas y documentos del siglo XVI, notando cómo entre las tradiciones orales y las escritas, además de la referencia común a un espacio, se pueden establecer correspondencias culturales y relaciones entre distintas sociedades. Es así que la tradición oral atestigua como territorio original de los emberas, los cursos altos de los ríos San Juan y Atrato, siendo uno de los afluentes del río San Juan el río Calima, zona que los indígenas de las familias Escobar Dosavia y Guasiruma Aisama (de los emberas-chamí) indican como de ocupación ancestral (Guasiruma & López, 1995).

La presencia constante de indígenas en estos territorios de la cordillera Occidental ha instado a algunos autores a proponer la importancia de

realizar seguimientos culturales que permitan identificar nexos entre grupos indígenas actuales con los prehispánicos en el Pacífico Colombiano, [que en el caso de la producción cerámica,] puede equipararse el grado de continuidad o discontinuidad estilística entre la alfarería del último período prehispánico-conquista y la que han fabricado los Waunanas (Wassén, [1933]1988: 32; Reichel-Dolmatoff, 1960: 98) y los Embera-Chamí (Vasco, 1987: 53-57) en el siglo XX (citados en Stemper & Salgado, 1993: 283).

Así mismo, descripciones de indígenas waunanas y afrocolombianos del caserío de Guayacán, indican la presencia de sitios coloniales y republicanos ubicados en el bajo río Calima que han servido de cementerio de waunanas en los últimos siglos, con costumbres funerarias de enterramientos de pozos de unos dos metros de profundidad con cámara (Stemper & Salgado, 1993: 283).

Herrera (1992) menciona que los emberas “podrían ser los descendientes de los guerreros grupos Chocó, vecinos de los Yaco por el occidente y que hoy viven en pequeños reductos principalmente en la costa Pacífica” (p. 174), arguyendo que varios elementos de la cultura material como el banco de pensamiento utilizado por el chamán o *jaibaná* de las comunidades embera, aparece también en las tumbas de la región Calima asociadas con el período Tardío (Sonso); sugiere también la similitud entre unos cántaros especiales denominados *chokó*, elaborados para la fermentación de la chicha de maíz, cuya forma representan

una figura humana con decorados que tienen “un cierto aire de familia entre la cerámica arqueológica y la actual, aunque la última es un poco más burda” (Herrera, 1992: 174). De igual manera, relaciona las narigueras de oro halladas en tumbas tardías con el uso tradicional y contemporáneo de narigueras por parte de los emberas, quienes le atribuyen un sentido cosmológico (Herrera, 2007: 240).

La historia habla de ocupaciones humanas tanto ancestrales como contemporáneas en la región Calima, y a su vez la arqueología ha identificado asociaciones relacionadas con cultura material y tipos de enterramiento, aspectos que permiten inferir algún grado de proximidad o parentesco, y que al mismo tiempo consiente en relacionar los usos prehispánicos de los paisajes de El Dorado y de la región Calima con los usos actuales de los paisajes dados por indígenas emberas ubicados en territorios periféricos de la región Calima en el departamento del Chocó.

Antecedentes etnográficos

Estudios etnográficos realizados por antropólogos durante el siglo XX (Nordenskiöld, 1929; Reichel Domatoff, 1953; Isacson, 1993; Vasco, 1985; Ulloa, 1992, entre otros) dan cuenta de las manifestaciones culturales de las comunidades indígenas emberas, principalmente en el departamento del Chocó, donde se concentra actualmente la mayor cantidad de población. La información relacionada con sus sitios de vivienda y de cultivo es citada a continuación porque permite “graficar” de alguna manera el uso de los paisajes antiguos en el valle de El Dorado, teniendo en cuenta la similitud que presentan las descripciones con la información arqueológica obtenida en esta investigación.

Lo interesante de este ejercicio

no es tratar de entender en profundidad pautas de pensamiento ya extinguidas, pero sí de detectar algunas claves de su funcionamiento y de discernir en los casos que sea posible, cómo y qué factores ideológicos y sociales (además de los tecno-económicos) actuaron en la configuración del registro material (Politis, 2004: 96).

Los caseríos emberas están conformados por un grupo de tambos que se sitúan hacia las cabeceras de los ríos (Ulloa, 1992: 15), actualmente es raro que hagan un corte o banqueo sobre la ladera (Vasco, 1975). Un tambo consiste en una

habitación cuya base puede ser redonda cónica (forma tradicional que todavía se mantiene en algunas zonas del Chocó), al igual que el techo, o cuadrangular (tendencia actual) a dos aguas; las construcciones están rodeadas de parcelas de cultivo y paradas sobre pilotes que varían entre 50 cm de alto, en zonas de montaña, y 2 m, en el Chocó (Ulloa, 1992: 15); al parecer son levantadas como protección contra la humedad y las culebras, el piso es de esterilla de guadua, la cual obtienen golpeando el tronco con una maza de madera (Vasco, 1975). La gran mayoría de los tambos tienen una sola habitación con dos espacios: el fogón y el dormitorio en la noche, y en el día es lugar de descanso, trabajo, juego, reunión, ceremonias, etc.; de las paredes cuelgan canastos con ropa, alimentos o cobijas (Ulloa, 1992: 15). Antiguamente debajo de los tambos se enterraban las ollas de barro para la fermentación de la chicha de maíz (Vasco, 1985: 42). El acceso a la casa es por una escalera elaborada de guadua, conformada por un solo tronco tallado con agujeros para apoyar los pies (Vasco, 1975); la vivienda es un espacio vital donde suceden tanto actividades cotidianas como rituales o sagradas, y es también un objeto de percepción visual; en este lugar se producen casi todos los momentos del acontecer social (Ulloa, 1992: 75) de una familia extensa que a veces consta de padres, hijos y nietos (Ulloa, 1992: 15).

Reportes de Robledo para la provincia de Anserma en el siglo XVI sobre la práctica del levantamiento de las casas sobre pilotes de guadua al parecer son comunes para el área tanto del Chocó como del Valle del Cauca:

En las provincias de Sima y Tatape y Choco llamase por si la provincia de Barbacoas en indio llamanlas asy por que todas las casas las tienen armadas sobre altos y grandes maderos, por causa de la umydad. Suben a ellas por escaleras y de noche las alzan, ay en esta tierra tigres no otro anymal de que ellos se guarden (Robledo, 1540, citado en: Patiño, 1985: 30).

En el área del resguardo y al igual que en otras regiones, la tierra es de propiedad colectiva, pero de usufructo individual; el trabajo de la tierra consiste en tumbar la vegetación y dejarla podrir para que sirva de abono, este sistema permite además la rotación de los suelos. La alimentación de los emberas proviene de productos agrícolas como el maíz, la yuca y el plátano, otros alimentos de recolección y actividades como la caza y pesca complementan la dieta; algunos elementos de consumo son comprados en los mercados de los pueblos, destinando una parte de su producción agrícola al comercio (Ulloa, 1992: 16).

Comentarios generales

Es interesante cómo información relacionada con la cultura embera tiene similitudes con algunas evidencias del valle de El Dorado; agrupaciones de viviendas ubicadas muy cerca de fuentes de agua o en sus nacimientos es la constante, en función de una plataforma. En las excavaciones realizadas en los tambos, se hallaron huellas de poste ubicadas de forma circular, y, como se ha reiterado, los análisis de suelos indican evidencias muy bajas de fósforo total que llevan a pensar en el aislamiento de este por una construcción con piso; así mismo Bray et al. (1983) reportan en el centro del tambo XVI de El Dorado un hueco con fragmentos cerámicos y evidencia de materia orgánica, aspecto similar a la costumbre del enterramiento de la olla de barro con chicha para su fermentación. De otra parte, la proximidad de las viviendas a sus sitios de cultivo es un referente importante de los usos arqueológicos en relación con los contemporáneos.

Las semejanzas permiten un vínculo espacial de algunas prácticas culturales entre las comunidades prehispánicas y las actuales que ocuparon los territorios de la región Calima; sin embargo, esta “síntesis no pretende realizar una operación de auto-reconocimiento, sino una práctica deconstructiva en la que las dos identidades de partida son forzadas a dialogar para de ese modo establecer cada una su horizonte de racionalidad” (Criado, 1999: 13).

ANÁLISIS DEL USO Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN EL VALLE DE EL DORADO

Situarse en el nivel material sobre el que las percepciones subjetivas de los aborígenes prehispánicos del valle de El Dorado dieron forma a un determinado paisaje social que expresaba su sentido, es posible mediante los análisis de de-construcción de los espacios arqueológicos (incluyendo sus elementos naturales y artificiales) que fueron construidos y que permiten reconocer las estrategias intencionales para hacer perceptible un lugar y marcar su presencia, manteniéndola en el espacio y en el tiempo, aspecto que permite identificar las diversas dinámicas sociales y culturales que pudieron dar forma a un grupo de individuos que conocían sus lugares mediante códigos visuales y simbólicos presentes en sus paisajes sociales (Criado & Villoch, 1998: 65).

La de-construcción del espacio arqueológico fue posible mediante “una aproximación tipo Zoom que intenta revisar todas las escalas que componen el espacio

arqueológico para reconocer el modelo formal de cada una de ellas y determinar si son semejantes o disímiles” (Criado & Villoch, 1998: 65).

El estudio se basó en un análisis sistemático de cada emplazamiento arqueológico abordado en esta investigación, y se incluyeron los estudiados por los investigadores de Pro Calima con el ánimo de involucrar la información disponible, analizándola bajo los preceptos de la arqueología del paisaje para obtener nuevos datos; otros datos como los suministrados por Wassén ([1936]1976) y Caldas et al. (1972) fueron de gran utilidad.

El valle de El Dorado está rodeado por cinco altos que conforman la divisoria de aguas, separándolo del valle del Calima (al noroccidente), de las laderas que descienden al valle del río Cauca (al oriente) y del altiplano de Calima (al nororiente y suroccidente), región fisiográfica de la cual forma parte; con un relieve suave, el valle está compuesto de cimas, laderas y fondo, el cual recibe las aguas de los vallecitos erosionales que lo circundan en un largo y angosto canal central, donde se reúnen para conformar la quebrada Aguamona.

El tránsito por las cimas de los altos y los filos de las laderas, además de constituir un corredor natural, permitió la construcción de una compleja red de caminos que comunican paisajes y sitios arqueológicos; identificar una zona de tránsito natural no utilizada, no aplica para el valle de El Dorado, pues todas las rutas posibles y más viables fueron utilizadas para la construcción de caminos. El uso actual es de pastos para ganadería en las laderas bajas y el fondo del valle, aspecto que ha ayudado a la desaparición de la cobertura vegetal natural; aunque desde épocas prehispánicas los rasgos arqueológicos indican uso del suelo intensivo tanto agrícola como para vivienda, mostrando que debió deforestarse gran parte del valle desde las laderas altas hasta el fondo del valle y algunas zonas sobre las cimas.

Estos aspectos favorecieron tanto la visibilidad como la visibilización de muchos emplazamientos en el paisaje; además de la movilidad entre ellos, se considera que en el pasado la visibilidad fue mayor que la actual, pues gran cantidad de rasgos arqueológicos relacionados con áreas de cultivo y vivienda se encuentran entre las actuales reservas forestales. Las zonas que mantendrían vegetación de bosque tipo altoandino eran las laderas cóncavas y los vallecitos erosionales, donde usualmente hay nacimientos de agua. Durante al menos mil doscientos años estos paisajes fueron modificados constantemente por acción humana

prehispánica, que unida a los nuevos usos dados durante la época de la Colonia y la República hasta nuestros días, han llevado a la modificación total de la vegetación nativa, introduciendo especies foráneas e incluyendo cultivos como el café (*Coffea arabica L.*) y siembra de árboles como el eucalipto (*Eucalyptus sp.*).

Es interesante anotar que las evidencias de uso agrícola en El Dorado sean las más tempranas, y las de las grandes plataformas y tambos, más tardías, con evidencias de materiales culturales relacionados con los períodos Intermedio y Tardío, como lo indican las fechas obtenidas en el valle de El Dorado (Tablas 3.1 a 3.4); los usos, en su mayoría, fueron tradicionalmente los mismos y en los mismos sitios, indicando continuidad y preferencia por determinados paisajes del valle.

Las evidencias señalan que desde la mitad del valle hacia el occidente este fue más densamente ocupado por sitios que indican varias actividades, que del centro del valle hacia el oriente. Así mismo el fondo del valle fue utilizado para actividades exclusivamente agrícolas e hidráulicas, con evidente concentración en un sector que fue el más trabajado y no precisamente porque este tuviera los mejores suelos.

La concentración más visible e importante de grandes plataformas corresponden a 15 de tipo semicircular escalonadas, ubicadas en los paisajes de laderas altas hasta el paisaje coluvio aluvial en el centro occidente del valle; hay dos agrupamientos de plataformas yuxtapuestas: uno de 4 (ver anexos, Mapa 2) en el contacto de los subpaisajes de laderas bajas y coluvio aluvial, y el segundo de 3 plataformas ubicado al suroccidente sobre la ladera alta; el resto de plataformas están muy cerca a las anteriores y forman parte de este grupo. En su periferia cerca de cuarenta tambos se encuentran próximos a ellas en un área de 1 km² aprox. en los subpaisajes de laderas altas y bajas.

Un segundo grupo de 13 grandes plataformas semicirculares se ubica al norte del segundo grupo, al otro lado del fondo del valle sobre el paisaje de ladera baja y coluvio aluvial; están más dispersas entre sí, algunas con patrón escalonado y yuxtapuesto (dos grupos de 3 plataformas ubicadas sobre dos salientes de ladera baja en la transición entre este paisaje y el coluvio aluvial), con evidencias de 30 tambos ubicados sobre la pendiente anterior a ellas. Algunas plataformas grandes se ubican dispersas en las laderas altas y bajas con agregación de tambos en sus alrededores (ver anexos, Mapa 2).

Desde el punto de vista del paisaje cultural se considera de mayor importancia el primer grupo de plataformas por varias razones: son las más grandes y visibles del valle, desde ellas se puede observar la cuenca visual más completa de los emplazamientos analizados, que incluye gran parte del fondo del valle (incluso el cierre de este), los cerros, especialmente el de Minas, el más alto y prominente del valle, que desde las plataformas (1 a 5) se observa plenamente³⁴; entre más baja la ubicación de las plataformas en el paisaje, la vista periférica es más vasta. Mantienen intervisibilidad con una buena parte de sitios de vivienda, cultivo y cementerios, incluso el cementerio más grande registrado en El Dorado está junto a las plataformas. Desde el punto de vista del paisaje natural, los altos y el fondo del valle representaron gran importancia, pues los caminos que descienden y ascienden por los filos de las laderas (que constituyen también pasos naturales) los unen de forma directa.

Esta relación permite observar que las plataformas del primer grupo se mantienen dentro de la misma línea de tránsito natural, por la cual desciende un camino secundario, todas sobre el mismo elemento del paisaje de falda convexa (Figura 4.33) en donde los emplazamientos monumentales se encargan de unir paisajes naturales como estrategia para construir un paisaje cultural (Criado & Villoch, 1998: 71) y la forma natural prominente de la falda convexa sirvió como un recurso para visibilizar aún más las plataformas.

El segundo grupo de plataformas no son tan visibles como conjunto, son de formas circulares alargadas y tienen visibilidad restringida, dirigida básicamente al occidente, hacia el cierre del valle. Del primer grupo de plataformas se tienen fechas tardías de su construcción, mientras que del segundo grupo no se cuenta con información; sin embargo, el patrón de uso de los paisajes donde se ubicaron este tipo de emplazamientos denota una relación entre estas, pues fueron construidas sobre elementos prominentes de paisajes con ubicaciones similares (muy próximas al fondo del valle). También es importante resaltar una evidente simetría, correspondencia y equivalencia que hay entre los dos grupos de plataformas: la forma circular alargada, la posición en el paisaje, el escalonamiento, la yuxtaposición y la ubicación en la parte centro occidental y baja del valle. La intención de visibilizar en el valle al primer grupo de las grandes plataformas genera “un escenario cargado de significados simbólicos, imponiendo al

³⁴ Su denominación obedece a que hay una mina de oro con evidencias de extracción desde épocas prehispánicas hasta inicios del siglo XIX.

observador cuando éste atraviesa el terreno una percepción y representación de un determinando paisaje social” (Criado & Villoch, 1998: 74).

La visibilidad también es muy importante desde las cimas de los altos, desde donde se dominan grandes panorámicas visuales tanto hacia dentro como fuera del valle. Desde el fondo del valle la cuenca visual se da en 360° hasta las divisorias de aguas; la ubicación del conjunto de las grandes plataformas está hacia el centro del valle sobre una saliente “esquinera” de la ladera baja que permite ver en todas las direcciones, casi 360°. Los cerros o altos son elementos naturales del paisaje que permiten amplias panorámicas desde donde también se distinguen emplazamientos; las plataformas por su ubicación baja y central resultan siendo “equivalentes naturales” de visibilidad donde lo observado es apropiado; esto indicaría que la ubicación para la construcción de este tipo de emplazamientos era planificada para ver y apropiarse de lo que se veía, articulándose así el paisaje social.

En el valle de El Dorado se observaron dos plataformas con montículo una de ellas ubicada en la hacienda El Dorado, que forma parte del primer y más importante agrupamiento de plataformas mencionadas (ver anexos, Mapa 2), y la otra es la plataforma El Billar, ubicada en la hacienda La Suiza. La primera plataforma se ubica en la parte media de la ladera alta y tiene una panorámica visual del fondo del valle y laderas hacia el oriente, pero no mira hacia el occidente donde se cierra el valle. La plataforma El Billar también está ubicada en la margen más noroccidental del valle en el paisaje de ladera alta que descende al cierre del mismo, la cual tiene una panorámica que cubre precisamente la parte que no ve la primera plataforma y además observa una zona fuera del valle por donde corre la quebrada Aguamona. Estas dos plataformas con forma y construcción similar cubren unas áreas visuales que se encuentran y se cierran en una sola, apropiándose y controlando la totalidad del paisaje del valle (Figura 4.58).

No se registran conjuntos de grandes plataformas en el sector oriental del valle, no hay un equivalente de estas en este sector. A pesar de que la margen occidental del valle se va cerrando, el relieve es bastante similar a la margen oriental, tiene una vista amplia sin mayores obstáculos visuales donde sobresale el Alto de Minas, visible también desde la laguna de Sonso en la llanura aluvial del río Cauca. El uso arqueológico del paisaje que presenta preferencia hacia el occidente podría estar indicando una intención de ver hacia el oriente.

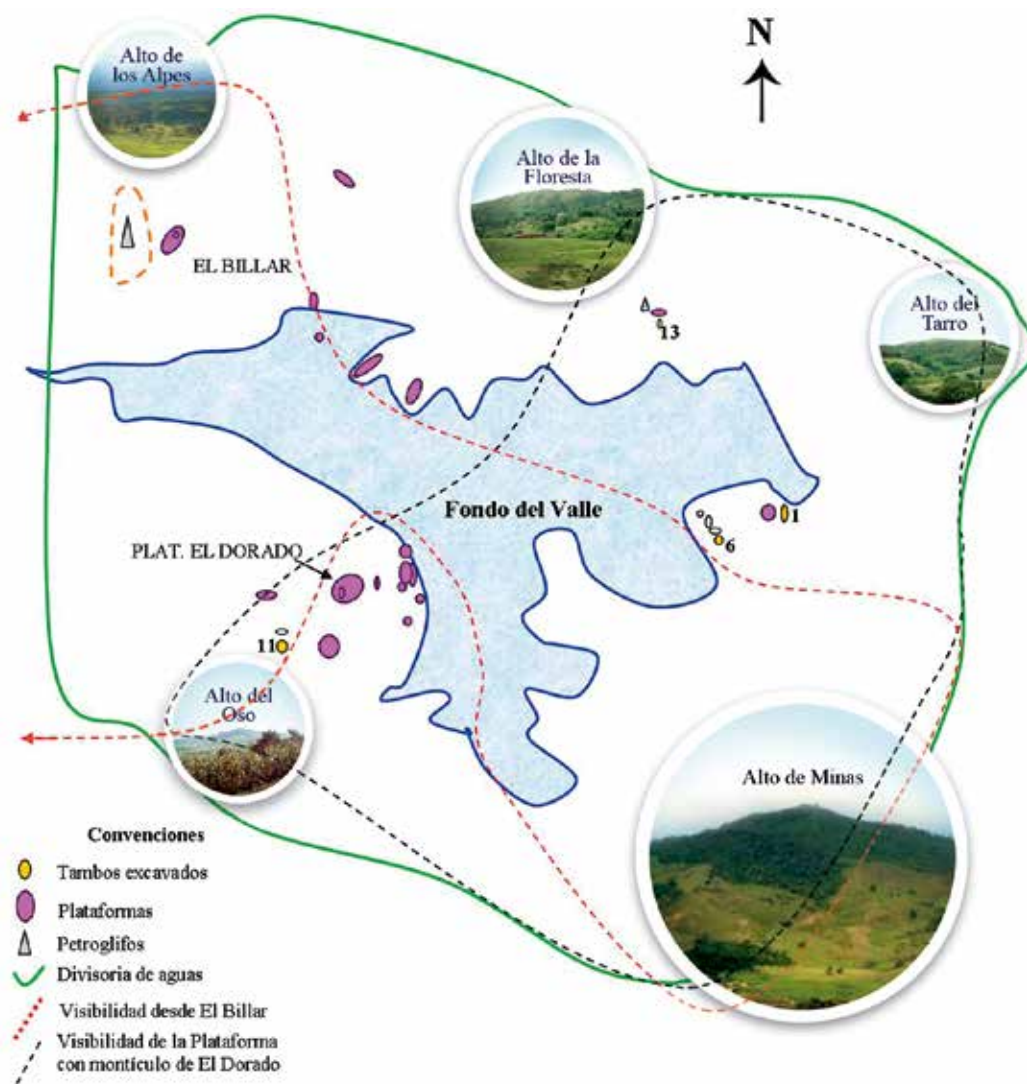


Figura 4.58.
Esquema visual de las plataformas con
montículo de El Billar y El Dorado

Llanos (1995) había notado la intencionalidad de la ubicación tanto de centros ceremoniales como de estatuaria en la región arqueológica de San Agustín, en el suroccidente colombiano; los nevados, los cerros y los altos al parecer fueron sagrados:

estos se ubican con respecto al sol de oriente a occidente y fueron seleccionados por los aborígenes con un criterio geográfico y cosmológico, pues tanto en la mañana como al atardecer el sol domina en el paisaje iluminando con sus rayos las cimas de los cerros creando una atmósfera mágica (Llanos, 1995: 136).

El investigador observó también la relación existente entre los sitios arqueológicos estudiados y la luna llena, pues la sombra que se genera cuando se proyecta su luz sobre las esculturas en piedra es muy similar a lo que sucede con el sol en horas del día, e incluye la probabilidad de que también intervengan otros astros y constelaciones (Llanos, 1995: 143-144).

Es posible que la ubicación de la mayor cantidad de emplazamientos arqueológicos del valle de El Dorado se diera hacia el occidente, precisamente porque ofrece una mejor visibilidad hacia el oriente, donde se ubica el Alto de Minas, siendo este un referente importante de donde sale el sol. Así mismo la ubicación de arte rupestre y los sitios de vivienda cerca a de fuentes de agua, más la importancia de la vista de la saliente del sol, son aspectos que podrían indicar vínculos generados con estos dos elementos, que estarían relacionados con los períodos de lluvia (agua) y verano (sol), y siembra y cosecha. Entonces las áreas agrícolas e hidráulicas tendrían un sentido cosmológico de ubicación en el centro-occidente del valle en función del sol, pues justo al amanecer, los rayos solares iluminan ese sector.

De otra parte, con base en los análisis espaciales fue posible identificar que los emplazamientos fueron construidos en subpaisajes prominentes como cimas, lomos, faldas convexas y algunas rectas, de tal manera que había una clara intención de visibilizarlos y perpetuarlos. Los tambos están construidos en función de una fuente de agua, tanto de los drenajes naturales que descienden por los vallecitos erosionales entre las laderas como de los canales y zanjas del fondo del valle, es decir, todos “miran” fuentes de agua, ya sea hacia nacimientos o a pequeñas corrientes.

Al respecto una referencia importante la presenta Isacson (1993: 41-44), quien mediante análisis de mitos, ritos, lenguaje y prácticas de la vida diaria de los indígenas emberas identificó, entre muchos otros aspectos, la importancia de la relación entre la casa y su ubicación, con el río y las cabeceras del río, y la representación metafórica de todos ellos con la nariz, la nariguera, los labios y los dientes. El adorno de la nariz de los emberas no es considerado como un mero adorno del cuerpo humano; su material, originalmente de oro y posteriormente de plata, así como su forma y la manera en que se lleva el adorno, refiere un mensaje al portador y a los que le rodean porque los identifica como miembros de un universo común. Las denominaciones de “diente de río” y “nariz del río” representan la importancia de la conexión entre la boca y la nariz que se expresa a través de la pintura y la decoración de la cara embera; el rostro humano conceptualiza la morfología del río. La nariguera muestra el lugar metafóricamente con su uso y es concebida como la “casa de la nariz del río”, representando la importancia de la proximidad de las personas a la cabecera del río, ya que es el lugar ideal para la ubicación de las viviendas. Otro aspecto está relacionado con la escalera que conduce a la casa, esta figura un “pene” del río, estableciendo un vínculo entre el río y la casa, que en términos cosmológicos también vincula la orilla del río con la cabecera del río.

La importancia de las fuentes de agua no se limita a la ubicación de las viviendas en sus cercanías; como se mencionó anteriormente, los sitios de arte rupestre registrados se encuentran en nacimientos de agua. En este tipo de cultura material se evidencian gráficamente características que resultan similares a la selección y distribución de los lugares para los emplazamientos en el paisaje, representando esquemáticamente en la roca el uso de las formas del relieve existentes en el valle de El Dorado, indicando así una organización social del espacio presente tanto en el arte rupestre como en el paisaje (aspecto que los vincula), a través de esta representación simbólica del paisaje se construye su modelo a escala (Santos & Criado, 1998: 585). Como lo indican Knapp & Ashmore (1999), “Es importante tener una visión holística del paisaje para enfatizar las interrelaciones entre la gente y sus huellas, lugares y evidencias y el espacio a través del tiempo” (p. 2)³⁵.

³⁵ Traducción de la autora.

Con relación a las formas de los emplazamientos y su distribución, los tambos son semicirculares al igual que las plataformas; están organizados alrededor de estas de forma circular; así mismo, los cementerios que pudieron identificarse también tienen forma aproximadamente circular, y las cámaras de las tumbas son de forma semicircular y elíptica.

Las plataformas siempre están ubicadas en paisajes prominentes y por su gran tamaño tanto la visibilidad como la visibilización es más importante que la que tienen los tambos periféricos asociados a ellas; guardan relaciones de intervisibilidad con los tambos y están conectadas con ellos y con los demás emplazamientos por medio de caminos que los unen e interrelacionan con los paisajes circundantes. Los caminos primarios circundan el valle por las cimas altas y bajas; los caminos secundarios y terciarios de forma lineal son los encargados de unir, conectar y comunicar paisajes y emplazamientos.

Hay un sentido circular y semicircular del espacio, un centro y una periferia, con una clara intención de que cada emplazamiento sea visible no solo en el espacio sino en el tiempo, pues en la actualidad los rasgos son claramente visibles; de acuerdo con Bradley (1993), “el monumento conmemora y perpetúa, el mero hecho de su emplazamiento en el paisaje está creando ya un nuevo concepto de lugar, en el que el tiempo de la memoria pareciera detenerse” (p. 5). Este sentido de circularidad también fue perceptible en la acumulación de rocas en la plataforma 1, en donde una parte de ellas se encontraban distribuidas en forma semicircular en función de un acumulamiento también aproximadamente circular de rocas grandes (Figura 4.40). Estos marcadores identificados expresan la identidad sociocultural del paisaje.

Con base en lo descrito, se evidencia una organización del espacio que está apoyada tanto en las características del paisaje como en los usos y ocupación prehispánicos de los mismos, mostrando que:

1. En cuanto a patrón espacial:

- La forma del valle es semicircular.
- El patrón distribucional de los emplazamientos es circular y semicircular, y central en el paisaje (tambos alrededor de una plataforma).
- Los emplazamientos (tambos, plataformas, cementerios y cámaras de tumbas) en la mayoría de los casos son semicirculares.

- La distribución de las huellas de poste indican construcciones aproximadamente circulares.
2. En cuanto a visibilidad y visibilización:
 - Los emplazamientos fueron construidos en subpaisajes prominentes como cimas, lomos, faldas convexas y algunas rectas, con intención de visibilizarlos y de poder ver desde estos.
 - Los tambos ubicados en función de una plataforma guardan relación de intervisibilidad.
 3. En cuanto a distribución y uso:
 - La mitad del valle hacia el occidente fue más densamente ocupada por sitios que indican varias actividades, que del centro del valle hacia el oriente.
 - El fondo del valle fue utilizado para actividades exclusivamente agrícolas e hidráulicas con evidente concentración en el sector centro-occidental.
 - Los tambos están construidos en función de una fuente de agua, todos “miran” fuentes de agua.
 - Las plataformas y los tambos presentan un uso homogéneo: sitio de vivienda, área de huerta y otra para usos varios.
 - Aunque las fechas de algunos sitios (agrícolas y de vivienda) presentan casi un milenio de diferencia, indican que hay recurrencia en el uso continuo de los paisajes donde se ubican y que estos fueron seleccionados para este tipo de emplazamientos.
 - Los sitios rupestres registrados se encuentran en o cerca a nacimientos de agua.
 4. En cuanto espacio natural:
 - Desde el fondo del valle la cuenca visual se da en 360° hasta las divisorias de aguas.
 - Desde los altos se dominan grandes panorámicas visuales tanto hacia dentro como fuera del valle.
 - El tránsito y la movilidad se dieron fácilmente tanto entre paisajes como entre sitios, aspecto favorecido tanto por las georformas como por las redes de caminos existentes.

MANEJO DE COLORES CON LOS SUELOS EN DIFERENTES YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

A lo largo del texto se ha mencionado el manejo de colores con los suelos en diferentes yacimientos arqueológicos; hay una constante en la cual se observan suelos rojos sepultando suelos negros. Por ejemplo, en las superficies tanto de los tambos como de las plataformas los suelos rojos están presentes; estos emplazamientos fueron construidos cortando la pendiente para exponer el suelo rojo natural o rellenando la superficie con suelos rojos sepultando suelos negros agrícolas como en el T13 y los que subyacen debajo de las plataformas 1 y El Billar. Así mismo en las tumbas de pozo con cámara lateral se ha reportado que los pozos son rellenados con suelos rojos en la superficie, negros en la parte intermedia y amarillos o rojos en contacto con la cámara; las cámaras de las tumbas son construidas en el suelo rojo (ver Caldas et al., 1972; Bray et al., 1985); en otras tumbas (guaqueadas) en El Dorado se evidenció suelo rojo en superficie, negro intermedio y rojo en contacto con la cámara; en otros casos, blanco en la superficie, negro en el intermedio y rojo en el contacto con la cámara (Figura 4.21 y Tabla 4.29). El paisaje en sí mismo no es solo su superficie, es todo lo que lo conforma; los suelos son un paisaje subsuperficial que permite expresar tanto física como simbólicamente las diversas y complejas relaciones y dinámicas que se daban entre los ocupantes con su entorno, aspecto difícil de comprender de manera dicotómica.

Duque y Cubillos (1975: 25, citados en: Velandia, 1994: 123) reportan rellenos con suelos de colores negro, rojo, lila y amarillo en el Alto de los Ídolos en San Agustín; al respecto el profesor Velandia realizó un detallado estudio relacionado con la iconografía de la estatuaria y la presencia de pinturas de colores en recintos funerarios en San Agustín, analizando, ordenando e interpretando los motivos de las lozas de piedra y de algunas estatuas que presentan pintura. Basándose en el estructuralismo como metodología, propuso la construcción de modelos que permitieran explicar la realidad de sus creadores, utilizando como recurso fundamental la analogía que le permitió la etnografía y las interpretaciones que los mismos elementos arqueológicos le facilitaron; propone que “el color en el contexto funerario es un lenguaje ritual que explica el hecho social de la muerte” (Velandia, 1994: 83); un claro ejemplo de este lenguaje puede traducirse en las secuencias de las tumbas 1 y 2 (Tabla 4.29, perfil 13), reportadas por Caldas et al. (1972), que presentan suelos rojo-negro-amarillo-rojo. Es importante mencionar que la secuencia de los perfiles modales (naturales) de las cimas altas



Figura 4.59.
Perfil modal de suelos en el valle de El Dorado

hasta las laderas bajas en El Dorado, corresponde a negro-amarillo-rojo, como lo representa la Figura 4.59.

La recurrencia en las secuencias de colores de los rellenos rojo-negro-amarillo-rojo es significativa, ya que esto podría revelar que el rojo tanto arriba como abajo sería la representación cíclica de la naturaleza; si se mira la secuencia del relleno de arriba hacia abajo, sería el “derecho” o realidad natural, y si se observa la secuencia de abajo hacia arriba, correspondería a la oposición, una lógica invertida. Los suelos de colores en el pozo que desciende a la cámara, comunicarían la idea de que el rojo es la vida, el negro en intermedio es la muerte, el amarillo transición a la vida, tanto para el mundo de abajo como para el mundo de arriba; la cámara mortuoria, la madre tierra que acoge, guarda y protege a sus hijos nuevamente en su vientre rojo (suelo apisonado en contacto con la cámara). El análisis estructural de los elementos revela que la recurrencia es significativa (López Mazz, 2008) y complementaria en los elementos que componen el conjunto, porque representan y expresan ideas.

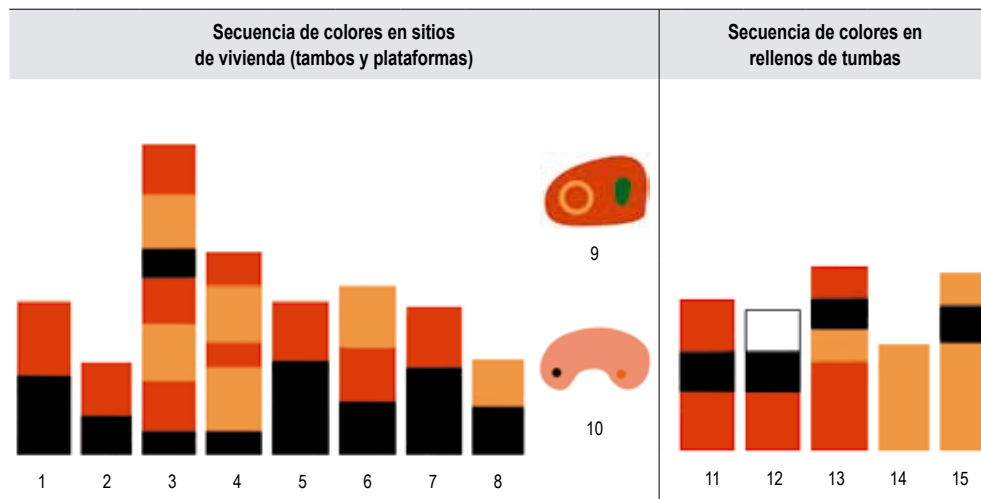
El hecho de que cada tumba tenga secuencias de colores indica una cosmogonía colectiva y posiblemente un mensaje particular que puede estar relacionado con el individuo, es así que “todo lo que se haga más allá del simple agujero en la tierra supone una carga ideológica, un modo de representación, una cierta manera de actuar frente al hecho de la muerte, [...] una ‘interpretación’ de los fenómenos” (Velandia, 1994: 105).

Las crónicas españolas para la provincia de Anserma en el valle del río Cauca (Robledo, 1540, citado en: Tovar, 1993: 343) dan cuenta de la práctica de pintar el cuerpo de color rojo de un individuo muerto y desecado, aspecto que podría denotar la concepción de vida después de la muerte³⁶.

³⁶ La detallada descripción de las prácticas de enterramiento de los indígenas en esta zona del valle guarda estrecha relación con lo evidenciado arqueológicamente para el valle del Cauca. Es interesante en el relato la pintada del cuerpo del difunto con color rojo y el recuento de las prácticas que tanto los vivos como el muerto continúan haciendo y que hacen perceptible la creencia de la vida después de la muerte; estos podrían evidenciar que el color rojo está relacionado simbólicamente con este pensamiento. Así mismo la referencia de ajuar funerario suntuoso indica que esta práctica no solo se dio durante los períodos temprano e intermedio, sino que fue una práctica que se dio hasta la época de contacto, aspecto importante para la arqueología, ya que la mayoría de investigadores (ver capítulo 3: “Antecedentes arqueológicos”) del suroccidente de Colombia han hecho énfasis en este aspecto para comunidades prehispánicas que no son precisamente tardías.

Tabla 4.29.

Secuencia de colores en perfiles de suelos en varios sitios arqueológicos del valle de El Dorado



Perfil 1: (T13) antrosol sepultado con suelo rojo compactado.

Perfil 2: suelo posiblemente agrícola sepultado con suelo rojo compactado cerca al T6.

Perfil 3: secuencia de relleno de suelos de diferentes colores en la plataforma 4 (Bray et al., 1985, trinchera 1). Única secuencia de rellenos con suelo color pardo. Suelo agrícola negro en la parte inferior.

Perfiles 4 y 5: rellenos de suelos en la plataforma 1 (Bray et al., 1985, trinchera 4).

Perfiles 6 a 8: plataforma El Billar (Bray et al., 1983, trincheras VII, X)

Perfil 9: vista de planta plataforma El Billar donde se reporta en el centro de la misma un anillo circular amarillo con el centro rojo, sobre el suelo rojo (Bray et al., 1983: 9). La figura verde es un montículo que forma parte de la estructura de la plataforma

Perfil 10: vista de planta del T11 cortado hasta el suelo rojo, en el cual fueron construidos dos montículos: uno rojo y otro negro.

Perfil 11: relleno del pozo de una tumba guaqueada cerca al T6.

Perfil 12: relleno del pozo de una tumba guaqueada cerca al T6.

Perfil 13: relleno de los pozos de las tumbas 1 y 2 (Caldas et al., 1972). Suelo rojo inferior es el único apisonado.

Perfil 14: relleno de los pozos de las tumbas 3, 4, 6 y 10 (Caldas et al., 1972). Relleno de los pozos de las tumbas 2 y 3 (Moreno, 1997). Suelo amarillo inferior apisonado en contacto con la cámara.

Perfil 15: relleno de los pozos de las tumbas 5 y 7 (Caldas et al., 1972). Suelo amarillo inferior apisonado en contacto con la cámara.

La manera que tienen en el enterrarse cuando se muere algún Señor es en el campo en parte escondida e así hazen la sepultura con criados y grupos humanos que guarden secreto donde esta y primero que le entierran le ponen entre dos fuegos en una barbacoa a manera de parrillas a desaynar hasta que se para muy seco y después de muy seco le enbixan con aquella bixa colorada que ellos estando bibos se ponen y ponenle su chaquiras en las piernas y brazos y todas las joyas de oro que el estando bibo se ponia en sus fiestas y enbuelbenle en muchas mantas de algodón que para aquel efecto tienen hechas y guardadas de mucho tiempo y es la cantidad de mantas que le ponen tanta que hacen un bulto como un tonel que veynete hombres tienen arto que alçar, y van tan por horden puestas y cosida que ay que deshacer en el para quitárselas cuando alguno se topa mucho y después de puesta toda esta ropa estando en el medio della enbuelto en sus algodones le llevan a la sepultura que tienen hecha y allí matan dos yndios de los que a el le servian y ponenle el uno a los pies y el otro a la cabeza. La sepultura es muy honda e de dentro hecha una grande boveda que pueden estar quatro de a caballo con una puerta que se çierra con unos palos que no se pudren y así queda el cacique en su bóveda y çirrada esta puerta se salen los indios que metieron al caçique e ynchen de tierra aquel hoyo que an hecho ques muy grande de quatro o çinco estados en alto y queda el cacique metido en hueco...

Otros reportes de tumbas en suelos rojos en El Dorado fueron dados por Wasén (1976 [1935]) y Bray et al., 1983; en la región Calima, por Rodríguez y Salgado (1990), en Samaria, por Herrera y Morcote (2000); en la región Pavas La Cumbre al sur del Altiplano de Calima, por Gähwiler-Walder (1988, 1989), y en Jiguales, por Salgado et al. (1993: 49), estos describen en la tumba 3 en el relleno del pozo una gran capa de carbón vegetal. En la vereda La Buitrera en Palmira (Valle del Cauca) hacia el piedemonte de la cordillera Central, Rodríguez (2007), y Rodríguez y Blanco (2008) reportan un gran cementerio ubicado en colinas estructurales de suelos rojos; en este último llama la atención la información de la tumba 4, en donde en la cámara identificaron arena fina de río de color gris como soporte de restos humanos incinerados y un suelo rojo arcilloso sobre estos, indicando que “posiblemente podría estar significando la dualidad de abajo y arriba, el río y la montaña, el agua y la sangre, la vida y la muerte” (Rodríguez y Blanco, 2008: 59). La forma de las cámaras de este cementerio tienen formas de vivienda con techos a dos y cuatro aguas, pozos con escalones y un nicho a un lado del pozo; la forma de las tumbas vista de perfil, fue comparada con la forma del órgano reproductor femenino: trompas de Falopio y vagina

(Rodríguez, 2007: 146); el autor interpreta que las colinas con tierras rojas constituyen una analogía cósmica de vientres grávidos, de la maternidad de la tierra en cuyo interior, por oposición, los recintos mortuorios contienen la apropiación de la vida (Rodríguez, 2007: 149), como también lo indicara Santos (1995: 43, citado en: Rodríguez, 2007: 149) en el cementerio El Volador en Medellín.

En estos casos en que color y forma de la estructura permiten percibir un mensaje, se relaciona con la idea de que los colores están articulados entre sí y respecto del espacio que describen y que al mismo tiempo los sustenta porque el color es forma y no una simple apariencia adherida a las formas (Velandia, 1994: 85).

Los colores y tipos de suelos presentes en los contextos funerarios son solo una parte del sentido expresado, la forma de la tumba, la orientación del pozo y la cámara, la disposición del cuerpo y el ajuar; todo ello dentro de un lugar en el paisaje y de las características de este dentro de otro más grande, indica una compleja articulación de elementos que forman parte del lenguaje mitopoiético planteado por el mismo autor, en donde “lo real representado subyace en lo irreal simbolizado que expresa los modos de la vida social” (Velandia, 1994: 30-31).

En el valle de El Dorado los cementerios se ubican casi exclusivamente en las partes bajas de las laderas bajas, muy cerca del fondo del valle, hacia donde “miran” la inmensa mayoría de sitios de vivienda, incluidas las plataformas; parece que la proximidad y la vista hacia este subpaisaje era fundamental en la vida y muerte de las gentes que lo ocuparon, este aspecto guarda estrecha relación con lo que Ingold (citado en: Gil, 2002: 213) denominó la topografía de la muerte, según el autor, a partir de su ubicación y visibilidad en el paisaje, los monumentos funerarios adquieren su particular poder simbólico. Estos referentes naturales tan vinculados con la vida y la muerte de las personas representan una objetivación del ser humano en la naturaleza y viceversa.

De otra parte la orientación del valle de El Dorado es oriente-occidente y la mayoría de las cámaras de las tumbas reportadas, así como las posiciones de los cuerpos tienen esta orientación, similar a las investigadas por Rodríguez (2007: 149) en La Buitrera, quien propone que esta puede tener relación con el sentido del movimiento del sol, permitiéndole que las tumbas y sus ocupantes fueran iluminados por él durante su curso (Rodríguez & Blanco, 2008: 95).

Sin embargo, la propuesta de López (1999, citado en: López Cano, 2008) sugiere que la posición de los cuerpos indicaría “un fuerte influjo desde el sur del país que se refleja en la orientación de los muertos hacia un territorio de origen” (p. 11); esta propuesta es interesante, ya que para el suroccidente durante la época colonial se reportó la presencia de muchos grupos indígenas cuya costumbre también era tener nombre de un lugar y viceversa (Herrera, M., 2005: 263), y en varias ocasiones estos nombres coinciden con lugares distantes.

La secuencia de colores también está presente en otros contextos arqueológicos como tambos y plataformas, en donde suelos agrícolas *negros* siempre se encuentran sepultados con suelos *rojos*; aquí resalta la importancia que se da a estos dos colores y que conciente otras interpretaciones, una de ellas estaría relacionada con un acto sacrificial. En El Dorado hay suelos que presentan la condición de fertilidad e infertilidad; los suelos infértiles corresponden a las arcillas rojas, azules y suelos caoliníticos blancos³⁷. En los contextos arqueológicos de vivienda no se evidencian arcillas azules o blancas, sino rojas, en donde este suelo fue cuidadosamente escogido (el color y la textura son similares en todos los contextos analizados) para tapar el suelo negro. El sepultamiento de los suelos negros agrícolas y fértiles con la arcilla roja sería una práctica sacrificial y de renovación; en ese complejo vínculo entre el ser humano y la naturaleza como seres semejantes que nacen, crecen, se reproducen y mueren, el suelo negro muere y se renueva con el suelo rojo.

De otra parte, evidencias de polen en el antrosol sepultado en el T13 indican la presencia de hierbas que pudieron ser utilizadas para tintes, como la *Borreria*, que da una tonalidad roja; además de la *Passiflora* y la *Miconia*, y de posible uso alucinógeno como el *Anthurium* (ver análisis palinológicos en Figura 4.4), que podrían sugerir que este tipo de vegetación fue utilizada para otro tipo de consumo, seguramente de carácter ritual y medicinal; no necesariamente este sitio agrícola fue concebido y trabajado para producir comida para el cuerpo, este y otros constituyen lugares con connotaciones especiales en donde eran realizados este tipo de actos sepulcrales.

Además de estos dos colores, hay otras secuencias bicolores y tricolores, y en un solo caso hay una de cuatro colores (Tabla 4.29, perfil 3). Sin embargo, la secuencia más común de la superficie hacia abajo es rojo-negro, amarillo-negro

³⁷ Estos suelos resultan improductivos para actividades agrícolas.

y rojo-negro-amarillo (esta última combinación es la dominante en los colores funerarios de San Agustín). Teniendo en cuenta que el tambo es un lugar para vivienda, agrícola y de actividades cotidianas, se evidencia una clara intencionalidad en exaltar en la superficie el color rojo; las evidencias indican que las casas fueron construidas aislando la superficie del suelo, de tal manera que si el corte o banqueo se realizaba con la intención de generar una horizontalidad para habitación, no era precisamente para su uso directo, sino más bien indirecto, pues si la casa era levantada no era tan necesario hacer el corte. El tener de base de la casa un suelo rojo podría representar una alegoría a la vida, un color que transmite un sentido de protección y una clara intención de visibilizar esos lugares, de *visibilizar la acción social del espacio* (Criado, 1993); la correlación que se da entre las secuencias de suelos de los pozos de las tumbas con las de los rellenos de las plataformas, hace pensar que “los espacios de la vida doméstica no tienen una carta de naturaleza distinta de la de los espacios de la muerte [...] ni las actividades que se cumplen en esos espacios tampoco” (Velandia, 1994: 104).

Reportes de otros enterramientos, como las ofrendas en las cimas de los altos del valle de El Dorado, indican una sacralización de monumentos naturales prominentes en el paisaje; en los suelos rojos fueron depositadas vasijas, seguramente con alimentos, como acto ritual de comunicación entre el mundo de abajo (tierra) y el mundo de arriba (cielo). Como lo indica Tilley (1994),

Ciertas formaciones terrestres poseen un poder espiritual especial que debe ser aplacado o mostrar deferencia, y toda la superficie de la tierra está llena de un poder generalizado, [...] un poder espiritual asociado con muchos lugares en la tierra, cuerpos de agua y montañas. (p. 56)³⁸.

Según Falchetti (1999), varios conceptos guían el simbolismo de la ofrenda ritual entre los indígenas u'was³⁹, ubicados en la sierra nevada del Cocuy en el centro-oriente colombiano, “la ofrenda representa la semilla y su transformación la protección que es necesaria para realizar estos procesos, y el receptáculo en el cual las transformaciones ocurren” (p. 74). Estas ofrendas se daban en varios lugares específicos del paisaje que incluían peñas y cultivos, similares a la ofrenda hallada en un canal de drenaje de un sistema de cultivo en el fondo del valle de

³⁸ Traducción de la autora.

³⁹ Es pertinente indicar que los indígenas u'was y los emberas pertenecen a la familia lingüística chibcha, que ocupa gran parte de las tres cordilleras colombianas.

El Dorado en el marco de esta investigación. Los colores también son muy importantes para la cosmología u'wa, al respecto Osborn (1995: 73-88), producto del estudio etnográfico que realizó en esta comunidad indígena, recopila los mitos cantados que representan el universo, evidentes en su vida social.

La concepción del universo comprendía dos esferas: un mundo de arriba, seco, luminoso y con fuego y abajo, oscuro, húmedo vacío [...] mundos estáticos y separados. Después hubo movimiento y los mundos de arriba y de abajo se encontraron; de su conjunción surgió el mundo del medio. Estos mundos (esferas o firmamentos) están identificados y asociados con colores. Al mundo de arriba se le conoce también con el nombre de Blanco y al mundo de abajo se lo llama Rojo. Cuando se mezclan, surgen Azul y Amarillo. El universo siguió estando conformado, principalmente, por un mundo de arriba y uno de abajo. Rojo y Azul constituyen el mundo de abajo, Blanco y Amarillo el de arriba. La oposición arriba/abajo es uno de los muchos pares de oposición utilizados para describir condiciones universales que permean la visión Kubaruwa del universo, de su mundo y de sus propias acciones. (Osborn, 1995: 73).

La tierra está conformada por varios paisajes como “montañas, lagos ríos, caminos y cuevas, tienen nombres y suelen ser personificados como habitantes de esos mundos [...] tales deidades generalmente permanecen en donde pertenecen, en el mundo donde tienen su vivienda” (Osborn, 1995: 75). Hay otras deidades que son móviles “como el sol, la luna y las constelaciones que se mueven a través de los mundos de colores por caminos y direcciones diferentes, ellos surgieron de la mezcla entre rojo y blanco” (p. 76). Las deidades y los colores también están asociados a tiempos: en junio pasan por rojo, al mezclarse generan seres primeros, abuelos y en general los antepasados que existen en azul, donde viven también los fenómenos naturales y los ancestros de las plantas, animales y seres humanos; tanto las deidades como los antepasados, diferentes entre sí, tienen jerarquías basadas en las ascendencias y descendencias y también por su poder (p. 77).

De otra parte, Ulloa (1992: 21) señala que para los emberas los colores tienen una connotación muy especial, los más usados en la representación gráfica (dibujos, pintura facial y corporal, tejidos, tallas, cerámica, etc.) son el rojo y el negro; el tinte para la pintura negra se extrae de la jagua (*Genipa americana*) y el rojo, de la bija o achiote (*Bixa orellana*) (p. 179). La representación principal es

la pintura corporal, el cuerpo siempre se pinta de negro y la cara de rojo y negro (p. 72); para ellos el cuerpo, según relata Ulloa, es asumido como *elemento de percepción visual*, que es “diferente al cuerpo de la representación, aunque los dibujos son el resultado de los dos procesos, así mismo sucede con elementos como la vivienda, los árboles, los animales y todo lo que se dibuje” (p. 33). “Para cada situación hay diseños específicos y se mantienen los espacios en el cuerpo ya delimitados para su elaboración” (p. 182).

Pineda y Gutiérrez (1984: 139) presentan y describen una tabla médica, correspondiente a un dibujo, utilizada para curaciones por un *jaibaná*; en ella se representa la ordenación espacial de un poblado donde están dibujados los bohíos pequeños usados para habitación y los grandes para celebrar fiestas y ceremonias. Los diseños son de color negro y rojo, y tienen significados variados relacionados con espíritus benéficos o maléficos (Tabla 4.30).

Tabla 4.30.

Significados de los colores y los diseños de una tabla de curación embera

Negro	Rojo
Hace referencia al cuerpo y este se pinta con un sentido de protección contra enfermedades.	Hace referencia a la cara y está relacionada con el tigre o el gatico ⁴⁰ .
Espíritus del mal que viven en la tierra y se relacionan con culebras y tigres.	Espíritus del mal que viven en el agua y se relacionan con serpientes que viven en lagunas ubicadas en las partes altas.
Los bohíos o casas son representados con un círculo con líneas concéntricas. Los tambos grandes son las casas para fiestas y ceremonias, se representan con un rectángulo cuyas puntas terminan en triángulo.	
Dos culebras representadas a manera de espiral son jefes macho y hembra con lengua afuera.	Las culebras de agua son representadas a manera de espiral, también significa pueblo unido. Representación de demonio. Los puntos rojos indican huevos de las culebras de agua o tierra, alrededor de la cabeza humana significan sabiduría espiritual y simbolizan espíritus de serpientes que ayudan a combatir contra las serpientes malas.
Los puntos negros alrededor de las cabezas de las figuras humanas indican huevos de las culebras de agua o tierra, significan sabiduría espiritual y simbolizan espíritus de serpientes que ayudan a combatir contra las serpientes malas.	
Figuras humanas que representan espíritus de tierra, son benéficos y ayudan al <i>jaibaná</i> a salvar al paciente.	Figuras humanas que representan espíritus benéficos del agua, ayudan al <i>Jaibaná</i> en sus curaciones.
Serpientes de tierra, son espíritus maléficos que pueblan las selvas y andan por la selva y la orilla de los ríos y en la capa musgosa que cubre la superficie del suelo.	

Fuente: adaptado de Pineda y Gutiérrez (1984: 139-143).

⁴⁰ Gato pequeño.

Aunque como lo menciona Ulloa (1992), “la relación con los colores ha variado, según dicen los indígenas, antiguamente el rojo significaba buena suerte y el negro mala; actualmente el negro perdió su connotación negativa en la mayoría de los casos” (p. 23). Los sentidos dados tanto a animales como a seres humanos o elementos de la naturaleza como el agua o la tierra, varían básicamente de acuerdo al color; en los diseños de las representaciones la ubicación puede variar y agregarse otros elementos, que combinados amplían su significación. Sin embargo, todo está relacionado, pues

en la concepción Embera se da una unidad esencial “de las cosas, los animales, las plantas, del hombre, de todo lo existente. El centro del pensamiento Embera es la idea de una gran unidad originaria, primordial [...] unidad primigenia, de donde se deriva todo lo existente en la actualidad, siendo por tanto su causa original, la esencia primordial” (Vasco, 1985, citado en: Ulloa, 1992: 22).

Por lo tanto las prácticas como las representaciones en el mundo embera no son entes aislados, son asumidos por la comunidad como actos imbricados en una totalidad cultural (Ulloa, 1992: 23).

En las dos concepciones indígenas, u’wa y embera, el color rojo está vinculado con el agua y sus seres, mientras que el negro y el azul, con la tierra y sus seres. Aunque hay marcadas diferencias, lo que hay que resaltar es la manera en que los grupos humanos se vinculan con su entorno y con él recrean sus seres mitológicos y cosmológicos que forman parte activa de sus dinámicas sociales. Las descripciones etnográficas dan cuenta de que el paisaje está lleno de significados y memorias, impregnado de acciones del pasado (Tilley, 1994: 41); el paisaje aborigen es un paisaje repleto de una elaborada geografía totémica, enlazando tanto lugar como grupos humanos (p. 38).

Los aborígenes prehispánicos representaron sus dinámicas sociales en elementos mobiliarios como vasijas cerámicas relacionadas con formas y distribuciones de viviendas (asociadas con las gentes ilama y yotoco); presentan pintura positiva roja y negativa negra, es posible que la representación de la pintura roja esté mostrando la característica evidenciada de suelos rojos en las superficies de sitios de vivienda y del patrón de ocupación de tambos pequeños en torno a una plataforma grande o principal. Los diseños tanto incisos como pintados presentes en esas figuras, muestran caminos rectos que conectan la plataforma

con los tambos y con un área circundante que representa al parecer bosque (ver Cardale, 1992; Salgado et al., 1993; Herrera et al., 1990).

Este aspecto fue resaltado por Llanos (1995), quien arguye que los colores negro y rojo utilizados en la decoración de motivos geométricos de la cerámica, corresponden y se relacionan con los colores estratigráficos de las tierras de la región arqueológica de San Agustín,

la capa vegetal (negro, café oscuro) es el medio donde habitan los animales y la gente, y los demás horizontes de tierra además de constituir la materia prima para la fabricación de la cerámica, servir como pisos de la vivienda y construir en ellos las fosas de sus tumbas, son espacios culturales donde habitan seres mitopoéticos (Llanos, 1995: 80).

Las evidencias arqueológicas de la construcción social del paisaje en el valle de El Dorado presentan conexión permanente, un sentido unitario entre los seres humanos y la naturaleza, una manifestación constante de su presencia en ella y de la naturaleza en ellos, conexiones que los vinculan en todos los aspectos tanto de su cotidianidad como con sus prácticas religiosas. “Paisaje y arte son dos modelos de y modelos para la realidad, es decir, ambos están ordenados por algo más allá de sí mismos (el paisaje, que realmente existe) y sirven para organizar esa realidad externa y darle sentido” (Tilley, 1994: 52)⁴¹.

En términos generales la propuesta teórico-metodológica de Criado (1993, 1999) basada en el estructuralismo, permitió en esta investigación el análisis detallado tanto de las formas del paisaje como de las dinámicas culturales de las poblaciones prehispánicas que ocuparon el valle de El Dorado; la identificación de los vínculos culturales establecidos con los paisajes y algunos de sus elementos fue posible mediante los análisis de ubicación de los emplazamientos en el paisaje, determinación de lugares significativos, visibilidad, visibilización y orientación visual. Estos análisis, propuestos por Criado, consintieron identificar otros aspectos como el manejo de los colores de los suelos en varios de los sitios arqueológicos (como tumbas, tambos y plataformas), aspectos que, analizados conjuntamente, expresan unos mismos patrones de racionalidad en el tiempo y en el espacio de las formas de construir el paisaje, lo que no se desliga de la dimensión fenomenológica, pues el simbolismo expresado en las

⁴¹ Traducción de la autora.

modificaciones de los paisajes, sus usos y preferencias, son aspectos relacionados con la experiencia de estar en el mundo (Ingold, 1993), de descubrirlo de maneras físicas o imaginadas (Tilley, 1994). La dinámica cultural de las poblaciones que ocuparon El Dorado evidencia una cultura estructurada, “atravesada por un orden de significación que se expresa en todos los niveles” (Hernando, 2002: 43).